

ULLA, VELEIA Y OTROS DERIVADOS DE LA RAÍZ INDOEUROPEA *WEL-* «HACER GIRAR»

Resumen. La raíz indoeuropea *wel-* «hacer girar» se especializó en diversas formaciones de valor hidronímico, sobre todo en las lenguas germánicas y balto-eslavas. En este trabajo se intenta seguir en primer lugar su difusión en la hidronimia paleoeuropea peninsular y en numerosos usos toponímicos relacionados; en segundo lugar, pero no el menos importante, se estudia su pervivencia en varias familias léxicas, ya representativas de la misma especialización semántica, como *ola* o el gall. *ulló*, *illó* «charco, fuente», ya con otros significados de la raíz, sobre todo fitonímicos, como *vellorita* o el gall. *billó* y otros varios nombres de la «castaña». Este estudio se limita al grado cero *wl-* y al grado pleno *wel-*, aunque incluyendo derivados de otras formaciones por asociación morfológica o semántica. La sonante vocaliza en /u/ y en /i/ como en las lenguas balto-eslavas, resultando así tres temas básicos: *vul-*, *vil-*, *vel-*, de los que pueden considerarse como representantes más conocidos *Ulla*, *Villoria* y *Velia*, *Veleia*. Entre los problemas fonéticos destaca la debilidad de /v/ en las hablas prerromanas y romances peninsulares; puede perderse, conservarse e incluso alterarse en /f/, lo que permite, por ejemplo, relacionar *Ulla* con *Veleia* y *ola*, port. y ast. *folá*.

Abstract. The Indo-European root *wel-* «to turn» got specialized into various formations with a hydronymical value, mainly in Germanic and Balto-Slavic languages. In this paper the author intends, first, to track its spread into the Peninsular Old-European hydronymical names and in a great number of related toponymical usages; second, but not less important, to study its perdurability in several lexical families, whether representative of the same semantic specialization, as in *ola* or Gall. *ulló*, *illó* «pond, source, spring», or with other meanings of the root (mainly phytonymical, as *vellorita* or Gall. *billó* and several other names for «chestnut»). This study is restricted to the zero degree *wl-* and to the full degree *wel-*, but it includes derivations by way of morphological or semantical association of other formations. The sonant vocalizes in /u/ and in /i/ as in Balto-Slavic languages, resulting in three basic stems: *vul-*, *vil-*, *vel-*. The best known representatives of these are *Ulla*, *Villoria* and *Velia*, *Veleia*. Among the phonetic problems, the weakness of /v/ in Pre-Roman languages and Peninsular romances is to be pointed out; /v/ may be lost, it may be conserved, and it may even be altered into /f/, which permits to relate *Ulla* with *Veleia* and with *ola*, Port. and Ast. *folá*.

0. INTRODUCCIÓN

De esta raíz proceden numerosos derivados con varios significados de carácter hidronímico en la mayor parte de las lenguas indoeuropeas. A pesar de ello, H. Krahe no la incluye entre las grandes raíces hidronímicas de Europa. Únicamente alude a ella de pasada, atribuyéndole el topónimo al. *Walmana*¹. Sin embargo, son muchos los datos que permiten asegurar que en la Península tuvo una amplia

¹ *UÄF* = H. Krahe, *Unsere Ältesten Flussnamen*, Wiesbaden 1964, p. 72.

difusión, que en el presente estudio se intenta rastrear. Se atenderá principalmente a su proyección en Galicia, procurando un registro de sus huellas tan completo como sea posible; en segundo lugar, complementariamente, se tendrán en cuenta sus representantes en las demás regiones, en la medida en que puedan arrojar luz sobre la morfología, fonética, semántica o la distribución geográfica.

A las normales alternancias vocálicas de los grados plenos, se suma en esta raíz una gran variedad de soluciones en la vocalización de /i/ en los derivados en grado cero, con lo que se llega a un cuadro extraordinariamente rico del vocalismo radical y, consecuentemente, a una gran diversificación de temas. Entre ellos están bien representados en la Península *Wul-*, *Wil-* en grado cero, *Wel-*, *Wol-* en grado pleno y *Wal-* con la vocal /a/ característica de la hidronimia paleoeuropea. Van en cabeza los derivados en grado cero porque es entre ellos donde se dan los usos hidronímicos más seguros y numerosos, con significativas reliquias en el léxico común y valores hidronímicos todavía perceptibles en no pocas formas fosilizadas como topónimos; además, porque son precisamente estas formaciones las que de manera predominante desarrollaron esta especialización semántica de la raíz, sobre todo en las lenguas germánicas y balto-eslavas. Otra fuente secundaria de diversificación se halla en el hecho de que la inicial, perdida en *Ulla*, se conserva en otros muchos derivados, configurándose así dos series, a primera vista muy distintas y con problemas morfológicos y fonéticos específicos; a estas alteraciones hay que añadir, además, en gallego, las derivadas de la pérdida general de *-l-* intervocálica. En la asociación de *Ulla* y *Veleia* se ha pretendido simbolizar las dos formas básicas del vocalismo de la raíz (grado cero / grado pleno), reflejando, además, la caída o conservación de la *W-* inicial. Por todo ello, es imprescindible proceder con el mayor rigor y tener constantemente en cuenta la documentación antigua y medieval, sin la cual, en muchos casos, no es posible ir más allá de una mera elucubración. En orden al análisis morfológico, se tendrán siempre presentes las correspondencias con otras lenguas indoeuropeas, para lo cual, afortunadamente, las reliquias de esta raíz en el léxico común constituirán un importante punto de referencia.

I. TEMA *WUL-

1. DE *WULLA A ULLA

El derivado más importante y mejor documentado es el río *Ulla*, que nace en Monterroso (Lu.), en el corazón mismo de Galicia, y desemboca en el Atlántico por la ría de Arousa, dando nombre a lo largo de su curso a S. Vicente de *Ribadulla* (Santiso, Cor.), *Ribadulla* (l. de Asnoís, A. Estrada, Pont.), Santa Cruz y S. Mamed de *Ribadulla* (Vedra, Cor.) y *Ribadulla* (l. de Carcacia, Padrón, Cor.). La forma actual es continuación del medieval *Ulia*, procedente a su vez de un anterior **Wulia*, que algunos de los siguientes documentos permiten reconstruir.

1.1. Documentación

Está atestiguado como *riba ulie* 747², *ripa fluuii Ulie* 883, *ripa Vlie* 899, [924], *de Ulia usque in Tamare* [915], *de Ulia in Tamare* 934, *fluuium Ulie* 987³, *ripa Ulie* 934⁴, *ripa Ulie* 955, *riuulos Ulie et Arne-*

² *Mon. Lu.* = *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Lugo*, 1950, IV n. 3, p. 85.

³ *TACS* = M. Lucas Álvarez, *Tumbo A de la Catedral de Santiago*, Santiago de Compostela 1998, 9, 18, 28, 36, 40, 55.

⁴ *Cel.* = J.M., Andrade Cernadas, *O Tombo de Celanova*, Santiago de Compostela 1995, 478.

go 955, *inter Ulia et Deza* 959, *in ripa Ulie* 966, *in foce Ulie...in ripa Ulie* 966, *agua de Ulia* 963 (?), *In ripa Ulie...Inter Ulia et Deza* 971(?)⁵.

La clave para la interpretación de esta forma *Ulia*, constantemente usada desde el s. VIII, nos la facilita la carta de Alfonso III al clero y pueblo de Tours, en la que, en contestación a la pregunta que le habían hecho sobre la situación del sepulcro del Apóstol y su distancia al mar, les informa con datos precisos que está entre el *Ulla* y la *Sar*, *duos fluvios*, dice, *quos antiqua vetustas nominavit Voliam et Sarem* 906⁶. Es un testimonio solemne y altamente cualificado, que no es razonable marginar. Alfonso III sabe que la «vetusta antigüedad» llamaba *Volia* al río *Ulia* de su tiempo y, temiendo tal vez que la gente de Tours no conociese la pronunciación actual, se siente obligado a aclarar esta alteración del nombre, que para los nativos no sería problema. No nos dice si se basaba en algún documento antiguo o en alguna tradición oral, pero este silencio no le resta valor a este testimonio. Conviene notar que no es un simple desliz ni una de tantas grafías caprichosas, pues en tal supuesto no tendría sentido aludir a la pronunciación «antigua». En fin, a pesar de su aislamiento, esta forma *Volia* es fundamental y será el punto de partida para todo lo que sigue.

En orden a la explicación de la presencia de *V-* en esta grafía, frente a su ausencia en todas las demás, conviene tener también en cuenta las menciones antiguas. P. Mela, en el s. I, le llama (*fluvium*) *Ullam*⁷ y Ptolomeo, en el siglo siguiente, *Oύλα potamoû ekbola*⁸.

1.2. Evolución fonética

El único problema realmente serio es el planteado por la semiconsonante inicial de *Voliam*. Sin la carta de Alfonso III, jamás se le habría ocurrido a uno imaginarla, pero, una vez documentada, es obligado reconocer que, mientras su pérdida es justificable, su aparición sería inexplicable si no fuera etimológica. Además, el cuadro de hidrotopónimos derivados que su presencia permite organizar es rico, coherente, con formas en las que la *V-* se conserva y palabras del léxico común que le dan sentido y firmeza, como se verá más adelante (§ 3 y 4), en cambio, sin ella, este cuerpo organizado se convertiría en un simple montón de materiales dispersos y sin vida. Debo confesar que, al comenzar este trabajo, tomé como punto de partida la raíz *el-* «fluir», de la que, según H. Krahe, proceden numerosos nombres de ríos en toda Europa y cuya difusión en la Península es también muy amplia⁹, pero no tardé en pasar al presente planteamiento, ante la imposibilidad de una explicación satisfactoria de la grafía *Voliam* y del significado de derivados, como *gall. ulló, illó* «charco, fuente», que se estudiarán más adelante (4.1). No creo que haya error en este análisis, pero, si lo hubiera, habría que relacionar *Ulla* y todos sus derivados con la raíz *el-*, reservando para *wel-* «hacer girar» los topónimos con *V-*, que ocuparán la mayor parte de este trabajo.

Como forma originaria deducible de las 4 grafías *Ulia*, *Voliam*, *Ullam* y *Oύλα* que aparecen en la documentación aducida se puede reconstruir **Wūlya*, la única que da razón de todas ellas. No conviene perder de vista en todo lo que sigue, por obvia que sea la advertencia, que esta forma pertenece a una lengua prerromana, desconocida tanto de Mela como de Ptol., los cuales se tie-

⁵ *Sob.* = P. Loscertales de G. de Valdeavellano, *Tumbos del Monasterio de Sobrado de los Monjes*, I-II, Madrid 1976, I, 2, 55, 4, 5, 6, 46, 112.

⁶ *HIS* = A. López Ferreiro, *Historia de la Santa A.M.M. Iglesia Catedral de Santiago*, I-XI con apéndice

documental, Santiago de Compostela 1898-1904, II, Ap. 27.

⁷ P. Mela, *De Chor.*, 3, 10.

⁸ Ptolomeo, *Geogr.*, 2, 6, 2.

⁹ *UAF*, pp. 35-38.

nen que contentar con una transcripción meramente aproximada de la misma, por no disponer ni en latín ni en griego de ningún signo que les permitiese representar con exactitud la pronunciación real de la inicial ni del grupo *-hy-*.

Comenzando por este último punto, la geminación de *-ll-* en el *Ullam* de Mela y su pérdida en el *Oúia*, *Uia*, de Ptol. no son probablemente otra cosa que dos intentos diversos de reflejar una pronunciación tempranamente palatalizada del grupo *-hy-*, que había de extenderse durante el Imperio, como parecen reflejar las frecuentes grafías del tipo *Aureia*, *Corneius*, *fiios*¹⁰, y generalizarse en las lenguas romances. Lo que oían Mela y Ptol. no era realmente *Ulia*; si así fuera, no habrían tenido dificultades para su representación.

Es más difícil la evolución fonética de *V-*. ¿Cómo explicar su presencia en el *Voliam* de Alfonso III, cuando, al parecer, ya se había perdido en las grafías de Mela y de Ptol.? La respuesta a esta aparente contradicción se halla en la dinámica de los procesos de alteración o pérdida de un fonema. La semiconsonante inicial de **Wūhya* era, sin duda, muy débil en las lenguas prerromanas de Hispania, a juzgar por la alternancia de su ausencia o presencia en numerosas grafías, incluso en el mismo contexto fonético. He aquí, entre otros ejemplos,

los antropónimos: *Arauus* (Áv., Le., Pal., Ov.), pero *Araus* (Sant., Bu., Ov., 2 v., Pal., Le., 3 v.); *Arauius* (Braga), pero *Araius* (Nav., Ál., 2 v.); *Araunica* (Le.), pero *Araica* (Nav., 2 v., Ál.); *Carananca* (Pal.), pero *Caranca*, *-us* (Bu., Le.); *Doviderus* (Le., Ov., Pal.), pero *Doiderus* (Bu., Pal., Sant., Ov., Le., 6 v.) y *Doiterus* (Nav., Le.); *Doidena* (Pal., Ov.), pero *Doidena* (Bu., 2 v., Sant., Pal.), *Doidina* (Bu.) y *Doitena* (Nav.); *Talabus*, *Talania*, *Talauius*, *Talaucius*, etc. (varios), pero *Talaus* (Bu., 2 v., Zam., 2 v., Sal., Idanha)¹¹;

los gentilicios: *Arauu(m)* / *Araum* (ambos en León), *Aulgigorum* (pacto de los Zoelas) / *Aulgigum* (Pal.), (*Doiderus*) / *Doiderigum* (Le.), *Talaurum* / *Talaiorum*, *Tridiauorum* (pacto de los Zoelas) / *Tridia[u]m* (Pal.)¹²;

los topónimos: *Deobriga*, ciudad de los Autrigones (Ál.) y ciudad no localizada de los Vetones, dim. *Deobrigula*, ciudad de los Turmogos (Bu.)¹³, cuyo primer elemento, de *deiwo-s* «dios, divino» pervive en el nombre del río *Mandeo* (Cor.) y en el de su afl. el *Deo*, y, conservando la */w/*, en el fem. río *Deva*;

en la inscripción lusitana de Cabeço das Fráguas aparece la palabra *oilam* «oveja» < **owilam*, con la que suele relacionarse el teónimo *Bandi Oilienaico* y el topónimo celtibérico *Oilaunni*¹⁴.

A través de estos ejemplos, que podrían fácilmente aumentarse, se puede ver cómo la pérdida de */w/* se produce ante cualquier vocal, tanto tónica (*Caranca*, *Aulgigum*, *Deobriga*), como átona, en posición interior. En inicial, además de ser más resistente, es más difícil de detectar, pero se puede aducir, al menos, un caso claro, el nombre personal *Ulpus*, *-a*; apareció en 6 inscripciones en Itálica y en otras 7 en Andalucía y Extremadura, desde Córdoba hasta Mérida; en Tarragona se

¹⁰ C.H. Grandgent, *Introducción al latín vulgar*, Madrid 1963, p. 178.

¹¹ J.M. Abascal Palazón, *Los Nombres Personales en las Inscripciones Latinas de Hispania*, Murcia 1994, y M.L., Albertos, «La Onomástica personal indígena de la región septentrional», en: J. Gorrochategui, J.L. Melena y J. Santos (eds.), *Studia Palaeohispanica. Actas del IV Coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas (Vitoria-Gasteiz, 6-10 mayo 1985)*, Vitoria 1987, pp. 162 s., 169, 171, 179, 183.

¹² M.*L. Albertos Firmat, *Organizaciones suprafamiliares en la Hispania antigua*, Valladolid 1975, pp. 11-13, 48 y *Onomástica*, n. anterior.

¹³ A. Tovar, *Iberische Landeskunde III: Tarraconensis*, Baden-Baden 1989, C-424 y C-370. V. también *TIR K-30* = G. Fatás Cabeza et alii, *Tabula Imperii Romani, Hoja K-30: Madrid. Caesarangusta-Clunia*, Instituto Geográfico Nacional, Ministerio de Cultura 1993.

¹⁴ J. Untermann, «Lusitanisch, Keltiberisch, Keltisch», *IV Coloquio*, p. 63.

encontraron 7 y en el resto de la Península, 11, a las que se puede añadir *Ulpinus* (Viseu)¹⁵ y *Ulpiano*, escrito también *Vulpiano*, *Vulpiana* en documentos medievales portugueses¹⁶. Es una variante del lat. *lupus*, de **wl̥k̥w-ios* > **wulpius*, con la misma vocalización de la sonante que el ilir. **wul̥k-* > *ul̥k-* «lobo», gót. *wulfs*¹⁷. Suele darse por supuesto que es un nombre latino, pero, como observa Pokorny, esta formación en lat. es extraña, en cambio no tendría nada de sorprendente en la Península, donde tan común es la vocalización de las sonantes en /w/ (*Turia*, *Ulla*, etc.; V. más adelante § 1.3.1). Esta realidad morfológica, junto a la gran difusión de este nombre, parecen sugerir un origen hispano, más bien que latino; si así fuera, sería un excelente ejemplo de pérdida de la semiconsonante /w/ en inicial, y precisamente ante vocal tónica, como la de **Wūlyā*. Pero, aunque no fuera así, sigue siendo interesante como punto de referencia.

Incluso prescindiendo de consideraciones cronológicas y de distribución geográfica, que sin duda darían luz, de las anteriores menciones se sigue que la /w/ de las lenguas prerromanas de Hispania era débil en todas las posiciones, pero sin llegar a una caída general. Puede decirse, más bien, que hubo una reacción en contra de esa tendencia y que la /w/, en general, se conservó de la misma forma que la latina, como puede verse por los numerosos derivados de esta raíz recogidos en este trabajo y de otras con *w-*. Este proceso es comparable por su duración y triunfo sólo parcial al de la pérdida o conservación de /f/ en las diversas regiones españolas o al de la vocalización o conservación de *l+cons.* (*alto / auto* > cast. *Montoto*, gall. *Montouto*, etc.), que siglos más tarde habrían de producirse en España¹⁸. Esta debilidad es común a todas las lenguas de la Europa meridional. En Hispania se aproxima más al latín con su compleja casuística de conservación o pérdida según la posición —y siempre con muchas excepciones— que al griego, en donde a través de una larga evolución de muchos siglos terminó finalmente perdiéndose. Probablemente hubo diversas tendencias dialectales, pero poco es lo que se puede decir al respecto, debido al escaso conocimiento que tenemos de estas lenguas prerromanas.

Sin embargo, es suficiente lo dicho para concluir que la pérdida no era total, pues en tal supuesto sería inexplicable el *Voliam* de Alfonso III. El fonema inicial y el procedente del grupo *-ly-* del **Wūlyā* que oían Mela y Ptol., no tenían equivalencia exacta en su propia lengua, y de ahí, la gran distancia entre sus transcripciones *Ullam*, *Uia*. De su coincidencia en la transcripción de la inicial se deduce que la *w-* tenía tan poca entidad que no la percibían o bien que prescindieron de ella por no disponer en su lengua de ningún signo adecuado para representarla, pero seguía suficientemente viva para ser percibida por la fuente de Alfonso III. No hay por qué buscar en sus menciones, sobre todo al tratarse de fonemas en vías de alteración o pérdida, otra cosa que una cierta aproximación ni exigirles una percepción tan fina como la que naturalmente tienen los hablantes nativos. Puede compararse con la pronunciación andaluza actual de los finales en *-s*, que tal vez los extraños no distinguen del sing., pero que los propios andaluces jamás confunden. El estado de vacilación es largo, pero no mucho más que el medieval de /f/ o *l+cons.*, y mucho menos que el proceso de su pérdida en griego.

Pero, aun prescindiendo de todas estas consideraciones, la pérdida de la inicial es fácilmente explicable en fonética romance como un hecho de *sandhi*. En efecto, si suponemos que el uso ha-

¹⁵ Abascal, *o. c.*

¹⁶ Mach., *Dic. On.* = J.P. Machado, *Dicionário Onomástico Etimológico da Língua Portuguesa*, I-III, Lisboa 1984, s. v.

¹⁷ Pok., *IEW* = J. Pokorny, *Indogermanisches Etymologisches Wörterbuch*, I-II, Bern und Stuttgart 1989 (2.^a ed.), p. 1.178.

¹⁸ R. Menéndez Pidal, *Orígenes del Español*, Madrid 1986 (10.^a ed.), §§ 41y 20-21.

bitual había de ser algo así como *riuu-wulia*, la *w-*, más que inicial, viene a ser interior ante vocal posterior, y en esta posición se pierde normalmente, como *riuu* > *río*. Puede compararse también con lat. *uos* > *os*, lat. vg. *volūclum* > *orujo*, dialectal *borujo*, *burujo*¹⁹, *Urraca*, pero *Vurraca* 1285 (3 veces en documentos de Castilla) y *Burraca* (1 v.)²⁰.

La distancia entre *Ullam* o *Uia* y *Voliām* se acorta enormemente suponiendo que la pronunciación antigua, más bien que **Wūlyam*, era en realidad **wūlyam* y la medieval, *wolyam*. Así se reducen a la unidad estas formas, que a primera vista parecen palabras distintas. Pero es necesaria todavía una última precisión. La *-o-* de *Voliām* es el resultado med. normal de la /*ū*/ etimológica, que luego vuelve a /*u*/ por inflexión de yod; es un pequeño rodeo en el camino que lleva de **Wūlyā* a *Ulia*. Esta forma se halla atestiguada en la documentación del Monasterio de S. Miguel de *Excelsis* en el topónimo *Bulia* 1105²¹, o sea *Vulia*, con confusión de *b* y *v*; aunque lamentablemente el editor no aporte datos que permitan su identificación o, al menos, su localización, es un dato precioso por la conservación de la inicial y la presencia del tema en tierras navarras. Pero su interés crece al alternar en la misma documentación medieval navarra con otras formas en las que se pierde *V-*, como *Ullato* 928 (= *Ullate*, Tudela; *Mon. de Irache*) y probablemente *Olla* 1087 (*Becerro de Leire*), idéntico al gall. *ola*, *ullare* (§ 4.12) y como variante masc. *Ollo* 1066, 1105 (= *Ollo*, Nav.; *Mon. de Irache* y *Excelsis*).

Una excelente confirmación de este análisis nos la proporciona el topónimo catalán *Oluges* (Altes y Baixes), atestiguado como *Ulugā* 1058, *Ulugā* 1035, *Uluia* o *Uluuiga* 1151, *Vluia* 1156, *Ulu-gā* 1166, *Ulugia* 1192, *Uluja* 1289, *Uluja subirana* y *Uluja jusana* 1359²². Todas estas grafías son sólo variantes, habituales en la ortografía med., para representar el mismo fonema prepalatal fricativo (o fricativo) sonoro que *Ulugia*, *Uluja*. No puede atribuirse a una simple casualidad la coincidencia del mismo proceso *Uul-* > *Ul-* aquí y en **Wūlyā* > *Ulia*. El tema *Wūl-* (ya sin asterisco) es el mismo. Sólo les separa la alternancia de *ū* / \emptyset en interior, como exigen los resultados actuales *Oluges* / *Ulla*. Más adelante se volverá sobre ella (§ 1.3.2). **Uulūia* es quizás el viejo nombre del río *Sió*, a cuyas orillas está. La relación con *Ulla* se estrecha por la estricta coincidencia de los derivados *Ullán*, en el valle del bajo *Ulla*, y *Ullá*, en el Bajo Ampurdán, que, según la *Gran Enciclopedia Espasa*, aparece como *Olianus* 844 y *Oleana* 881 (s. V.). Corominas quiere ver en *Oluges* un vasquismo **Olo-gōia*, sin tener suficientemente en cuenta las menciones medievales que él mismo aduce.

El mismo tema entra con diversos sufijos en la formación de varios nombres de ríos franceses, como *Boutonne*, afl. del Charente, atestiguado como *Vultumna* 830, *Vultonna* 951; *Bolquere*, afl. del Segre (*Bolchara* 870, *Vulcaria* 985); en los siguientes casos sigue siendo probable *Wul-*, aunque también es posible el grado *P Wol-*: *Vologne*, afl. del Mosela (*Voloigne* 1285), *Volane*, afl. del Ardèche, con su afl. el *Voltour*, *Boulanrieu*, en el P. de Calais (*Bolanus rivus* 1054), *Voulave* (*Volava*, en el *Cart. de Sauxillanges*), entre otros varios²³.

De este mismo tema proceden también probablemente, con caída de la inicial como *Ulla*, el nombre de *Uliā*²⁴, ciudad de la Bética, *Uliaros*²⁵, nombre de una isla frente a Aquitania, hoy *Oléron* y *Ul* (Santiago de Riba *Ul*, en Oliveira de Azeméis, Port.), atestiguado ya en forma actual en 922 y 1142²⁶;

¹⁹ Cor. *DCE* = J. Corominas y J.A. Pascual, *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*, I-VI, Madrid 1980, s. v.

²⁰ *Ib.*, s. v.

²¹ C.E. Corona Baratech, *Toponimia navarra en la Edad Media*, Huesca 1947.

²² J. Coromines, *Estudis de Toponimia Catalana*, I-II, Barcelona 1965, I, pp. 166-169.

²³ A. Dauzat y Ch. Rostaing, *Dictionnaire étymologique des noms de lieux en France*, Paris 1984, s. v.

²⁴ Plinio, *Nat. Hist.*, 3, 15.

²⁵ *Ib.*, 4, 19.

²⁶ Mach., *Dic. On.*, s. v.

es propiamente un nombre de río, de acuerdo con la denominación *Riba Ul*; morfológicamente, puede entenderse como una palabra raíz o bien como una formación atemática en *-i*, como *Tamaris* > *Tambre*, etc., y, en principio, con /*ū*/ larga, con ai. *ūrmí-* «ola» (V. a continuación). En estos tres casos la relación con el tema *Wul-* se presenta sólo como probable, porque, al menos teóricamente, también es posible un grado cero **Ul-* de la raíz asimismo hidronímica *el-* «correr, fluir»²⁷; sin embargo, en este supuesto la base comparativa sería muy débil y, al revés de lo que ocurre con la raíz *wel-*, con muy escasas correspondencias en otras lenguas, por lo que la interpretación propuesta resulta desde todos los puntos de vista preferible.

Es también posible este mismo origen en el nombre del monte *Aloia*, en Tuy, atestiguado como *montem Oloyie* 1169²⁸. Es un monte con muchas aguas y no hay dificultad fonética para analizarlo como variante del cat. *Oluges*, **Wūlūia*, con *-ll-* geminada y /*ū*/ breve, pero no es seguro, pues la anterior grafía también permite proceder de un grado pleno *ol-* y entonces la balanza se inclinaría a favor de la raíz *el-*, *ol-* «fluir».

1.3. Análisis etimológico

1.3.1. Correspondencias indoeuropeas

En teoría el tema *Wūl-* puede relacionarse con cualquiera de las 8 raíces *wel-* que registra Pokorny, pero la única semánticamente aceptable es la 7. *wel-* «hacer girar, dar vueltas, torcer(se), hacer rodar». Sólo partiendo de ella se pueden explicar tanto los usos hidronímicos como el léxico derivado que se irán registrando a lo largo de este trabajo. Es asimismo, por otra parte, la que presenta una mejor base comparativa, no sólo para este tema, sino también para otros muchos que surgen de la combinación del vocalismo radical, extraordinariamente variado, con diversos alargamientos, y cuya difusión en la Península es el objeto principal de este estudio.

Esta raíz está difundida en la mayor parte de las lenguas indoeuropeas. El significado básico está presente, por ej., en lat. *volvo, -ere, volūtum* «dar vueltas, volver», *volūmen* «rollo, volumen»; gr. *εἰλέω*, «rodar», *εἰλύω*, «arrastrar dando vueltas», etc.

Entre sus numerosas especializaciones semánticas, destacan las de carácter hidronímico, que se desarrollaron, sobre todo, en las lenguas germánicas y balto-eslavas, pero tuvieron también una cierta difusión en ant. ind. y albanés. Son las que aquí interesan en primer lugar. La idea originaria es siempre la misma y en conexión con el significado básico de la raíz: «agua que da vueltas o gira», «agua que hace remolinos u ondas», «agua que borbotota, hierve o hace cascadas». De ahí, las varias acepciones concretas, como: ai. *valanam* «volverse», «hervir, haber olas»; de *wl-mi-*: ai. *ūrmí-* «ola», av. *varəmiš* id.;

aaa. *wellan* «rodar, dar vueltas», as. *biwellan* «manchar» («*revolcarse en el fango»), aaa. *wella* «ola», *walm* «ebullición, borbotón», ags. *wielm* «ola, ebullición»; aaa. *walm*, ags. *wielm*, aisl. *vella, vall* «hervir, brotar de una fuente termal», aaa. *wallan, wiel* «haber olas, hervir», aisl. *vella* «ebullición», afris. *walla*, ags. *wiell* «fuente, ebullición», nor. *olla* «fuente», gót. *wulan* «hervir», ags. *walan* (<**wōljan*) «hacer rodar», *wæl* «remolino, charca»; rus. *val* (<**vola-*) «ola, oleaje»;

²⁷ Krahe, *o. c.*, p. 35.

²⁸ E. Ferreira Priegue, *Los Caminos Medievales de Galicia*, Ourense 1988, p. 75.

balt-esl. **wilnā* - (<**wlnā*) en lit. *vilnīs*, *vilnià*, let. *vilna* «ola», esl. **vblna* en rus. *volná* id.; alb. *valë* (**wlǵnā*) «ebullición, ola»²⁹.

En estos usos hidronímicos es claro el predominio de las formaciones en grado cero / cero, con la consiguiente multiplicidad de temas resultantes de la vocalización de la sonante. También nuestro tema *Wul-*, procedente de **wl-*, con la sonante vocalizada en /*ul*/, es una formación con la raíz en grado cero (Ø/Ø), de donde **Wul-ia* > *Ulia*, con el suf. más común de la hidronimia paleoeuropea *-ia*. Esta vocalización en /*ul*/ es la normal en las lenguas germ., en lat. por evolución de *ol* > *ul* y parcialmente en balto-esl (en ilir. *ulke-* «dobo», de **wulke-* < **wlǵke-* y casos esporádicos en otras lenguas). Como hecho de elección, no entraña ningún especial parentesco entre las mismas, pero es interesante como criterio negativo, que permite excluir la atribución de **Wulia* a cualquier otra lengua. En concreto, no puede ser céltica, que vocaliza en /*i*/ (o en /*a*/ en algunos casos) y que, además, para que no quede ninguna duda, no cuenta con representantes hidronímicos de esta raíz. Esta lengua (o lenguas), portadora de la primera hidronimia de origen indoeuropeo en la Península, es desconocida y sólo accesible por reconstrucción; aunque no es mucho lo que se puede decir de ella ni siquiera determinar a qué grupo pertenece, suele considerársela como de tipo paleoeuropeo y entre sus rasgos distintivos tal vez el más claro sea la vocalización de las sonantes en /*ul*. Son muy numerosos los datos que así lo confirman; además de **Wulia*, se pueden aducir como ejemplos de tal vocalización, de forma muy sucinta: *Turia*, de **tr-*, con /*r*/ > /*ur*/, de la raíz *ter-* «frotar», según F. Villar³⁰; lo mismo ocurre con *Burbia*, afl. del Sil, de *bhr-*, raíz *bher-* «hervir»³¹; *Órbigo*, afl. del Esla, med. *Urbicus*, y laguna de *Urbión*, de **r-*, raíz *er-* «poner en movimiento», «fluir»³²; *Purón*, afl. del Ebro y río costero de Asturias, de **pr-*, raíz *per-* «atravesar»³³; *Sur*, atestigüado como nombre de río en 1078 y 1129, N. I., en Lafões (Port.)³⁴, de **sr-*, raíz *ser-* «fluir»³⁵. Hay otros muchos nombres de ríos y, en general, topónimos de origen prerromano con /*ul*/ radical, procedente de una sonante vocalizada. Los indicados en la selección anterior parecen especialmente claros y no son ejemplos aislados, sino que cada uno de ellos está acompañado de otros varios derivados de la misma raíz, en algunos casos, palabras del léxico común (como, por ej., *Sur*, gall. *sur* «humedad de la tierra»: *esta terra ten muito sur*). Su difusión es amplia; puede decirse que alcanza a toda la Península indoeuropeizada y que, por tanto, es un rasgo presumiblemente común a todos los dialectos de este primer estrato indoeuropeo en ella, aun sin entrar en el problema del grado de diferenciación o unidad lingüística del mismo. En todos los casos, la vocal /*ul*/ de la raíz alterna con /*a*/ en otras formas y con el normal vocalismo *e/o* de los grados plenos.

En este contexto lingüístico, el tema *Wul-*, sin posible explicación romance, es suficiente por sí mismo para justificar el origen paleoeuropeo de **Wul-ia*, cuyo significado originario hubo de ser alguno de los indicados arriba, quizás el más común de «agua que se agita, hierve». Puede verse una pervivencia de esta idea, una especie de calco romance, en el gall. *fervenza* «espumarajo que hace el agua cuando se precipita o estrella contra una peña», «salto de agua», del lat. *fervere* «hervir», tan frecuentemente usado como nombre de ríos o cascadas. Parece conservarse todavía la conciencia de esta vinculación en la mención *alio pomare inde aqua ulie in feruenza*³⁶;

²⁹ Pok., *IEW*, pp. 1.140-1.143. A lo largo de este trabajo se volverá una y otra vez sobre estos datos y se mencionarán otras varias palabras derivadas de la misma raíz; para todas ellas se remite con carácter general a esta cita, mientras no se hagan otras indicaciones.

³⁰ F. Villar Liébana, *Estudios de Celtibérico y Toponimia Prerromana*, Salamanca 1995, pp. 234 s.

³¹ Pok., *IEW*, p. 132 s.

³² *Ib.*, pp. 326-332, y Krahe, *UÁF*, pp. 45-47.

³³ Pok., *ib.*, pp. 809 ss.

³⁴ Mach., *Dic. On.*, s. *Sor*.

³⁵ Krahe, *o.c.*, p. 40.

³⁶ *HIS II*, Ap. 58.

es una determinación de límites en una zona montañosa, en la que el Ulla se precipita hacia la ría.

1.3.2. Raíz en laringal

Según F. R. Adrados, la raíz es en realidad *HwelH^w-*³⁷. Son varias las huellas de la laringal en los topónimos derivados. En concreto, la teoría actual relativa a estos fonemas permite explicar muy satisfactoriamente la alternancia **Wūlūya* (Oluges, § 1.2), con /ū/ como lat. *uolūmen*, / **Wūlyā*, como resultado de dos realizaciones distintas de °*H^w* / *H^w* > ū / Ø, lo cual es un nuevo indicio a favor de la presente interpretación.

Otro vestigio importante de la laringal se encuentra en el tema *Waul-* de los dos topónimos atestiguados en las siguientes menciones: *in Montanos, uilla Uaulato* 959, *in territorio Bisauquis, Uaulata...in Montanos, uilla...Uaulato* 966, *in territorio Bisauquis, Uaulato...in Montanos...uilla Uaulato* 966, *In Bisaucos, uilla Uaulato...In ripa Tamaris...uilla Uaulato* 971³⁸. Estos dos lugares se llaman actualmente *Boada* (en Maniños, Fene, Cor., en el territorio de Bezoucos) y *Boado*, a orillas del Tambre (Santiago de, Mesía, Cor., en el de Montaos, ambos de la Sede Iriense). La identificación es segura, gracias sobre todo a las precisiones del último documento, y la evolución fonética está ya consumada en la mención *Uoado* 1162, relativa al de Fene³⁹. Hay otros varios *Boado*, -a, derivados de lat. *bos, bovis*, con los cuales, al perderse la -l- intervocálica, termina confundiéndose esta forma. Es posible que entre ellos haya algún otro *Uaulato*, pero sin documentación que lo acredite no se puede asegurar. La terminación de *Uaulato* hace pensar en una formación romance con el tan común suf. lat. -atus, pero el tema *Waul-* no parece tener posible explicación en latín.

La aparente contradicción se resuelve interpretando *Waul-* / *Wul-* como variantes, en las que la alternancia *au* / *u* resulta de dos vocalizaciones distintas de °*H^w* / *H^w* (**W^oH^wo*l- / **W^uH^wo*l-, con metátesis de la laringal, que, como es sabido, ocurre con frecuencia). En este supuesto, la formación puede interpretarse como íntegramente prerromana, con una variante del suf. -to que, aunque poco frecuente, se da en casos como el nombre de los ríos bált. *Amata*, *Amatà* o el del toscano *Arnata*⁴⁰, con el que pueden relacionarse (mejor que con *arena*) varios topónimos gall. *Arnado*, -a, -os y, sobre todo, el apelativo *armado* «terreno encharcado» (en Malpica, Cor.; datos propios); pero también es posible, y quizás más probable, una formación híbrida, con el tema prerromano y el suf. latino, lo que entrañaría la conservación de *waul-* con valor apelativo hasta los tiempos de la romanización, como ocurre, según se verá más adelante, en *ulló*, *illó* y **vil(l)a* (§ 4.1 y 3.2.2). Esta duda morfológica no afecta a lo esencial.

Pocas cosas tienen una aceptación más general en la actual teoría de las laringales que estas resoluciones de *H^w*, a las cuales puede añadirse, pensando en la vocalización de sonantes, ũ / ũ^{A1} (V. a continuación). Si la alternancia propuesta fuera un hecho aislado, habría que tomarla con cautela, pero en realidad ocurre con tanta frecuencia en el léxico atribuible al primer estrato indoeuropeo en la Península, tanto en el vocalismo radical como, sobre todo, en el presufijal, que bien puede considerarse como una tendencia característica del mismo. La unidad etimológica es muy clara en casos como el mencionado río *Sur* y gall. *sar* (1.3.1) / *Sor*, río costero de la provincia de Lugo,

³⁷ F. Rodríguez Adrados, *Estudios sobre las Sonantes y Laringales indoeuropeas*, Madrid 1973 (2.ª ed.), Ap. A 62.

³⁸ *Sob. I*, 4, 5, 6, 112 y, con los mismos datos, s. f., 283.

³⁹ *Jub.* = S. Montero Díaz, *La Colección Diplomática de San Martín de Jubia (977-1199)*, Santiago 1935, 58.

⁴⁰ Krahe, *UAF*, pp. 42, 46.

⁴¹ Puede verse R. Adrados, *Sonantes*: para *au*, pp. 266-268, para *u*, 252-256 y para ũ, 270, s.

atestiguado como *flumen Saurium*⁴², *Sauris* 916, *flumen Saurium*⁴³ 1128, *Sancta Maria de Saure* 747⁴⁴, etc. La explicación de la alternancia *u* / *au* en **Wul-ia* / *Uaul-ato* ha de ser lógicamente la misma que en *Sur* / *Saur-ium* y, si la unidad de raíz es indiscutible en éste, no hay por qué cuestionarla en aquél; ambas son raíces en *H^w* y nada más sencillo que ver en ambas dos soluciones distintas de la laringal.

Pero, dando un paso más, este análisis lleva insensiblemente a una nueva visión del vocalismo de **Wulia*. Arriba se había considerado la /*u*/ como resultado de la vocalización de la sonante (§ 1.3.1), conforme a los planteamientos de la fonética tradicional, pero tanto en este caso como en los demás aducidos como ejemplos es igualmente posible analizarla como solución de *H^w*. En realidad, ambas explicaciones vienen a ser como las dos caras de la misma moneda; se trata de secuencias fónicas poco precisas, con vocales de apoyo que facilitan la pronunciación de la palabra y tienden a convertirse en vocales plenas, dando así paso a una estructura silábica más precisa. En todos estos casos, en los que intervienen *H^w* + *l*, *r* (en este orden por metátesis, segura en *Uaul-ato* y *Saur-é*), el proceso de vocalización de la sonante y de la laringal confluyen en el mismo resultado /*u*/ y no parece posible una mayor concreción. Sin embargo, la presencia de la laringal se deja sentir en el diptongo /*au*/ y en la /*ū*/ larga de *Turia*, del gall. *sur* «humedad» y quizás de río *Purón* y *Burbia*. Tal presencia es sólo una posibilidad general (en la medida en que la /*u*/ es atribuible por igual a la vocalización de la sonante o de la laringal) en **Wulia* y *Urbicus*, con /*ū*/ breve, a juzgar por los resultados *Voliām*, *Oluges* y *Órbigo*.

2. OTROS DERIVADOS DEL TEMA *WUL-*

Pueden dividirse en dos grupos, según que la inicial se pierda, como en *Ulla*, o se conserve.

2.1. *W-* perdida

El más conocido es Terra de *Ulloa*, que abarca una buena parte de los municipios de Monterroso, Antas de Ulla y Palas, en la cuenca del alto Ulla; se llaman también *Ulloa* dos lugares en Curbián y Sambreixo (Palas), a unos 4 km. al N. del Ulla, Vilar de *Ulloa* en Meixide, a unos 7 y S. Vicente de *Ulloa*, a unos 12. Es un diminutivo de *Ulla* con suf. *-ulus*: *In riba uliola sancta maria de fontecuberta* 747⁴⁵ y otras numerosas menciones, ya en forma actual, en la documentación del Priorato de Vilar de Donas y en la del Monasterio de Oseira⁴⁶; este último lugar, *Sta. María de Fontecuberta*, está en la zona de estos *Ulloa*, bastante alejada del río Ulla, entre los ríos Ruxián y Pambre, que llevan sus aguas al Ulla; a uno de los dos debía de referirse el *Uliola* de este documento, más probablemente al segundo, a juzgar por la situación de la mayor parte de ellos a sus orillas, además de un lugar llamado *Ulla* (en Maceda, Palas), a unos 10 km del Ulla. Las piezas de esta especie de rompecabezas encajan a la perfección, suponiendo que el *Uliola* fue originariamente el río de Pambre que dio nombre a los anteriores lugares de *Ulloa* y que se llamó también así el curso alto

⁴² P. Mela, 3,1. Vid. Mach, *Dic. On.*, s. *Saure*.

⁴³ Flórez = H. Flórez y M. Risco, *España Sagrada*, I-LI, Madrid 1747 ss., XVIII, Ap. 7, 21.

⁴⁴ *Mon. Lm.*, 1950, n. 34, p. 85.

⁴⁵ *Ib.*, p. 85.

⁴⁶ *Donas* = J.L. Novo Cazón, *El Priorato Santiaguista de Vilar de Donas en la Edad Media (1194-1500)*, La Co-

ruña 1986, *passim*. También Or. = M. Romani Martínez, *Colección Diplomática do Mosteiro Cisterciense de Sta. María de Oseira (Ourense) 1025-1310*, I-III, Santiago de Compostela 1989, V. Índice Toponímico.

del actual *Ulla*, de donde el nombre de Terra de *Ulloa*. Dicho de otro modo, tuvo que haber dos *Uliola*, a partir cuya confluencia el río se llamó *Ulia*. Esta interpretación es la más coherente y parece la más probable, pero, dado que esta palabra pervive como apelativo en gall. (V. más adelante *ulló*, § 4.1), hay que admitir la posibilidad de que los diversos *Ulloa* respondan directamente a este uso apelativo. El uso de *Uliola* como denominación de los dos brazos de que se forma el *Ulla* responde a la general tendencia al uso del diminutivo para referirse al curso alto de los ríos, como *Miño* / *Miñotelo*, *Tamara* (Tambre) / *Tamarela*, *Lóuzara* (subafl. del Sil) / *Louzarela*, *Tea* (afl. del bajo Miño, med. *Tena*) / Val de *Tiela*, *Tua* / *Tuela* (afl. del Duero), *Duero* / *Duruelo*, *Turia* / *Turiolus* (Teruel), etc. El suf. *-olus*, característicamente latino, está delatando la formación romance de *Uliola*.

Hay otro río *Ulloa*, afl. del Tambre, en Oroso (Cor.), sin dependencia inmediata del Ulla.

Ulló (l. de Céltigos, Frades, Cor.) es una simple variante fonética de *Ulloa*, como *Grixoa* / *Grixó*, de *Ecclesiola*. Es muy interesante esta forma, como eslabón entre *Ulla* y el apelativo *ulló*.

O *Ullán*, comarca del bajo Ulla que abarca los municipios de Valga, Pontecesures, Dodro y Padrón, es una formación claramente romance a partir de *Ulla*: **Ulianum*, con el resultado normal *-án* del suf. en el gall. occidental.

Ulleiro (l. de Vilaúxe, Chantada, Lu.) es también una formación romance: *(*W*)*uliarium*, con suf. colectivo o abundancial, con claro valor apelativo del tema *(*W*)*ulia*, conservado, por otra parte, en *ulló* (V. más adelante, § 4.1).

Ollares (Sta. María de, Vila de Cruces, Pont.) figura como *uilla...* *Uliares* 966 y 971?, *uilla Oliares* 959, 966, etc.⁴⁷. Está situado a orillas del río Ulla en un tramo de fuerte pendiente y corriente impetuosa, lo que permite pensar en un sentido de «fervenzas o remolinos», o bien, con independencia de estas connotaciones, puede ser simplemente el plural de un «*ollab*» (V. a continuación). Es evidente su relación con *Ulia*, pero no está claro si es una formación prerromana **Wuliāres*, con suf. átono, como *Tamāris*, etc., y desplazamiento del acento sobre la vocal más abierta, como *mulĭrem* > *mujer*, o bien, una formación romance *(*W*)*uliāres*. De cualquiera de las dos se llega al mismo resultado actual, pero, supuesto el apelativo **ulia*, lo lógico y lo más probable, por no decir seguro, es el origen romance. De esta forma, *Ollares* / *Ulleiro* vienen a ser dos variantes con suf. abundancial *-āris*, *-arius*, como gall. *pallar* / *palleiro*, etc.

Ollal (l. de Ponte Veiga, Carballiño, Or.) puede considerarse como sing. de *Ollares*: *(*W*)*uliare*, con la misma evolución que el med. *Carrare* > *Carral* (Cor.). Pervive todavía como apelativo, con el significado de «porción de tierra que no produce debido a la humedad», según el diccionario de Alonso Estravís, que añade esta acepción a otras varias («ojo, abertura») derivadas de lat. *oculare* > *ojal*⁴⁸; es un caso notable de homonimia y es obligado separar *ollal* «ojo» de *ollal* «terreno húmedo»; este segundo sentido, coincidente con el de *ulló*, permite estrechar los vínculos entre *Ulleiro*, *Ollal* y *Uliares*, como variantes morfológicas, lejos de lat. *oculus*.

En Portugal hay numerosos lugares llamados *Olha* (Monte da *Olha*), *Olhão*, *Olheiro* (*Ribeira do Olheiro*, *Porto Olheiro*), *Olheirão*, *Olbó*, que Machado supone derivados de *olbo* «nascente de água», salvo el primero, que relaciona con *olba*, tomado, dice, del cast. *olla*⁴⁹. Sin entrar en las graves dificultades que tales relaciones entrañan, nada más natural, si no se quiere separar los hechos portu-

⁴⁷ *Sob. I*, 6, 112, 4, 5.

⁴⁸ I. Alonso Estravís, *Dicionário da Língua Galega*, Santiago de Compostela 1995, s. v. Los datos relativos al léxico gallego se tomarán básicamente de este diccionario, sin necesidad de citarlo cada vez. De manera

complementaria se usarán también los de Rodríguez y Xerais, consignados en la bibliografía. Cuando se usen otras fuentes, se indicará en cada caso concreto.

⁴⁹ Mach., *Dic. On.*, s. v.

gueses de los gallegos, que considerar como simples variantes fonéticas *Olba* / *Ulla*, *Olhão* / *Ullán*, *Olhô* / *Ulló*, *Olbeiro*, der. *Olbeirão* / *Ulleiro*; la única diferencia está en el predominio de *U-* en las formas gall., por inflexión de yod, y la generalización de las formas sin flexionar en port., lo mismo que en gall. *Ollal*, *Ollares*; en esta duplicidad *U-* / *O-* no hay por qué buscar otra cosa que la constante vacilación entre vocales con inflexión o sin ella, como *mulier* > *mujer*, pero *cilia* > *ceja*, *meliozem* > cast. *mejor* / gall. *millor*, etc. Quizás el triunfo de la *O-* en port. se deba a un influjo de *olho*, pero sin que esto entrañe dependencia etimológica.

Con gran probabilidad se puede incluir aquí como variante cast. de *Ulia* el río *Oja*, que da nombre a la *Rioja*. Fonéticamente no hay problema; la *O-* es el resultado normal de *U-* sin inflexión, como el port. *Olba*, y *j* < *li*, como el cast. *mejor* frente al gall. *millor*. *Ulla*, *Olba* y *Oja* pueden, pues, reducirse a simples variantes fonéticas. Según Menéndez Pidal, deriva de lat. *folia* «hoja», como el río *Foglia* en Italia, *Fueya*, *Fueyo* en Asturias, y *Ojuela*, *Ojeda* en Burgos. Aduce varias menciones del *Cartul.* de S. Millán: *in rivo de Oia* 1082, *Olia Castro* 1052, 1135, *Ogga Castro* 1087, hoy *Ojacastro*, *in summitate fluminis Oggensis* 1087⁵⁰. Fonéticamente no habría dificultad, aun cuando sorprende la ausencia de cualquier rastro de *F-* o *H-* en fechas tan tempranas en contraste con su uso vacilante durante siglos. Pero tal etimología es prácticamente incompatible con el origen prerromano, en principio paleoeuropeo, de todos los nombres de ríos de alguna importancia e incluso del de muchos riachuelos insignificantes en el ámbito de la Hispania indoeuropeizada. Tienen este origen al menos los siguientes afluentes del Ebro, que flanquean al *Oja* en el corto trecho que va desde Oña a Logroño y tan sólo por la derecha: el *Oca* con sus afl. *Homino* y *Zorita*, el *Oroncillo*, el *Tirón* con su afl. el *Arto*, el *Zamaca*, el *Najerilla*, que recibe las aguas del *Urbión* y el *Iregua*; a estos nombres de ríos puede añadirse el otros varios hidrónimos conservados solamente como nombres de lugar, como *Nájera*, *Oña*, *Bureba*, *Alesón*, *Alesanco*. En este contexto léxico el supuesto río **Folia* sería un elemento extraño, estadísticamente inadmisibles. Aunque fonéticamente posible, sería una excepción que exigiría pruebas positivas seguras, y éstas no se dan; más bien hay indicios en contra, como lo dicho acerca de la *F-*.

Una buena confirmación la tenemos en el nombre del río *Oyambre* (Revilla, Sant.), fácilmente analizable como *(*W*)*uliamine*, con la misma formación que *Saliamine* 1110⁵¹, hoy *Sajambre* (Riaño, León); la evolución de *li* > *y* es la que corresponde a su situación en el extremo oriental del dialecto astur-leonés, como *muliere* > *muyer*. La alternancia de *Ulla*, *Oja*, *Oyambre* es idéntica a la de *Sella* (Ast.) / *Saja* (Sant., ambos derivados de *Salia*.) / *Sajambre*. *Oyambre* está precisamente al lado del prerromano *Ubiambre* (cabo y playa) y ha pertenecer al mismo estrato, como la identidad de terminación exige. Una formación romance **Foliamine* sería demasiado inverosímil y, por tanto, si *Oyambre* no puede proceder de *folia*, tampoco ha de proceder *Oja*. Si subsiste alguna duda, no es acerca del origen prerromano, sino solamente acerca de la raíz *wel-* o bien *el-*, y, como se dijo arriba (§1.2, final), las correspondencias indoeuropeas son decididamente favorables a la primera.

2.2. *W-* conservada

Pueden incluirse en este grupo: *Bollo* (l. de Perbes, Miño, Cor.), que aparece en las menciones *monasterio de Uolebre...consta montis Bredamu*, *Bulio* 922⁵² y *hereditatem de Bolio* 1240⁵³. *Bollo* está en la

⁵⁰ M. Pidal, *Oríg.*, 41₂.

⁵¹ M. Pidal, *ib.*, 58₁.

⁵² *Lor* = A. Rodríguez González, y J.A. Rey Caíña, «Tumbo de Lorenzana», *Estudios Mindonienses* 8, 1992, p. 38.

⁵³ BRAG = *Boletín de la Real Academia Gallega*, La Coruña 1906 ss., T 3-4, 1909-10, p. 132.

«cuesta del monte Breamo» y un poco más arriba se halla *Sambollo*, cuyo primer elemento es muy probablemente el adj. *summum* «Bollo de arriba», con fácil alteración de la vocal en posición átona **Sum-bolio* > *Sambollo*, como *Samoedo* (l. de Sada, Cor.) < *Somoedo*, s. f.⁵⁴. En la pronunciación popular se llama a estos lugares *Bollo* y *Sambollo*; ésta es la única forma fonéticamente posible (como *mulierem* > *muller*) y la que todavía aparece en el *Nomenclátor* del año 1981, pero, lamentablemente, en el actual afán regaleguizador la forma normalizada, sin tener en cuenta la pronunciación local ni la documentación medieval, es *Bolo* y *San Bolo* (!). ¿Qué santo será ése? Naturalmente, este *Bollo* no es de «pan». Su valor originariamente hidronímico queda plenamente justificado por su situación en una zona de prados con muchas aguas y aparece formalmente como tal en la variante *Bolles*, afl. del Navia (Ast.), del plural **Bulios*, con la final relajada en *-es*. La vinculación hidronímica es también clara en *regario que uenit de Bolios* s. f.⁵⁵, N. I., en Curtis (Cor.); a este lugar se refiere probablemente la mención *Bollum* 1355⁵⁶, delatándose en el libre empleo, ya del plural, ya del sing., un uso todavía apelativo de esta palabra; este valor es aún más claro en la mención *cauto de Buliales* [1129-1139]⁵⁷, N. I., (en Carballedo, Lu.) o en *Bollario* 955⁵⁸, también sin identificar, pero que probablemente se refiere al monte *Bolbeiro*, entre Baltar (Or.) y Portugal; ambos son «lugares en que hay *wulias», de la misma manera que *carballedo* o *carballeira* son «lugares en que hay carballos»; el suf. abundancial *-alis*, *-arius*, todavía muy productivo, no deja lugar a dudas.

La /u/, alterada en *Bollo*, se conserva por acción de yod en: *Bullo* (l. de Coirós, Cor., y l. de Roimil, Friol, Lu.), Pena dos *Bullos*, monte, entre Oza y Aranga (Cor.), *Bullas*, lugar y riachuelo de Arcos (Outeiro de Rey, Lu.), y Fonte das *Bullas* (l. de Bermés, Lalín, Pont.)⁵⁹.

Bullán (l. de Quinta, Becerreá, Lu.) viene a ser una variante fonética de *Ullán* y *Bulleiro* (l. de Oleiros, Toques, Cor.), inseparable del anterior *Bolbeiro*, variante de *Ulleiro*, según que la inicial se conserve o se pierda. Es interesante la relación de *Bullón* (l. de Monfero, Cor.) / *Bullor*, arroyo (Carballeda de Avia, Or.), por la alternancia del suf. *-ón* / *-or*, frecuente en hidrónimos, como *Salor* / *Jalón* (< *Salone*), *Ibor*, afl. del Tajo, / *ibón* «lago de montaña» (Alto Aragón), *Sabor*, afl. del Duero (Port.), / *Sabón*, lugar encharcado de Arteixo (Cor.), *Onor*, afl. del Sabor / *Onón*, afl. del Narcea, etc.

A estas formas corresponden en Portugal *Bulba* (Cinfães, Gondomar), *Bulbas* (Chamusca), *Bulbo* (Baião), *Bulhão* (Lisboa, Paredes de Coura, Porto, Vila Franca de Xira), atestiguado como *Bollon* o *Bolon* 933, *Bulum* o *Bolon* 1111, *Bulhões* (Sintra), *Bulhaco* (Vila Franca de Xira), *Bolhas* (Alandroal, Lourinhã), *Bolbo* (Cantanhede), *Bolboso* (Ponte de Lima, Póvoa de Lanhoso), *Bolboses* (Sever do Vouga)⁶⁰. Se repite la alternancia u/o, por inflexión de yod o neutralización de la misma; es particularmente interesante *Bolboso*, pl. *Bolboses* (con final relajada en *-es*), por el suf. abundancial *-oso* «lugar de *wulias», como, siguiendo el ejemplo anterior, *Carballosa* «lugar en el que hay carballos».

En el resto de la Península hay formas idénticas, como los nombres de los ríos *Bullón* (Cantabria), *Bullones* (Guad.), *Bullens* (Alic.), *Bullaque* (C. Real, = *Bulhaco*, con final relajada en *-e*) o mun. *Bullas* (Murcia); no parece que puedan reducirse a coincidencias casuales. En algunos casos la /ll/ puede explicarse como el resultado normal de /li/, conforme a la fonética local (por ej., en Cantabria), y en otros puede atribuirse a influencia mozárabe. La solución propiamente castellana puede verse representada en el nombre del río *Bujera* (Ávila) < **Wuliaria*, como variante fem. de *Bulleiro*.

⁵⁴ *Sob.* I, 284.

⁵⁵ *Ib.*, 409.

⁵⁶ *Ib.*, 220.

⁵⁷ *Pombeiro* = M. Lucas Álvarez y P. Lucas Domínguez, *El priorato benedictino de San Vicenzo de Pombeiro y su colección diplomática en la Edad Media*, Sada-A Coruña 1996, 7.

⁵⁸ *Cel.*, 54.

⁵⁹ E. Rivas dice que *Bullo* es «equivalencia de Buño», en *Lingua Galega. Historia e Fenomenoloxía*, Lugo 1989, p. 300. Es una afirmación gratuita, carente de base y en contradicción con los datos aducidos.

⁶⁰ Mach., *Dic. On.*, s. v.

Gracias a estas coincidencias, se confirma el origen hidronímico de los anteriores topónimos gallegos y portugueses, manifiesto, por otra parte, en la pervivencia del uso apelativo de la mayor parte de estas formas en gall.-port. Sobre el mismo se volverá más adelante (§ 4.2).

En contraste con el grupo /li/ de los anteriores derivados, en *Boebre* (Santiago de, Pontedeume, Cor.) la /ll/ va entre vocales y cae; además de la mención ya aducida *Uolebre* 922, figura como *monasterio Sancti Iacobi de Bulebre* 1064⁶¹. Es claro el tema *Wul-*, con *-o-* en *Uolebre*, como *Voliam*; el proceso contrario con la raíz en grado pleno es posible, pero sería difícilmente justificable la /u/ de la última grafía. Suele incluirse entre los compuestos celtas en *-bre*, de *-brig* «ciudadela», pero éstos terminan en su inmensa mayoría en *-obre* (*Barallobre*, *Illobre*, etc.), hasta cerca de medio centenar; en cambio, en *-ebre* sólo hay otros tres (*Cecebre*, *Coebre* y *Deixebre*), todos ellos dudosos; en el caso presente, si fuese realmente uno de tales compuestos, *Bulebre* sería una simple variante del topónimo *Volobriga*⁶², con alternancia del primer elemento en grado cero / pleno, pero entonces sería muy extraña la terminación *-e* de *Bulebre*, en vez del normal **Uul-o-bre* o, mejor, **Uuli-obre*⁶³. Todas estas dificultades desaparecen reconstruyendo como forma originaria **WleH^{vo}-r(e)*, de donde **Wuleure*, con normal *H^{vo} > u* y posterior consonatización de *u > b* en **Wulebre*; sería un neutro en *-r* (como *Bullor* o río *Sur*, con *-e* procedente de la declinación, mejor que un posible tema en *-i* formado sobre un suf. *-r*), muy próximo al gr. *εὐληρα* «riendas», de **e-wle-ro- < *e-wleH^{vo}-ro*; éste es un derivado de la misma raíz y **Wuleu-re* se diferenciaría de la forma griega únicamente por la vocalización de *H^{vo} > u*, coincidente, por ej., con la del lat. *uoluo*, frente al alargamiento /ē/ que su caída produce en griego, todo ello conforme a modelos muy comunes; esto es exactamente lo que ocurre, por poner siquiera un ejemplo, en arm. *aṭeur* «harina» (con la misma formación que *Wuleur-*), gr. *ἄλευρον* id., frente a gr. *ἄλητον* id., de la raíz *HelH^{vo}-* «moler»⁶⁴.

En conclusión, este análisis responde tan bien a la estructura de esta palabra como a las circunstancias físicas del lugar, pues, si algo destaca en *Bulebre*, es su excelente fuente, A Fonte de Alcuín, de la que el agua brota «a bullón»; está flanqueado por las praderías naturales de *Bulio*, en las que el agua mana por todas partes, y el lugar de *Belo*, que tiene también una buena fuente y es probablemente una variante de la misma raíz en grado pleno /e/. A la vista de estos datos, si no se quiere romper la obvia conexión geográfica y lingüística entre *Bulio* y *Bulebre*, no puede seguir incluyéndose *Boebre* entre los topónimos celtas en *-bre*; para tal compuesto, al lado de *Bollo*, la única forma esperable como normal sería **Bollobre* o **Bullobre*, comparable a *Barallobre*, *Callobre*, *Canzobre* y a la mayoría de estos topónimos, cuyo primer elemento termina en *-io-*. Una composición como la que se supone en *Boebre* es aberrante y sobre sus defensores recae el *onus probandi*.

Con *Bulebre* puede relacionarse con una cierta probabilidad el nombre del castillo de *Ulver*, hoy Cornatel (León), atestiguado como *flumine Sile de Ulver* 1080⁶⁵ y *Ulver* 1195⁶⁶. Puede analizarse como **WleH^{vo}-er > *Wulwer > Ulver*, con formación próxima a la de **WleH^{vo}-r- > *Wuleu-r- > Bulebre*, que vendrían a ser una especie de variantes morfológicas, en grado cero / cero el primero y cero / pleno el segundo.

En Ortigueira (Cor.) hubo un lugar llamado *villa...Bulinio* 932⁶⁷, N. I.; en la relación de *Bulebre* / *Bulinio* puede verse un reflejo de la arcaica alternancia *r/n*: **WleH^{vo}-r- / *WleH^{vo}-n-*, comparable,

⁶¹ *Lor.*, p. 40.

⁶² Ptol., *Geogr.*, 2, 6, 40.

⁶³ Evidentemente, es incompatible con las anteriores grafías tanto el tema *buda* «espadaña», propuesto por A. Moralejo Lasso, *Toponimia Gallega y Leonesa*, Santiago de Compostela 1977, p. 64, como el tema **bone-* «tronco» o **bode-* «suelo», postulados por I. Mi-

llán González-Pardo, *Toponimia del Concejo de Pontedeume y Cartas Reales de su Puebla y Alfoz*, La Corruña 1987, pp. 93 s.

⁶⁴ Adrados, *Sonantes*, pp. 252-256 y Ap. A 62, 70.

⁶⁵ *Sam.*, 172.

⁶⁶ *Sob. II*, 220.

⁶⁷ *Cel.*, 501.

por ej., a la de lat. *iter* / **itinis* (*itineris*); sobre estas formas, que entrañan un gran arcaísmo, se habrían reconstruido las históricas que han llegado a nosotros. Con *Bulinio* puede relacionarse sin dificultad fonética *Buiña* (l. de Cabalar, A Capela, y l. de Vilanova, Miño, Cor.) e incluso *Buño* (Malpica y l. de Gorgullos, Cor.), pero la homonimia con gall.-port. *buiño*, *buño* «especie de junco, espadaña» impide cualquier conclusión segura.

Vuela, (l. de Rarís, Teo, Cor.), cerca del Ulla, y *Vuelo* (l. de Sayáns, Moraña, Pont.) son probablemente diminutivos del mismo tema: **Vulellum*. Naturalmente no hay por qué pensar en el v. *volar*.

Bulso es el nombre de una parroquia y un monte en Sober (Lu.); puede analizarse como **Wl̥H^w-so* > **Wul-so*, con suf. *-so*, como *balsa*, etc.; el lat. *uulsus*, participio del v. *vello* «arrancar» (*con-vulso*) no parece que sea semánticamente posible como topónimo, y mucho menos en el derivado *Bolsido* (l. de Insua, Ortigueira, Cor.), con suf. abundancial *-ētum*, bastante frecuente en hidrónimos, como *Lueda*, afl. del Deva (Or.), *Lamedo*, *Barredo*, *Fontaneda*, con significados afines a los hidronímicos de la raíz *wel-*.

Buen, municipio y ensenada (Pont.), aparece como *villa Bueo* 938⁶⁸ y ya en forma actual *Buen* 1246, 1252, etc.⁶⁹. Es un topónimo aislado y difícil; el hiato implica la pérdida de una consonante, que puede ser, al menos, *d*, *g*, *y*, *l*, *dy*, *gy*. La única que parece conducir a un planteamiento etimológico razonable es *l*; se puede reconstruir **Wl̥eH^w-o* > **Wulew-o* > **Wulew-o* > *Bu(l)e(w)o*, con caída temprana de *l* y *w*, o bien, simplemente, *Wl̥eH^w-* > **Wulē-o*, con normal caída de la laríngea y alargamiento compensatorio de la anterior, como en el gr. *εὐληρα*. Sería una formación radical, con el mismo tema que el propuesto antes para *Bulebre*, sin otra diferencia entre ambas formas que la alternancia de *-o* / *-r* (declinación temática / neutros). De este modo, *Buen* deja de ser un topónimo aislado y se integra como un notable arcaísmo en un cuadro amplio de variantes morfológicas claras y sin graves dificultades fonéticas. Su situación al lado de la ría en la ladera del monte *Beluso* da pie para pensar en un sentido originario de «charco» o quizás de «fervenza». Sobre *Beluso*, que es, además, nombre de un río en Boiro (Cor.), se volverá más adelante (§ 5.3.2) como derivado de la misma raíz en grado pleno; la unidad de origen casa bien con su proximidad geográfica. Pero dada la multiplicidad de posibilidades indicadas, no es posible ir más allá de una cierta probabilidad.

La natural secuencia de las formaciones **Wul-io*, **Wuliarium*, etc., > *Bollo*, *Bulleiro*, etc., y apelativos *bulleiro*, *bullón*, etc. (§ 4.2), con *-l-* simple, perdida en *Boebre*, es de capital importancia para separar todo este grupo del cast. *bullir*, gall. *bulir*, del lat. *bullā* «ampolla», con *-ll-* geminada. *Bulio* es un punto de partida muy sólido y sin posible explicación romance.

II. TEMA *WIL-*

3. *WIL-*, FORMA ALTERNANTE DE *WUL-*

Al comparar los topónimos que empiezan por *Vil-* o, con caída de la inicial, por *Il-*, llama la atención el frecuente paralelismo con los derivados del tema *wul-*, como ocurre en **Vilia* / **Vulia*, *Illoa* / *Ulloa*, *Illeira* / *Ulleiro*, *Bulleiro* y, sobre todo, los apelativos *illó* / *ulló*, que significan lo mismo y exigen, en consecuencia, un origen común. Ante casos como éstos, que parecen como las

⁶⁸ *Cel.*, 4.

⁶⁹ *Or.*, 579, 682, etc.

dos caras de una misma moneda, se siente uno tentado a pensar que se trata de alteraciones romances de una única forma. Fonéticamente sería posible, del mismo modo que del dim. *foliola*, del lat. *folium* «hoja», procede el gall. *filloa*, *filló*, pero tal reducción es incompatible con la documentación medieval y antigua, según la cual se puede establecer una alternancia etimológica *Wul-* / *Wil-*.

3.1. Análisis etimológico

Un buen punto de partida lo tenemos en *Illoa* (l. de Valboa, Monterroso, Lu.), que aparece como *Viloa* 1285⁷⁰, con *l* representando /*ll*/. Hay otra mención de un lugar *Villoas* 1134⁷¹, N. I. Es éste un dato de la mayor importancia, por su situación a orillas del río Ulla y, sobre todo, por la conservación de la inicial *V*-, lo mismo que en *Voliám*, aunque aquí, hasta mucho más tarde, incluso hasta nuestros días en los apellidos *Villoa*, *Villó*; la caída que finalmente se produce en *Ulloa*, *Illoa* y en una buena parte de sus derivados deja entrever la debilidad de la semiconsonante *W-* en esta raíz, frente a la general conservación de *v-* latina inicial, de lo que parece deducirse una cierta resistencia a su integración en el sistema fonético romance. Es difícil determinar en qué circunstancias y por qué se produce su caída frente a su conservación, no menos frecuente en los derivados de este tema que en los de *Wul-*, como se irá viendo a continuación. Puede considerarse como un proceso lento y no consumado, comparable al de la pérdida de *f* en castellano.

Evidentemente, *Villoa* es un dim. romance <**Viliola*, como *Ulloa* <*Uliola*, y presupone la existencia de una forma apelativa **wilia*, como *Uliola*, *(*w*)*ulia*. De este **wilia* procede probabilísimamente el adjetivo *Viliaego* de la inscripción del ara de Lugo, letra del s. IV, dedicada al dios *Virrore Viliaego*⁷². La forma local que representa este teónimo alatinado sería **Vilia-iko*, cuyo suf. *-iko*, variante del más genérico *-ko*, es el más comúnmente usado para expresar la relación de un dios con un pueblo o un lugar, como ocurre, por ej., en *Bandue Calaiico*, *Bandi Oilienaiico*, *Bandi Arbariaico*, entre otros muchos recogidos por L. Albertos precisamente bajo este concepto de vinculación⁷³. Es, pues, un ara consagrada «Al dios *Virrore* de *Vilia*». Situado *Illoa* a unos 30 km de Lugo, no tendría nada de sorprendente la vinculación del dios con este lugar, pero, al menos, puede aceptarse como seguro que este **Vilia* y el que subyace en *Villoa* son la misma palabra. Aunque nada impide que tal culto hubiera tenido lugar en cualquier otro **Vilia*, no parece que haya razones serias para poner en duda su identidad.

El único problema es el sentido de este **Vilia*: ¿era una población, un lugar en general o, más concretamente, una «fuente o charco», como induce a pensar el hecho de que ésta es la idea que se ha conservado hasta nuestros días en el derivado gall. *illó*? Sobre este punto podría arrojar luz el nombre del dios, si conociéramos su naturaleza o qué tipo de culto se le rendía, pero es uno de tantos teónimos de significado desconocido. Blázquez lo registra sin hacer ninguna indicación acerca de su culto ni de su etimología. Ni siquiera lo relaciona con el dios *Verore*, que aparece en tres aras de Lugo, letra de los s. I, II y III, y del que dice que «tal vez deriva del indoeuropeo +*ueros* (verdadero)»⁷⁴. Sin embargo, si se tiene en cuenta el frecuente cierre de /*e*/ en /*i*/ en el celta his-

⁷⁰ Donas, 57.

⁷¹ A. Veiga, *Algunas calas en los orígenes del gallego*, Vigo 1983, p. 214.

⁷² J.M., Blázquez, *Diccionario de las Religiones Prerromanas de Hispania*, Madrid 1975, s. v. (*CIL II* 2575).

⁷³ M.^aL. Albertos Firmat, *Organizaciones suprafamiliares en la Hispania Antigua*, Valladolid 1975, pp. 56-60.

⁷⁴ Blázquez, *Diccionario*, s. v. (*CIL II*, 2576, 2577, 2578). M.^aL. Albertos añade otras dos aras inseguras, halladas en Monte Liboreiro (Pont.) y en Verín (Or.), «Teónimos Hispanos», en: J.M. Blázquez, *Primitivas religiones ibéricas, T. II, Religiones Prerromanas*, Madrid 1983, p. 486.

pano y la vacilación también frecuente de *rr/r*, no resulta dudoso que *Virrore* y *Verore* han de ser el mismo dios. Prescindiendo de la terminación *-e* de caso, es fácilmente analizable como una formación típicamente hidronímica en *-ōr*, **Virrōr* o **Verōr*, idéntica a la del anterior *Bullor* (§ 2.2), de la raíz indoeuropea *wer-*, *wor-* «agua, río», cuya difusión en la Península puede verse reflejada en los numerosos nombres de ríos del tipo *Vara*, *Vera*, *Varón* (Or.) y, con el mismo vocalismo que *Verore*: *Vernesga*, afl. del Esla, *Veronza* (Carballeda de Avia, Or.), que figura como *ripa Auiie et Ueronza* 966⁷⁵, *Veral*, a la salida de Lugo, camino de Terra de Ulla, entre otros muchos. Sin salir de esta raíz, la formación en *-ōr* de *Verore* es idéntica a la de gr. ὕδωρ = umbro *utur*, gót. *watō*, as. *watar* «agua»⁷⁶ y así no es nada aventurado interpretar *Virrore Viliaego* como «Al Agua de Vilia» o, quizás mejor, «Al Agua de la Fuente borbotante», que es el significado radical de *illó* «fuente». Es una relación tautológica entre el nombre del dios y el epíteto. En este supuesto, se trataría de un dios acuático, como *Reve*, *Navia*, etc., mucho más en consonancia con el carácter naturalista de las religiones de la Hispania prerromana que la idea espiritualista de un dios «verdadero».

Este uso teonímico de la raíz *wel-* puede verse confirmado en la dedicatoria al dios *Bandue Bolecco* del ara encontrada en Curbián (Palas de Rey, Lu.), letras de finales del s. II⁷⁷. *Bolecco* se conserva como nombre de un lugar *Bolecos* en Corneda (Boimorto, Cor.) y no parece dudosa su relación con el primer elemento del compuesto *Volobriga* (Viana do Bolo, A Bola, Or.), sobre el que se volverá más adelante como derivado con el grado pleno *wol-*, de la misma raíz *wel-*, con la consabida confusión de *b*, *v* de la epigrafía hispana. Rodeado Curbián de lugares llamados *Ulloa*, **Vulio-la*, no tendría nada de extraño la existencia de un culto al dios, de carácter tutelar (según Blázquez, *ib.*), *Bandua*, precisamente en la aldea de *Ulloa* que hay en el propio Curbián. Nada obsta a la convivencia de dos variantes como **Vulio* y **Volecco*, ambas transparentes en su tiempo, aunque con formación distinta.

En conclusión, aunque ninguno de los hechos aducidos constituya una prueba definitiva si se toma aisladamente, del conjunto de correspondencias entre todos ellos se puede deducir con suficiente seguridad que *Bolecco* y *Viliaego* se refieren a cultos acuáticos, situados a la corta distancia de unos 12 km, y que, en consecuencia, **Vilia* es una palabra prerromana, no una alteración medieval de *Volia*. A falta de una documentación más precisa, cobran todo su interés los anteriores indicios como fundamento de esta importante conclusión.

Pero en orden al análisis etimológico es necesario tener también en cuenta la obvia relación de esta forma con el nombre de la ciudad de *Velia* o *Veleia*, cuyos habitantes se llamaban *Velienses* (V. más adelante, § 5.1), y de otra **Velia*, deducible del gentilicio en gen. de pl. *Veliagv(m)*⁷⁸, hacia Riaño (León), donde se encontró la inscripción. El problema que plantea esta relación es difícil y de evidente transcendencia morfológica. Puede formularse así: ¿es **Vilia* una alteración fonética de *Velia* o son ambas formas variantes etimológicas? Las dos hipótesis son igualmente posibles.

La alteración vendría a ser uno de tantos casos de cierre de *ē > ī*, general «before *s* plus syllabic» en protocelta⁷⁹, y frecuente en celta, tanto insular como continental y concretamente en el celta hispano. Así ocurre en los topónimos *Sego-briga* / *Sigo-briga*, y los antropónimos hispanos *Segius*, *Segeius*, *Segetius*, *Segisamus*, *Segontius*, *Segilus*, *Seguia* / *Siga*, *Sige*, *Sigenia*, *Sigerus*, y galos *Sego-marus* / *Sigo-vesus*, de la raíz indoeuropea *segh-* «vencer»;

⁷⁵ *Sob. I*, 6.

⁷⁶ Pok. *IEW*, pp. 78-81.

⁷⁷ Blázquez, *Diccionario*, s. BANDUSO OLECCO y, con lectura corregida, *Religiones*, p. 296; también con esta lectura, Albertos, *Teónimos*, *ib.*, p. 478.

⁷⁸ Albertos, *Organizaciones*, p. 11, n. 22 (*CIL II* 5715).

⁷⁹ E.P. Hamp, «Botorrita *iom*, *ainiasas*», en: F. Villar (ed.), *Studia Indogermanica et Palaeohispanica in honorem A. Tovar et L. Michelena*, Salamanca 1990, p. 313.

Pentius, Pentilus, Pentilius, Pentilia, Pentouius, Pentau, Pentouiecus / *Pinto, Pintilus, Pintouius, Pintaius, Pintaius, Pintamus*, galo *pinpetos*, de la raíz *penk^w*- «5»⁸⁰;
Centu-, *Cent-* / galo *Cintus, Cintugnatos* «Primogénito», de la raíz *ken-* «recientes»⁸¹, y otros antrop. de raíces menos claras, como *Pesirus, Pesira* / *Pisirus, Pisira, Celea* / *Cilea, Lecira* / *Licira, Licirus, Legiri* / *Ligirus*⁸²;
 río *Segura* / río *Sicoris* (fuentes clásicas) > Segre, de la raíz *sek^w*- «seguir»⁸³;
 varias ciudades *Mero-briga* / *Miro-briga* (fuentes clásicas), cuyo primer elemento se conserva como nombre de numerosos ríos y lugares llamados *Mero, Mera* / *Mira, Miranda, Mirós*, etc.

Conforme a estos hechos, no hay dificultad fonética para analizar **Vilia* como variante cerrada de *Velia*; sin embargo, la identidad semántica de los dim. *illó* / *ulló*, procedentes de **vilia* / **wulia*, se explica mejor en el supuesto de que ambas formas sean variantes etimológicas resultantes del mismo tema **wl-ia*, en estrecha coincidencia con los numerosos derivados de esta raíz en los que las especializaciones hidronímicas van asociadas mayoritariamente a formaciones en grado cero, como queda reflejado en las correspondencias anteriormente aducidas (§ 1.3.1). Hace especialmente al caso la identidad entre **wil-ia* y el balto-esl. **wil-nā*, que lógicamente debe prevalecer sobre el posible cierre celta, el cual implicaría una sorprendente coexistencia de un grado cero **wulia* y un grado pleno **velia*, exactamente con el mismo significado. Por todo ello, lo más probable y lo más coherente con los hechos en juego es la consideración de **vilia*, **wulia* como resultado de una única forma originaria con dos vocalizaciones distintas de la sonante. Es el planteamiento que se ha hecho desde el comienzo.

Esta coexistencia de vocalizaciones de las sonantes en /u/, /i/ es característica de las lenguas balto-eslavas, es una prueba de origen paleoeuropeo y son numerosos los indicios a su favor en este primer estrato indoeuropeo en la Península, coincidiendo en esto como en tantas otras correspondencias con las lenguas bálticas. He aquí algunos ejemplos, entresacados de otros estudios inéditos, en los que se analizan con detalle y se justifican; para no alargar excesivamente esta digresión, se presentan de una manera muy sucinta e incompleta, reduciendo al mínimo los datos, aun a costa de la pérdida de claridad inevitablemente provocada por su aislamiento del propio contexto, en el que cobran su plena significación y seguridad. Todos ellos son de raíces en laríngeal y, para simplificar, se engloban los resultados de la vocalización de /j, ʷ/ (o /r/) y H, por su común convergencia en los tratamientos de las vocales de apoyo.

De la raíz *er-* «poner en movimiento, fluir» (río *Ara, Arno*, etc.): *Iruela*, afl. del *Eria* (León), derivado probablemente de **Iria*, mejor que de un grado pleno **Er-*, = *Iria* (Padrón, Cor.), la *Iria Flavia* de los textos clásicos, que nada tiene que ver con el vasco *iri* «ciudad», entonces *ili*; *Iregua*, afl. del Ebro (La Rioja), *Irati*, afl. del Aragón (Nav.), *Iro*, río costero (Cádiz); ai. *irtē* «ponerse en movimiento», *irmá-* «excitado», *irya-* «fuerte», *irin-* «poderoso»⁸⁴, frente a río *Órbigo* (*Urbicus*), laguna de *Urbión*, *Urbio*, afl. del Navia, río *Urumea* (S. Sebastián); de *wer-*, *ūr-* «agua, lluvia, río»: *Vir*, río de la costa atlántica de Galicia, mencionado por Ptolomeo⁸⁵, con el que han de relacionarse los topónimos *Viro* (l. de Roo, Outes, Cor.), *Viros* (l. de Tras Hospital, Or.), *Virigo* (l. de Vilarpandín, Navia de Suarna, Lu.), *Viriña* (l. de Beariz, Or.),

⁸⁰ Abascal, *o. c.*; M.L. Albertos Firmat, «La Onomástica personal», *IV Coloquio*, pp. 181 s., 178 s.; Pok., *IEW*, pp. 1.174, 808.

⁸¹ Abascal, *ib.*, y Pok., *ib.*, p. 564.

⁸² Abascal, *ib.*

⁸³ Krahe, *UÁF*, p. 29 s., y Pok., *ib.*, p. 896.

⁸⁴ Krahe, *ib.*, pp. 45-47, Pok., *ib.*, 326-332, y Adrados, *Sonantes*, Ap. C 6 bis.

⁸⁵ Ptol., *Geogr.*, 2.6.3.

Viriño (l. de Régoa, Cedeira, Cor.); aesl. *wrjjo*, *wbrěti* «brotar, manar», *virō* «remolino», río lit. *Virma*, frente a río *Maluro* (Carballeda de Avia, Or.), compuesto con un primer elemento *Mal-* «monte, ribera» + *-uro*, *Sierra de Uría*, entre Negueira de Muñiz (Lu.) y Asturias⁸⁶;

de *pel-* «fluir» (*riuulo Pella* 787⁸⁷, hoy *Pela*, l. de Vilantime, Arzúa, Cor.): *Pilo*, monte (Vilamarín, Or.), *Piloño* (Sta. María de, Vila de Cruces, Pont.), con valor hidronímico todavía perceptible en la mención *ualle...pilonium*⁸⁸, lit. *pilti* «verter, fluir», let. *pile* «gota», frente a *Pulia* 1220, hoy *Apulia* (Esposende, Port.), a orillas del mar⁸⁹, con el mismo tema que gót. *fulls* «llenar»⁹⁰;

de *ser-* «fluir»: *Siroña*, monte (Lousame, Cor.), ai. *sirá* «río», lit. *ap-sirti* «envolver», let. *sira* «vagabundo», frente a río *Sur* (V. § 1.3. 1)⁹¹;

de *ter-* «frotar, penetrar, perforar»: *Tirón*, afl. del Ebro (La Rioja) y *Tirez*, laguna (Tol.), frente a río *Turia*, según F. Villar, quien se adhiere a este étimo, reduciendo a una sola las dos raíces *ter-* «frotar» y *ter-* «atravesar» de Pokorny y proponiendo la vocalización de la sonante en /i/ como una de las explicaciones posibles⁹².

Aunque no todos estos datos tienen el mismo valor, sería muy extraño que tantas coincidencias, con correspondencias a menudo muy estrictas en otras lenguas, fueran fruto de una mera casualidad. Se puede, pues, afirmar que en el primer estrato indoeuropeo de la Península alternan *u/i* como soluciones normales de las sonantes y que se dan en la misma lengua, a juzgar por su frecuente coexistencia en el mismo lugar o en un espacio muy reducido, todo ello sin prejuzgar el problema de la diversificación lingüística en un marco tan amplio como el de la Hispania indoeuropeizada. Esta doble vocalización, compartida con las lenguas balto-esl., puede considerarse como rasgo fonológico distintivo de esta lengua (o lenguas); aunque no es suficiente para establecer parentescos, es importante como marca característica de una lengua (o lenguas) tan escasamente conocida. En conclusión, en este contexto, nada más natural que considerar **wulia* / **wilia* como variantes etimológicas resultantes de dos vocalizaciones distintas de un originario **wlia*, de acuerdo, por otra parte, con los indicios anteriormente aducidos.

3.2. Derivados

Atendiendo a la conservación o caída de *V-*, se pueden establecer dos temas *Vil-*, *Il-*, que a su vez se diversifican según que la /ll/ sea simple o geminada /lll/ y vaya o no seguida de yod. En algunos casos se prescindirá de esta clasificación, en atención a determinadas coincidencias morfológicas.

3.2.1. Serie *Vily-*

Villames, afl. del río Caldo (Lobios, Or.), de **Viliamas* (o bien *-as*), con suf. *-mo*, bastante frecuente en hidrónimos y, en general, topónimos prerromanos (*Masma*, *Asma*, *Meirama*, *Luama*, etc.), con final relajada en *-es*. Es el mismo suf. superlativo de *Uxama* > *Osma*.

⁸⁶ Pok., *IEW*, pp. 80 s. y 721 s. (*mal-*), y Adrados, *Sonantes*, Ap. A 73.

⁸⁷ *Sob. II*, 172.

⁸⁸ *HIS III*, Ap. 3.

⁸⁹ Mach., *Dic. On.*, s. v.

⁹⁰ Pok., *IEW*, p. 798-800, Krahe, *UAF*, pp. 48 s., y Adrados, *Sonantes*, Ap. A 122.

⁹¹ Pok., *ib.*, pp. 909 s., Krahe, *ib.*, pp. 40 s., y Adrados, *ib.*, Ap. A 138.

⁹² F. Villar, *o. c.*, pp. 199-244 y especialmente pp. 201, 229, 241; Pok., *ib.*, pp. 1.071-1.075, y Adrados, *ib.*, Ap. A 157 y Ap. C 15, manifestándose también a favor de una sola raíz.

Serra de *Villóus*, al N de Los Ancares (Lu.); puede interpretarse como pl. masc. correspondiente a *Villoa*, **Viliolos*, o bien, quizás mejor, como **Viliones*, deducible del top. port. *Vilhões* (Melgaço).

Villaza (S. Salvador y Sta. María de, Monterrey, Or.) aparece como (*villa*) *Villaza* 950, 985, 1031, 1041, 1130⁹³. Tiene una fuente de aguas medicinales, famosas desde la antigüedad romana, según V. Risco⁹⁴, y está bañada por el río de su nombre, afl. del Támeaga, que allí se une al Búbal. No parece posible determinar si *Villaza* es originariamente el nombre del río o el de la fuente. Ambas posibilidades responden bien al sentido de la raíz *wel-*.

Hay otro *Villaza* en Gondomar (Pont.), que tiene asimismo aguas medicinales en un lugar significativamente llamado *Pego Negro*, de lat. *pelagus* «mar», que en gall.-port. terminó usándose en el sentido de «ribeiro, riachuelo, laguna, pozo grande en un río» y que tiene aspecto de un calco romance del propio *Villaza*; en la misma parroquia hay un lugar llamado *Villarés*, sin duda, <**Villarense*. En Port. hay *Vilaça* en Bombarral, Braga, Lisboa, Montalegre y *Vilaças* en Arcos de Valdevez.

En orden al análisis etimológico es del mayor interés la variante testimoniada en la mención *Rego Vilaço* 1406, 1433⁹⁵, N. I., en Lorenzana (Lu.); tanto su valor formalmente hidronímico como el uso del masc. apuntan al tema prerromano *vil-*, más bien que al lat. *villa*.

El origen romance sería morfológicamente inexplicable, pues el suf. *-azo* <lat. *-aceus* se usaba para formar adjetivos a partir de sustantivos denotando materia (como *arenaceus* «de arena») y, sólo andando el tiempo, fue adquiriendo otros valores, entre los que destaca el aumentativo; éste sería el único aplicable en *Villaza*, si derivara de lat. *villa*, pero es muy dudoso que tal sentido se hubiera desarrollado a tiempo para la formación de un topónimo que ya en el s. X aparece completamente fosilizado y que, sobre todo, no tendría posible explicación en *Villazo*: un «rego» no es una «villa grande».

Hasta aquí se ha usado la forma *Villaza*, que aparece todavía en el *Nomenclator* de 1981 y que es la empleada por las gentes del lugar, y esto en zonas escasamente castellanizadas, en las que sigue siendo normal el uso de *vila*, *Vilar*, *Vilela*, *Vilariño*; sin embargo, actualmente se ha normalizado como forma oficial *Vilaça*, sin tener en cuenta la pronunciación local y presumiblemente pensando en lat. *villa*, gall. *vila*. Prescindiendo de este imposible origen, la lógica relación con el tema *vil-* puede explicarse de dos maneras distintas: como **Vilia-tia*, con el tema **vilia-*, o como **Villa-tia*, con // geminada, presente en los derivados que se verán a continuación (o bien, posiblemente en ambos supuestos, con el suf. lat. *-aceus*, dado el uso apelativo del tema en tiempos de la romanización). La primera forma, que parece la más probable, daría en gall. *Villaza*, conforme a la pronunciación local, y la segunda, *Vilaza*, más acorde con la documentación medieval. Pero ninguna de estas dos referencias permite decidir, pues el uso castellanizado es siempre posible y, por otra parte, en la ortografía medieval es bastante frecuente el grafema // para representar /i/, en vez del más común *li*, como ocurre en los documentos aducidos, en los que al lado de *Villaza* aparece una y otra vez *Baroncelli*, hoy *Baroncelle*. Hay que tener en cuenta, además, la fácil confusión con lat. *villa*, todo lo cual impide una interpretación segura de estas grafías. Ante tantas dudas, tiene un cierto valor el hecho de que sea precisamente *Villaza* la forma que registra el diccionario de Madoz⁹⁶, el cual, como es sabido, refleja la pronunciación de su tiempo, ya a menudo

⁹³ *Cel.*, 93, 467, 462, 148, 458, 261.

⁹⁴ V. Risco, «Orense», en: F. Carreras y Candi (dir.), *Geografía general del Reino de Galicia*, I-XIII, Barcelona 193 (?), ed. facsímil, La Coruña 1980, vol. X, p. 142.

⁹⁵ M.^aM. Graña Cid, «Las órdenes mendicantes en el obispado de Mondoñedo: el convento de San Martín

de Villaoriente (1374-1500)», *Estudios Mindonienses* 6, 1990, pp. 245, 357.

⁹⁶ P. Madoz, *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, Madrid 1845-1850; ed. facsímil de Galicia, Santiago 1986.

castellanizada, pero no de una manera general. Lo razonable es atenerse a ella, mientras no haya razones claras en contra, como ocurre en este caso.

La duda entre ambas formas, de la que no parece posible salir, es un fruto amargo del proceso de castellanización que se produjo a lo largo de los siglos y que en muchos casos llevó a la confusión de los resultados de */ll/* y */li/* etimológicos, que en gall. darían respectivamente */l/* y */ll/*. De esta manera, si en Galicia hubo algún lugar llamado **Villa* <**Vilia* (como sería de esperar, dada la vitalidad de esta forma, conservada en el dim. *illó*), resulta indetectable, al identificarse con el tan frecuente *Vila*, castellanizado en *Villa*. En contrapartida (frente a aberraciones, como la tan conocida del *Niño d'Agüia* <*Nidum Aquilae*, convertido en *Niño de la Güia*), en el necesario proceso actual de restauración de las formas propiamente gallegas se han producido no pocas arbitrariedades tan lamentables e inadmisibles como las anteriores. Es un doble proceso de nivelación que empobrece los datos de la toponimia gallega, generalmente tan rica, y obliga a una gran cautela en el uso de los actuales registros toponímicos. Baste recordar lo dicho acerca de *Bollo* (§ 2.2), que sin la documentación medieval sería irremediablemente inseguro.

El tema **Vilia* es también bastante probable en *Villareda* (Palas de Rey, Lu., y Vilanova de Paiva, Port.) y, con final relajada en *-e*, *Villarede* (l. de Outeiro, Castro de Rey, Lu.); *Villareda* es la forma registrada por Madoz⁹⁷ y no hay razones decisivas para asegurar que sea una castellanización; por consiguiente, debería mantenerse en vez de la actual forma oficial *Vilareda*, normalizada a pesar de la inverosimilitud de su relación con *vila*. El suf. abundancial *-eda* <*-ētum*, que sería difícilmente justificable en el romance *Vilar*, es muy natural con **vilia* «charco, fuente» (o **villa*, siempre con las dudas de que se trate o no de una forma castellanizada).

También tiene sentido abundancial el suf. de *Villeiro* (l. de Aldixe, Abadín, Lu.); según Madoz⁹⁸, hubo otro *Villeiro* en Vilaúxe (Chantada, Lu.); Fonte *Belleiro*⁹⁹ (en Bértoa, Carballo, Cor.) es probablemente una simple alteración de la misma forma y quizás lo sea también *Veleiros* (l. de Arrabaldo, Or). Forma originaria: **Viliarium*. *Villeiro* y *Villareda* son «lugares en que hay **villas*», de la misma forma que Carballeira y Carballeda son «lugares de carballos». Es especialmente significativa la coexistencia de *Villeiro* y el mencionado *Ulleiro* (§ 2.1) en la misma parroquia de Vilaúxe. Por inverosímil que sea la relación con lat. *villa*, actualmente se ha normalizado como *Vileiro*.

Asimismo el port. *Vilariça*, vega y valle (4 v. en las provincias de Trás-os-Montes y Alto Douro), sería una formación inexplicable a partir de *vila*, pero estaría muy bien justificado como **Villaricea* (o **vilia-*) «tierra encharcada o con fuentes», como conviene a una «vega o valle».

Por fin, *Villaresmo* (l. de Cicillón, Taboada, Lu.), presenta una formación rara, que no parece posible reducir a *vila*. La terminación, idéntica a la de *cuaresma* <*quadragessima* o a la de *Ledesma* <*Bletisama*, *Berisamo* > *Beresmo*¹⁰⁰ (Avión, Or.), hace pensar en un superlativo romance **Viliarissimum* o celta del tiempo de la romanización **Viliarisamum* (o **Villa-*) «tierra con muchos charcos o fuentes». *Villaresmo* es la forma de Madoz¹⁰¹, que actualmente se ha normalizado sin razón suficiente en *Vilaresmo*.

Puede observarse que de entre los topónimos incluidos en esta sección únicamente se han librado a duras penas del celo sin miramientos de la normalización los que se consideraron irreductibles a *vila*, como *Villames* o *Villóus*, pero sin que el buen juicio que aquí ha tenido la *Toponimia* de la Xunta logre impedir el arbitrario *Vilames* que aparece en el *Atlas de Galicia*. Nos o en la

⁹⁷ *Ib.*

⁹⁸ *Ib.*

⁹⁹ Hoja 44 del Instituto Geográfico Nacional, escala 50.000.

¹⁰⁰ Según Albertos, *Organiz*, p. 35.

¹⁰¹ Madoz, *Ib.*

Hoja 300301 del Instituto Geográfico y Catastral, escala 50.000. Es de temer que en no pocos de los casos anteriores se haya consumado este tipo de arbitrariedad.

Villestro (Sta. María de, Santiago) figura como *Sancta Maria de Vellestro* 1276, *Velestro* 1375¹⁰². Comparando estas grafías con el resultado actual, se puede reconstruir como forma originaria **Viliestrum*, mejor que un grado pleno *wel-*, con un suf. *-s-tro* frecuente en palabras usadas como topónimos (*Castro*, *Somorrostro*, etc.). De *Villestro* es inseparable el nombre de *Villastrexe* (l. de Villedro, *Villastrege* en Madoz); se puede partir de **Villestrexo*, con formación idéntica a la de *castrexo*, disimilación y final relajada en *-e*. Actualmente se ha normalizado *Villastrexe*, en contradicción con *Villestro*. En Fonsagrada (Lu.) se emplea el adj. *bulastrán* «sucio»; es una formación con el mismo suf. que *Villestro* + *-anum*, pero probablemente con el anterior tema *vul-*: **vul-estr-anum* > **vulestrán* y por asimilación en posición átona *bulastrán*; con el mismo sentido se emplea también *esbulastrado*, participio de un v. **ex-bulastrar*, caído en desuso.

3.2.2. Serie *Vill-* o *Vil-*

La relación con el tema prerromano **villa-* «fuente», como forma alternante de **vilia-*, es bastante probable en *Vilarón* (l. de A Capela, Cor.) y Monte *Vilarón* (Fonsagrada, Lu.); como aumentativo de *Vilar* sería difícilmente justificable y, por tanto, parece obligado analizarlo como compuesto de *-Arón*, nombre de varios ríos en Francia y de un afl. del Alver *Arão* (Port.); es un derivado del tema hidronímico *ar-* (río *Ara*, *Arno*, etc.), el cual está también presente como postcomponente en *Fontarón*, nombre de una fuente en Becerreá (Lu.) y de otra en Oviedo; esta coincidencia con aspecto de calco romance da una cierta seguridad al origen prerromano de *Vilarón*.

Este **villa* «fuente» puede aceptarse como seguro en *Vilaira* (l. de Bardaos, Incio, y de Requeixo, Chantada, Lu., y l. de Piornedo, Castrelo de Val, Or.), *Viloura* (l. de Castrelos, Vigo, Pont.) y, por fin, castellanizado en *Villoria* (Barco de Valdeorras, Or.). El *Vilaira* de Incio está atestigüado como *villa vocitata Villauria* 1144¹⁰³. Fonéticamente es sencillo; *-aira*, *-oura* son soluciones normales de *-auria*, como *loiro*, *louro* de *laurus*. Es un compuesto de *Villa-auria* y a estas formas corresponden en tierras castellanas: *Villoria* (Ast. y Sal., 2 v.), *Villoria* de Órbigo (León), dim. *Villorueta* (Sal., al lado de Villoria), *Villora* (Cuenca), dim. *Villorejo* (Bu.); *Viloria* (Ál., Nav., Vall., León, 2 v.) y *Viloria* de Rioja (Bu.). Es del mayor interés la alternancia del primer elemento *Villa-* / *Vila-* en pleno corazón de Castilla; evidentemente, si en Galicia se podría pensar en una «villa dorada», esto es imposible en el cast. *Vila-*.

Es esclarecedora la comparación con el compuesto *Fontoira*, frecuente en Galicia y *Fontoura* (l. de Salvaterra, Pont.); en tierras cast. es también frecuente la forma correspondiente *Hontoria* o *Fontoria*. *Fontoria* aparece como *Fonte auria* 932, *Fons auria* 967, *Fontoria* 1222, etc.¹⁰⁴. Según Moralejo, siguiendo a Leite de Vasconcelos, este *auria* proviene del lat. *aurea* «de oro» y la fuente se llamaría así «por el color de la limonita en el fondo del agua»¹⁰⁵. Esta interpretación choca con graves dificultades; los notarios medievales conocen muy bien el adj. *aureus* y la forma *auria* sería completamente inexplicable, sobre todo si se tiene en cuenta la normal evolución de *i* > *e*, no al revés; además, resulta extraña una denominación como «fuente dorada», por más «limonita» que se le eche. En vez de buscar «oro» en *Fonte auria*, lo razonable es ver en ella el mismo hidrónimo

¹⁰² *Gal. Hist.* = *Galicia Histórica. Colección Diplomática*, Revista bimestral dirigida por A. López Ferreiro, Santiago 1901-3, Ap. 46, 81.

¹⁰³ *Sam.*, 62.

¹⁰⁴ Pidal, *Orig.*, 41₃ b n.).

¹⁰⁵ Moralejo, *o.c.*, p. 105.

prerromano que tenemos en río *Ouro* (Lu.), atestiguado como *aqua Aurio* 1135, y, referido al valle, in *Auriam* 969¹⁰⁶, río *Ouria*, afl. del Eo (Abres, Ast.), o en el viejo nombre de Ourense *Auria*, constantemente usado en la documentación medieval y conservado en el próximo *Oira*, aguas arriba del Miño, de la raíz indoeuropea **aura* «agua»¹⁰⁷.

Fonte auria viene, pues, a ser una especie de tautología y puede considerarse como un calco romance del anterior *Villauria*. La identidad del segundo elemento *auria* en ambos compuestos autoriza a tomar como equivalentes los primeros: *Villa-* / *Vila-* tiene que ser una «fuente». Se aclaran mutuamente y, en conclusión, ni en *Fonte auria* hay «oro» ni en *Villa auria* «gente» que vaya a buscarlo. Podría haberla en *Villoria*, pero no en *Viloria*, en el corazón de Castilla.

El ast. *Villabre*, mejor que un compuesto celta en *-bre*, es probablemente variante de *Vill-auria*, con **aura* «agua» > **abra* y final relajada en *-e*. Esta forma, así consonantizada, pervive en *abra* «ensenada», conforme a la mención *villas prope aura maris* 1011¹⁰⁸. No es éste el momento de entrar en detalles, pero aun así, con este simple dato, me parece que no hay lugar a dudas, a pesar de la opinión en contra de Corominas, que relaciona *abra* con el fr. *havre*¹⁰⁹.

La variante *var* «agua» de esta raíz indoeuropea tan difundida en la Península (ríos *Vara*, *Varón*, *Vera*, etc.) entra muy probablemente en *Vilabar* (l. de Troáns, Cuntis, Pont.), a medio camino entre las aguas de Caldas y las de Cuntis; *Bar*, que debería escribirse *Var*, es el nombre de un lugar de Santiago que tiene una fuente de aguas medicinales ferruginosas, llamada precisamente *Fonte Bar*; hay otro *Bar* en Branzá (Arzúa, Cor.), también con una fuente de aguas medicinales ferruginosas.

Villa- toma un nuevo postcomponente en *Villambroz*, *Villambrán* (ambos próximos, en Pal.), y *Villambrosa* (Álava). Estas formas son, sin duda, derivados del celta *ambra*, variante de *amba* «agua»¹¹⁰, las dos muy difundidas en la España celta; *-ambroz* tiene vida propia en Rilleira de *Ambroz* (Mondoñedo), atestiguado con valor claramente hidronímico como *riuulum... Ambroça* 1165¹¹¹. El segundo elemento de *Vill-ambrosa* puede ser un derivado con el sufijo abundancial *-osus*, o bien una alteración con seseo de *Ambroça*; *-ambrán*, es un derivado con suf. *-anus*.

Estos compuestos: *Vil-arón*, *Vila-bar*, *Vill-auria*, *Villoria*, *Vill-abre*, *Vill-ambroz* / *Vil-oria*, dejan entrever una muy amplia difusión de un apelativo *villa* / *vila* «fuente» desde Galicia hasta Aragón. Es especialmente reveladora y segura la variante *vila*, con /l/ simple, en tierras castellanas; con ella han de relacionarse con diversos sufijos: *Vilueña* < **Vilonia* (Zar.), *Vileña* < **Vilenia* (Bu.), *Vilaseca* (Sor.); esta forma en tierras sorianas, con un valor comparable al de tantos *Rioseco*, no puede identificarse con el romance *villa* y permite sospechar que bajo los numerosísimos *Villaseca*, *-o*, *Vilaseca*, *-o* quizás se esconda algún **villa* o **vila* «fuente», y en Galicia incluso **vilia* > **villa* condeñado a ser considerado como castellanismo y a regalleguizarse en *Vila-*. Es probable el mismo origen en *Vilosa* (Ger.), con suf. abundancial, y es posible en el dim. *Vilelos* (Saviñao, Lu.), que como masc. difícilmente podría relacionarse con lat. *villa* (pero V. § 5.3.2). También parece ser dim. Arroyo de *Villajos* (Pal.) y *Villayo* (Ast.) < **Villaculum*, y de ahí, tal vez, *Villayón* (Ast.); puede añadirse *Villazón* (Ast.), con *-aceum* (o *-atium*) + *-onem*.

Es posible que el mismo tema se esconda en nombres de «fuentes», como *Fonte Vila* (Cambre, Cor.), *Fonvila* (Chandrexa de Queixa, Or.), *Fonte Vilar* (Villalba, Lu.), *Fonte Vilar* o *Fontes Vilar* (Castro de Rey, Lu.), *Fonte da Vila* (Mañón y Monfero, Cor.; Valedouro, 2 v., y Chantada, Lu., y Salvaterra, Pont.), o de «ríos», como Río *Vilar* (l. de Pantiñobre, Arzúa, Cor.), o de «mon-

¹⁰⁶ Lor., p. 240, 23.

¹⁰⁷ Pok., *IEW*, pp. 80 s.

¹⁰⁸ Sam., 76.

¹⁰⁹ Cor., *DCE*, s. v.

¹¹⁰ Pok., *IEW*, p. 316.

¹¹¹ Lor., p. 231.

tes» despoblados, como Serra de *Villares* (Becerreá, Lu.) o monte de los *Vilares*, en Ast., cerca de Navia de Suarna (Lu.); es también posible que las numerosas *Fontevella* de Galicia (Aranga, Carnota, Mugardos y Neda, Cor.; Mondoñedo, Villalba, 4 v., y Cospeito, Lu.) o, al menos, alguna de ellas, tengan más que ver con un antiguo **Vilia* que con la «vejez». Es una mera posibilidad, prácticamente indemostrable, por la coincidencia con el romance *vila*; bastaría una forma genuinamente gallega **villa* para salir de dudas, pero la aludida confusión nos ha privado de este punto de referencia.

Sin embargo, es bastante probable el origen prerromano en la mención *Veiga de Uilla* 1165, 1197, 1198, 1199, 1202, 1210, 1220¹¹², N. I., en Villafranca (León). La palabra *Villa* va habitualmente seguida de un determinante (*Vilaboa*, *Vilachá*, *Vila de...*), no al revés, y, por otra parte, *Veiga* va a menudo acompañada de un nombre de río (*Vegadeo*, etc.). Resulta una fórmula extraña, si se piensa en *villa* «pueblo», pero cobra pleno sentido, si se trata del prerromano **vilia* (o **villa*, con /ll/ geminada) «charco», que pervive en el actual *illó*. Un poco más al E., cerca de Villablino, se halla La Vega de los *Viejos*; es un topónimo pintoresco, con unos *Viejos* en los que tal vez se ha querido rejuvenecer un viejo pl. masc. **Vilios*, cuyo resultado **Vellos* (sin inflexión de yod, como *mejor*, etc.), normal en una zona de habla gallega, como es ésta, tenía que terminar castellanizado en *Viejos*. No parece razonable cerrar los ojos ante una coincidencia tan estricta con *Veiga de Villa*. El resultado propiamente castellano de la misma palabra está posiblemente representado por la forma *Vejo*, en el extremo occidental de Cantabria, sin diptongo, como corresponde a este origen, y, por tanto, sin posible relación con *viejo*. Con esto aumenta la probabilidad de lo dicho acerca de *Fontevella*.

La forma *Vila-*, con /l/ simple como en *Viloria*, seguramente entra en la formación del nombre de 5 lugares en la comarca de Los Oteros (León), llamados *La Vilana* (3) y *Las Vilanas* (2); uno de ellos aparece significativamente mencionado como *prado de la Uilana*, con fácil vinculación entre la idea de «prado» y la de «charco». Los datos están tomados de J. R. Morala, quien, después de un riguroso examen de diversas posibilidades etimológicas, termina rechazándolas todas y confesando su ignorancia acerca de la raíz de esta palabra, si bien sugiere que «atendiendo... a las características orográficas... parece claro que estamos ante un orotopónimo»¹¹³. Más importante es la connotación de «prado»; es sabido cuán frecuentemente los hidrónimos dan nombre al valle, prados, tierras o montes próximos. Desde el punto de vista lingüístico, aquí nos hallamos en dominio plenamente castellano, lejos de la inseguridad que el proceso de castellanización hizo recaer sobre los datos gallegos; es, pues, indudable un tema *vila-*, con /l/ etimológica, no /ll/ ni /ly/, seguido del suf. *-anum*, el mismo que hemos visto en *Ullán* y veremos a continuación en *Vilán*. Puede dudarse de todos los demás *Vila* o *Vilar* aducidos como posibles derivados, pero el tema prerromano *vila-* es muy sólido en *Vilana* y en *Vilarón*, *Viloria* y demás compuestos de *Vila-* «fuente».

Este leon. *Vilana* es un buen punto de partida para la interpretación del nombre de Cabo *Vilán*; puede analizarse como **Villanum*, con *-anum* > *-án* (o bien **Villanam* con el mismo resultado en el gall. occidental); la formación es idéntica a la de *Vilana*, sin otra diferencia que la /ll/, y esta relación constituye un excelente indicio a favor de la etimología propuesta, pues la alternancia /ll/, inexplicable en fonética romance, es sencilla y muy común en las formaciones prerromanas. Es un hecho muy frecuente en las sonantes y puede deberse a una geminación expresiva, especialmente fácil en fonemas continuos como éstos, o a diversos procesos de asimilación con

¹¹² *Sob.* II, 293, 318, 324, 323, 316, 313, 319, 331.

¹¹³ J.R. Morala Rodríguez, *Toponimia de la Comarca de Los Oteros (León)*, León 1990, pp. 589-592.

otros fonemas, especialmente con laringales; sin necesidad de entrar en el difícil problema de su origen en cada caso concreto, son numerosos y seguros los ejemplos del tipo río *Sar* / río *Sarria*, *Taragoña* (Rianxo, Cor.) / *Tarragona* o, entre los derivados de esta misma raíz, *Bolaño* (Castroverde, Lu.) / *Bolaños* (en tierras castellanas), y así, sencillamente, *Vilana* / **Villanum*.

Se llaman también así *Vilán* de Fora, islote frente al cabo (Camariñas, Cor.), *Vilán* y Porto *Vilán* (Fornelos de Montes, Pont.), situados en ambas orillas del río Oitavén, en un tramo de relieve escarpado y corriente impetuosa. De acuerdo con una de las ideas básicas de la raíz, tanto en el río Oitavén como en el cabo, *Vilán* puede referirse a las «fervenzas» de las aguas del río o de las del mar, muy agitadas en la llamada Costa da Morte.

En Bilbao hay otro cabo e isla *Billano*, idéntico al gall., y en tierras de Castilla *Villán* de Torde-sillas (Vall.) y *Villandiego*, *Villangómez* (Bu.). Estas formas coinciden exactamente con el adj. *villano*, med. *villán*, derivado de *villa*, en origen «habitante de una casa de campo, labriego» y a partir del s. XII «hombre bajo, vil, innoble»¹¹⁴. Evidentemente, ninguna de estas acepciones es aplicable al despoblado macizo rocoso del cabo *Vilán* ni al *Billano*. En Camariñas dicen que el cabo se llama así porque es un *villano* que mata a traición a los marineros que se le acercan; es una etimología popular, basada en la perfecta homonimia que se ha producido entre la formación prerromana y la romance, sin otra base real. Es probable este mismo origen en las formas cast., si bien aquí no parece imposible el adj. *villano*¹¹⁵.

El valor formalmente hidronímico se conserva en el fr. *Vilaine*, afl. del estuario del Sena, afl. del Aube y fuente del río Armançon, de **Vilana*, como el leon. *Vilana*, o bien **Villana*, como *Vilán*. Sería muy extraño que fuese casual una coincidencia tan precisa como ésta y, por tanto, no parece aceptable la opinión de Dauzat, que lo relaciona con el adj. *vilain*¹¹⁶.

De *Vilán* es inseparable S. Román de *Cabovilaño* (Laracha, Cor.), atestiguado como *Sanctum Romanum in uillanio* 830¹¹⁷, *uillam Uillanium* 924¹¹⁸ y todavía en 1399 *Santo Romao de Bilaño*¹¹⁹. Después de esta fecha, se convirtió en *Cabovilaño*, refiriéndose sin duda el primer elemento *Cabo-* (de lat. *caput* «cabeza») al imponente macizo a cuyo pie está situado, con notable simetría entre *Cabovilaño* y *Cabo Vilán*. De esta vieja unidad parroquial, en algún momento que no puedo precisar, se desgajó la parroquia de Santiago de *Vilaño*, al lado. En ella hay un barrio a orillas del río Anllóns llamado *Fervenzas*, en el que puede verse una especie de calco del propio *Vilaño*. Según Madoz¹²⁰, en la misma parroquia había un lugar llamado *Viláns*, repetido en Carnota (Cor.). Es el pl. de *Vilán* y puede considerarse como un vínculo que, junto con la connotación de *Cabo*, viene a estrechar los lazos entre *Cabovilaño* y *Cabo Vilán*.

No hace falta insistir en la imposibilidad de relacionar *Uillanio* con lat. *villa*; tendría que ser un adj. en *-ium* (o *-eum*) formado sobre otro adj. **villanus*, previamente sustantivado. Demasiado inve-

¹¹⁴ Cor., *DCE*, s. *villa*.

¹¹⁵ Es inadmisibile la propuesta de I. Millán, según el cual *Vilán* procede de *vilano*, ave de rapiña llamada más comúnmente *milano*, o.c., pp. 74 s.; en efecto, la variante *vilano*, usada en Andalucía y Asturias, no se emplea en gall. y, sobre todo, es imposible en *Billano*.

Con todo esto no tiene nada que ver *Vilane* (l. de Antas de Ulla, Lu.), que está atestiguado como *Villabane* 1258 (*Donas*, 57), *Bilane* 1368 (*ib.*, 80), etc., y que, por tanto, ha de interpretarse como genitivo de poseedor del nombre personal *Hanno* / *Anno*, ibérico, según Hübner, o germánico, según Förstemann (Pidál, *Oríg.*, 41, n. 4). Por todo ello, no es posible el nombre de pose-

edor **Villa Villani* «habitante de una villa», que J. Piel propone para *Vilán* y *Vilane* («Sobre a imprevísivel orígem do topónimo “Servoy”», *Grial* 91 T. 24, 1986, p. 100), pues iría en contra de la documentación de *Vilane*, no sería aplicable a *Billano* y, además, no tendría sentido en el descampado de *Vilán*.

¹¹⁶ Dauzat, *Rivières*, s. v.

¹¹⁷ *HIS* 2, Ap. 2.

¹¹⁸ *TACS*, 36.

¹¹⁹ M. González Garcés, *Historia de La Coruña, La Coruña* 1987, pp. 582, 587.

¹²⁰ Madoz, o.c.

rosímil. Y a ello se añade el sentido de la primera mención, que no se refiere a una población, sino a un territorio o comarca, con valor coronímico. Puede establecerse la siguiente proporción: *vila / Vilán, como Ulla / Ullán; *vila / Vilaño, como Bolo, Bola (: Volo-briga) / Bolaño (del grado pleno *wol-, más adelante). A Vilaño corresponde en cast. Villaño (Bu.).

Vilor (l. de Vallo, Navia de Suarna, Lu.), pl. Vilores (l. de Aranga, Cor.) y dim. Vilorín (l. de Leidoira, Frades, Cor.) pueden analizarse como formaciones en -or, como el mencionado Bullor (§ 2.2). A Vilor se refiere probablemente la mención del topónimo Bellure 1220¹²¹; aunque la identificación no es segura por falta de datos en la cita, la palabra es, sin duda, la misma. El pl. aparece ya en forma actual uillas...Uilores 935¹²², con l representando la geminada /ll/. Este testimonio tan temprano permite excluir otras posibles interpretaciones y asegura su origen prerromano.

Viler (l. de Cerceda, Pino, Cor.), atestiguado como Villeri 1185¹²³ es posiblemente una variante de Vilor con vocal /ē/, conforme al modelo lat. *pra-itor > praetor / iter, etc. Al lado está Villermearo, compuesto de -medianum, que parece responder a una confusión castellanizante con villa. Belir (l. de Rodís, Cerceda, Cor.) quizás sea una alteración de Viler, por metátesis de vocales.

Viloide (Monterroso, Lu.), cerca del nacimiento del Ulla, es un derivado colectivo en -etum, con final relajada en -e; el hiato implica la pérdida de una consonante o semiconsonante, posiblemente la del suf. -io, presumible en Viloxe (l. de Montederramo, Or.) < *Villoio y de ahí, con superposición de sufijos, *Villoietum. No hay por qué insistir en los varios resultados de este suf. en gall: /x/, /y/ o cero (fogium > Foxo, foya o Veleia > Vea) ni en los dos de -etum (Pedr-eda / Pedr-ido, etc.). Nada obsta, pues, a la íntima relación entre Viloxe y Viloide.

Vilicosa (l. de Queiruga, Porto de Son, Cor.) es una formación con suf. abundancial -oso añadido a un tema *Villico-, analizable como forma alternante de Beleco, Belecón, Bolecos, que se verán más adelante (§ 4.3).

Viliquín (l. de Dena, Meaño, Pont.) parece ser un dim. de *Villico.

Vilardeira, punta (Loiba, Ortigueira, Cor.), es probablemente un compuesto *Villa-ardaria «charco de ardillas», de gall. arda, sin suf. dim., cast. «ardilla»; -ardeira es la forma gall. correspondiente al cast. perro ardero «que caza ardillas». Como nombre de lugar, es comparable a Lobeira, Coelleira, Leboreiro, etc. Aparece también como segundo elemento de los compuestos Romardeiro (l. de Liáns, Oleiros, Cor.), gall. roma «pequeño círculo de terreno húmedo que usan los niños para jugar al ché» (de la raíz reu- «desgarrar, cavar»¹²⁴), y arroyo Laberdieiras (Tordoia, Cor.), «nava de ardillas», con *N- > L-.

Vilantes (l. de Tremeoedo, Vilanova de Arousa, Pont.) es un derivado en -nt, frecuente en la hidronimia prerromana (Serantes, Barantes, Barrantes, Arante, etc.). El lugar en que se halla, Tremeoedo = «tremedab», parece un calco romance del propio Vilantes.

A esta forma corresponde como sing. Belante (Sarria, Lu.). La rica documentación del Monasterio de Samos podría sugerir la idea errónea de un genitivo de posesor; es, pues, necesario analizarla con cuidado. Ego... Uisclafredus... dono... portiones... Sancte Marie Bellanti 904; menciona varios parientes y otros abades que habían sido dueños del lugar antes que él, ninguno de los cuales se llamaba *Bellante; datos parecidos a éstos se encuentran en otros documentos, que permiten seguir paso a paso la trayectoria de las varias transmisiones del lugar: In Belanti 976, Sancta Maria de Belanti 1009, 1195, villa Belanti 1064, territorio Belanti 1162, pero Sanctam Mariam domni Belanti 1009 y Sancta Maria domni Belanti 1031¹²⁵. Son sorprendentes estas dos menciones relativas a «don Belan-

¹²¹ D. Mariño Veiras, *Señorío de Sta. María de Meira (XII-XVI)*, La Coruña 1983, p. 235 n. 311.

¹²² *Sob. I*, 118.

¹²³ *Sob. II*, 2.

¹²⁴ Pok., *IEW*, p. 868 y Krahe, *UAF*, con numerosos hidrónimos, como *Rubr*, p. 99.

¹²⁵ *Sam.*, S-1, 61, 64, 54, 49, 71, 65, 58, 74.

te». Precisamente hacia 1030 este lugar era de Vermudo Honoriquiz¹²⁶ y del cotejo de los datos precedentes puede deducirse que don Belante no es más que un error del notario que tomó el topónimo en *-i* como genitivo de posesor, o bien que algún señor lo tomó como una especie de apellido; de hecho, no parece que tal forma se haya usado como nombre personal. Queda, pues, como forma propia del topónimo el *Bellanti* de 904, sin valor antroponímico, pero ¿cómo analizarlo? El uso constante de la *B-* inicial puede hacer pensar en la raíz *bhel-* «brillar», pero también se puede explicar, tal vez mejor, por una confusión con alguna otra palabra, como *bellum* «guerra» o *bello* y entonces *Belante* sería un sing. correspondiente a *Vilantes* o bien una variante en grado pleno *wel-*. No parece posible una decisión segura entre ambas posibilidades; en cualquier caso, puede considerarse como una formación prerromana en *-nt*.

Hay otros muchos topónimos que empiezan por *Vila-*, sin fácil relación con lat. *villa*, y que posiblemente proceden del mismo tema, aunque su aislamiento y formación inusual impiden ir más allá de una cierta probabilidad. He aquí algunos de ellos, sin entrar en detalles:

Viladiga (l. de Río, Láncara, Lu.); ¿de **Vilatīca*, con suf. prerromano largo? Presupondría un tema en *-t*, como el de *Villaza*.

Vilarigo (l. Fraialde, Pol, Lu.); es el mismo suf. largo, pero con el tema *Villare-*. ¿y *Vilardigo* (l. de Cando, Outes, Cor.)?

Viladime (l. de Lobios, Sober, Lu.); ¿de **Vilatimen*, como *Salime* (Negueira de Muñiz, Lu.), equivalente al cast. *Sajambre* < *Saliamine*?

Vilasal (l. de Anxeriz, Tordoia, Cor.); ¿de **Villatiale*, con seseo? o ¿compuesto de *-sal* (*Salime*)?

Viléi (l. de Barbadelo, Sarria, Lu.); ¿de **Vileio*, con pérdida de la final?

Viladón (l. de Muniferral, Aranga, Cor.); ¿de **Vill-et-onem*, con suf. *-ētum* + *-ón*?

3.2.3. Serie *Ily-*

Al perderse la *V-* de *Vilia-*, como se ha visto en *Illoa* (§ 3.1), surge un tema *Il-*, generalmente seguido de yod, *Ily-*. Es un grupo especialmente difícil, pues sólo en casos excepcionalmente claros puede asegurarse tal pérdida y, además, la posible confusión con *illa* «isla» da lugar a una situación de homonimia, que puede llegar a ser insoluble.

Al menos, tenemos un punto de referencia seguro: *Illoa*. También es seguro el derivado *illao*, *illán*, según el valioso testimonio de Sarmiento: *viño bullao... ullao. Hoy dicen yllao, yllán*; en otro pasaje: *Yllán, yllao (en lo antiguo se llamaba ullao) «vino clarete y tintillo, flojo»; yllán y yllao y ulláo «vino tinto claro»*¹²⁷. A pesar de la ignorancia que confiesa acerca del origen de esta palabra, está claro que es el mismo vino que actualmente sigue llamándose *vino del Ulla*; es una especie de denominación de origen; *ullao*, *ullán* e *illao*, *illán* no representan otra cosa que el resultado normal del suf. *-anum* de **ulianum* e **ilianum* en el gall. central y occidental, respectivamente. Es la misma forma que hemos visto en O *Ullán*. *Illoa*, **ilianum* presuponen un tema **ilia* > **illa*, en alternancia con *Ulia* > *Ulla*.

Al mencionado *Illoa* se puede añadir Serra de *Illoa*, entre Láncara y Baralla (Lu.). El hiato se reduce en *Illó* (l. de Valiñas, Barro, Pont.), e *Ilbó* (Vila Verde, Port.).

Illán (Santiago de, Begonte, Lu.); figura como *Illani* o *Illai*, s. XIII, s. f.¹²⁸; estas grafías deben de representar una formación atemática **Ilīanem*, distinta del *illán* de Sarmiento, pues aquí el suf. *-anum*

¹²⁶ *Ib.*, 71, 73, s.

¹²⁸ *Sob. II*, 497.

¹²⁷ Fr.M. Sarmiento, *Catálogo de voces y frases de la lengua gallega*, Ed. J. L. Pensado, Salamanca 1973, 88 v., 118 v., 218 r.

daría *-ao*. La forma fem. correspondiente la tenemos en *Illana* (l. de Fistéus, Curtis, Cor.), con terminación castellanizada, en vez del normal en esta zona *Illá*.

En *Illar* de Amigo (l. de S. Román, Lu.) e *Illeira* (l. de Vilasouto, O Incio, Lu.) tenemos las dos frecuentes variantes del suf. colectivo *-aris, -arius*, con formación comparable a la de *Piñar, Piñeira, Uliares, Ulleiro*, etc.

Illade (l. de As Pontes de García Rodríguez, Cor., y de Xuances, Xove, Lu.), de **Viliatum*, con final relajada en *-e*.

Alto de *Illoi*, monte (Begonte, Lu.), presenta una terminación poco frecuente; puede explicarse como **Ilione > *Illoe > Illoi*, con el mismo resultado que el cercano **Fondone > Fondoni* (l. de Ramil, Castro de Rey, Lu.), o bien como alteración de *Illoa*, con final relajada en *-e *Illoe* y posterior cierre en *-i*.

En todos estos casos la relación con *illa* «isla» sería morfológicamente difícil y en algunos, imposible; en cambio, todo es sencillo partiendo de **ilia*, en perfecto paralelismo con los derivados de *Ulia* y con valor apelativo, como se puede deducir del tipo de formación típicamente romance de los derivados. La homonimia es total en *Illa* (Lobios y Entrimo, Or., y más de una docena en Port.); el uso normal de *illa* para referirse a las «islas del mar» y de *Insua*, a las «fluviales», junto con el empleo de *Ilba* como nombre de un río en la Estremadura portuguesa, es favorable a su relación con **ilia*, pero estos indicios, aunque de cierto peso, no parecen suficientes para salir de la duda.

Este mismo tema es prácticamente seguro en *Illobre* (Betanzos y Vedra, 2 v., Cor.). Es un compuesto celta en *-bre* «ciudadela» y es suficiente este hecho para suponer una formación prerromana o de tiempos de la romanización, no posterior. El de Betanzos está sobre la zona encharcada de la Ría y los de Vedra al lado de los humedales de las Barcias y de *Veleia > Vea*. El primero aparece como *ecclesia Sancti Salvatoris de illobre* 747¹²⁹, *uilla Ilobre* 964, 971¹³⁰ y *ad illam lamellam de illa condominia de Ilioure* 1020¹³¹, con la connotación de *lamellam* «fango, charco». En un documento sin fecha, pero antiguo, se llama *Vlloure*¹³²; no hay por qué imaginar aquí ningún error ni arbitrariedad; es una alternancia idéntica a la del *ullán / illán* de Sarmiento, que más que una confusión en la pronunciación de la vocal inicial átona, aunque posible, parece delatar la conciencia de la identidad semántica entre ambas formas, manifiesta en *ulló / illó*. Evidentemente, no es posible la relación con *illa* «isla», que entonces no existía, ni con el antropónimo *Ilius*, que, a pesar de no estar documentado en la Península, llegó a proponerse¹³³.

Es muy probable este mismo origen en *Ílbavo* (Port.). Figura como *Iliano* 1037-1065, *Illiano*, *Illiabum* 1088, *Ilauum* 1095, *Ilbauo* 1176¹³⁴. Estas grafías representan una pronunciación idéntica a la actual y llevan a un originario **(V)iliavum*, con suf. átono prerromano *-avo*. Es morfológicamente sencillo y semánticamente adecuado a su situación en las marismas de Aveiro. Se puede pensar en otros posibles orígenes, pero ninguno tan sencillo ni con tan buena base comparativa.

III. LÉXICO

4. PERVIVENCIAS LÉXICAS DE LOS TEMAS **WUL-*, *WIL-*

Se han mencionado ya algunos derivados, en atención a una mejor explicación de ciertos topónimos, como *ullán, illán* (§ 3.2.3), *ollal* (§ 2.1) y en varias ocasiones *ulló, illó* (§ 1.3.2, 2.1, 3.1), pero, dada su importancia y vivacidad, por una parte, y la insuficiencia de las etimologías pro-

¹²⁹ *Mon. Lu.*, 1950, IV n.º 34, p. 85.

¹³⁰ *Sob. I*, 121, 112.

¹³¹ *TACS*, 62.

¹³² *Sob. I*, 284.

¹³³ *Vid.* Moralejo, *o.c.*, p. 66, 80 n. 52.

¹³⁴ *Mach., Dic. On.*, s. v.

puestas, por otra, creo que vale la pena un estudio específico de los mismos, teniendo en cuenta las diversas formas y acepciones. Los dos puntos de referencia principales, en torno a los cuales girará este estudio, serán los análisis toponímicos precedentes y los usos apelativos todavía vivos; los usos toponímicos facilitarán la base comparativa, dando seguridad morfológica, y los apelativos proyectarán nueva luz sobre los topónimos derivados y contribuirán decididamente a estrechar las relaciones entre los mismos y, sobre todo, con los derivados germánicos y balto-eslavos de la misma raíz anteriormente indicados (§ 1.3.1).

4.1. *Illó, ulló*

Según los diccionarios de gall. y port., *illó* significa «pantano, charco cenagoso», «tierra improductiva por el exceso de humedad», «laguna pequeña», «manantial de agua profunda que lanza burbujas a la superficie»; *illón* «manantial de invierno en lugar casi llano». *Ulló* = «illó»; *ullón* «terreno demasiado húmedo»; *ulleiro* «húmedo, dicho de un terreno», «lugar donde nace el agua». *Olleiro* «manantial de aguas no corredizas que forman brañales», «agua que brota de la tierra o de una peña»; en port. *olheiro* «terreno pantanoso, charco»¹³⁵. En todos los diccionarios y en diversos estudios, con rara unanimidad, se relacionan estas palabras con lat. *oculus* «ojo». Según Machado, siguiendo una propuesta de C. Michaëlis, *illó* «está por **olbó*, **olbol*, do lat. **oculīōlu*, diminutivo de *oculus*», y de manera parecida, los demás defensores. Esta etimología se basa en el uso figurado de *ojo* «manantial», *ojo de la fuente*, que, según los datos que aporta Corominas, se da en muchas lenguas. Pero el significado más vivaz y generalizado de *illó* es el de «terreno encharcado», muy alejado de la imagen de *ojo de la fuente*, situándose le idea de «fuente» sólo en un segundo plano. Además, una formación como la propuesta es, cuando menos, inverosímil; **oculīōlu* (¿con -ō-?) presupone un extraño **oculīum* anterior, difícilmente justificable en morfología latina, y no se ve por qué habría que crear tal diminutivo en vez del común *ollo*, ni cómo coexisten *illó*, *ulló* con el mismo sentido, parcialmente coincidente con el muy frecuente *ollo da fonte*.

Únicamente Corominas, que en el cuerpo del artículo se había adherido a la opinión común, pone luego (n. 6) una nota de sensatez en este problema; refiriéndose a *illó* «con el sentido de «pantano ciénaga», que se documenta como topónimo (*Ulboo*) ya en 1235», dice que «un pantano no es un manantial... me inspira bastantes dudas... el femenino *Ulloa*, tan corriente como topónimo y antropónimo en Galicia, evidentemente inseparable de *Ulboo*, y que ya no se explica bien como diminutivo de *ollo*»¹³⁶. Corominas no sabe que *Ulloa* es un dim. de *Ulia*, *Uliola*; si lo supiera y tuviera los demás datos que se han ido aduciendo a lo largo de las páginas anteriores, sin duda que no hablaría de «dudas», sino de certeza.

Todo es sencillo y coherente viendo en estas palabras un notable arcaísmo paleoeuropeo, **uulia* > *Ulia* > *Uliola* > *Ulloa* > *ulló* / **wilia* > **Viliola* > *Villoa* > *Villó* > *Illoa* > *illó*, todo ello según lo ya dicho. Conviene tener también presentes las reiteradas observaciones acerca del claro valor apelativo perceptible en no pocos usos toponímicos, de suerte que *ulló*, *illó* se insertan por derecho propio en una amplia familia léxica con una estructura morfológica bien definida y con correspondencias indoeuropeas muy estrictas. Entre éstas están las de orden semántico; no hace falta más que comparar las diversas acepciones de estas dos palabras y sus derivados, fundamentalmente las

¹³⁵ V. especialmente Alonso Estravís, *o.c.*; E. Rodríguez González, *Diccionario enciclopédico gallego-castellano*, I-III, Vigo 1958, y J.P. Machado, *Dicionário Etimológico da Língua Portuguesa*, I-V, Lisboa 1987 (5.ª ed.).

¹³⁶ Cor., *DCE*, s. OJO.

ideas de «charco» y «fuente», con las de los representantes hidronímicos de la misma raíz en las lenguas indoeuropeas, anteriormente aducidas (§ 1.3.1), para comprobar su perfecta equivalencia. Se dan todas las condiciones necesarias para establecer una etimología segura: normalidad morfológica, regularidad fonética, justificación de variantes, buena base comparativa, conveniencia semántica. Es más que una hipótesis; puede calificarse de cierta.

Puede objetarse que *ulló*, *illó* son masculinos frente a los diminutivos femeninos de que se ha partido. Es una pequeña dificultad. El cambio de género se debe probablemente a una comprensible presión de la -o final, que obviamente había de provocar tal cambio: una *illó* chocaría con el sentido general de la lengua. Puede considerarse como huella de esta modificación la variante *alló*, aparentemente extraña. En Bretoña (Lu.) *alló* es la «poza llena de agua que deja el ganado al pisar en suelo húmedo» (datos propios) y puede atribuirse a un falso corte de **unba illó* (o **unba ulló*) > *un *ailló* (o *un *aulló*), seguido de la reducción del diptongo, fácil, sobre todo, mientras se mantenía la imagen de la forma sin artículo. Así, la dificultad proporciona un indicio más. Desaparecería de raíz el problema postulando un masc. **Ullolus*, pero no hay base en los hechos para postularlo ni es necesario.

Volviendo al análisis semántico, de las anteriores acepciones hidronímicas se aparta *illó* «faja de hierba segada que va dejando la guadaña, *gavilleiro*», «orificio circular por el que se enhebra un cordón», «ojo de la rueda donde encaja el eje o parte interior hueca de la rueda del carro de bueyes». La idea de *gavilleiro* puede considerarse como un desplazamiento del surco de *illós* que los pies del segador van formando al segar la hierba en los prados naturales encharcados, que termina aplicándose a la «faja de hierba». En los otros dos casos, el *illó* es en realidad un «ojo» («ojo de la aguja», etc.), para el que sería arbitrario postular un inverosímil **oculiolum* y demasiado alejado, por otra parte, de la idea de «charco o fuente»; puede explicarse como resultado de la confusión de la forma propia *ollo* con *illó*, basada en el uso de *illó* como «ojo de la fuente».

4.2. *Bullo* y otros derivados del tema **wul-ia*

Dada la pervivencia de los usos apelativos del tema **wul-* y la conservación de la inicial en no pocos topónimos, como *Bulio* > *Bollo*, arriba indicados (§ 2.2), nada más natural que la existencia de una nueva serie de formas con la inicial conservada, en triple paralelismo **vull-*, *ulló*, *illó*. Eso es lo que ocurre. Así: *bulleiro* significa «tremedal», «sitio o lugar pantanoso que por poco que se pise sobre él retiembla», «fango, lama, lodo gelatinoso que suele formarse con las lluvias en nuestras corredeiras»; se dice *enzoufado no bulleiro dos camiños*; «lugar donde nace el agua», «manantial que brota en terreno llano», «masa que se forma al mezclarse agua con tierra, hojas, etc.», *cando chove hai moito bulleiro nos camiños*; *bulleira* «lugar donde hay bulleiro», «lleno de lama»; *bulleiral* «lamazal, lameira»; *bullón* o *bollón* «chaparrón, chubasco fuerte, lluvia torrencial», «tromba de agua»; se dice *ferver a bullón = a borbotones*; *bullada* «bullón», «chaparrón, lluvia torrencial y duradera»; *bulloada* «aguacero fuerte»; *bullo* «lamazal, illó, bulleiro», *esa braña e un bullo*; además, «comida que vuelve a la boca de los rumiantes o personas», «residuo que queda de los frutos como la uva o la oliva, después de estrujarlos y sacarles el líquido», «bagazo», «restos de los erizos que quedan después de sacar las castañas», «cáscara que queda de la nuez exprimida»; *bullar* «hervir el agua a borbotones».

En el aspecto morfológico, frente a los diminutivos *illó*, *ulló*, aquí tenemos la forma primitiva masc. *bullo* < **wul-io* y, además, el uso verbal en *bullar*; los derivados *bulleiro*, *bullón* alternan con *ulleiro*, *ullón* e *illón* en perfecto paralelismo. En el plano semántico, se dan las mismas ideas hidronímicas y, además, las de «hervir», «lluvia torrencial» y «masa pastosa» («bagazo, etc.»). La estricta coincidencia de forma y significado en los usos básicos no puede ser casual, requiere unidad de

origen. Las diferencias, vinculadas al género masculino y a la conservación de la inicial, vienen a confirmar tal unidad. En especial, la idea de «hervir» en *bullar*, *ferver a bullón* puede considerarse como un precioso arcaísmo, que reproduce la estrecha relación existente entre la misma y la especialización hidronímica de la raíz, sobre todo, en las lenguas germánicas y balto-eslavas, conforme a los datos ya aducidos (§ 1.3.1). De aquí a la idea de «lluvia torrencial» no hay más que un paso, no más difícil que el que lleva en gall. de *arroyo* a *arroyar* «brotar agua» y «lover torrencialmente». Por fin, las varias acepciones reductibles a la idea de «masa pastosa» pueden considerarse como concreciones del concepto general de «fango», que subyace en la mayor parte de los usos hidronímicos gall., germ. y balto-esl., o va asociado a ellos.

De las palabras anteriores no parece que pueda separarse *ballón*, *ballazo* «tromba o golpe de agua, aguacero»; quizás puedan reducirse a *bullón*, con alteración de la vocal en posición átona, pero, dada la dificultad de tal alteración, habría que considerar la posibilidad de un tema originario **wal-*, presente en numerosos topónimos, en alternancia con los anteriores. Es un problema difícil y tal vez no tenga solución segura.

Esta familia léxica es propia del gall., donde sigue siendo muy vivaz; su presencia es escasa en port. y no parece que tenga representantes en el resto de la Península. A falta de un estudio etimológico serio, lo único que se encuentra son sugerencias puntuales sobre la marcha con ocasión de otros temas. Así, Corominas dice simplemente: «El port. *bulbar* «bullir, burbujear» (ya fin s. XVI) debe ser derivado autóctono de BULLA o BULLIRE (**BULLIARE*)»¹³⁷; nada más; el *Diccionario Xerais* sugiere bajo interrogante «*bulleiro* (lat. *bullire* [?])»¹³⁸ y Machado ni siquiera lo registra. A todas luces, la relación con el v. *bullir* es inaceptable por la falta de adecuación semántica, la inverosimilitud morfológica y las dificultades fonéticas, tanto para *bulbar* como, sobre todo, para *bulleiro* y demás derivados. Por el contrario, en la hipótesis propuesta, todo es sencillo y coherente con el conjunto de los datos. Puede, pues, admitirse como segura, o al menos como muy probable, si es que no se quiere entrar en el arduo problema de explicar qué otra raíz pudo dar origen a derivados con el mismo significado que *illó*, *ulló*, y en qué condiciones. No hace falta decir que con el presente planteamiento queda por entero fuera de juego el siempre improbable **oculiolum*.

Profundizando un poco más en los aspectos semánticos, si se comparan los significados de los derivados anteriores (*illó*, *ulló*, *bulleiro*) y los que se analizarán a continuación con los paleoeuropeos, en especial con los balto-esl. y germ. (§ 1.3.1), se puede suponer como básica y originaria la idea de «*agua quae movetur*», «agua que se mueve en remolino», de acuerdo con el significado propio de la raíz *wel-* «hacer girar»; luego, esta idea se va especializando en una amplia gama de acepciones concretas, como las del «agua que hierve», «que brota», «que cae en ferverzas o en lluvia torrencial», «que hace remolinos», o, simplemente «que está parada en el pantano o charco», dando lugar a la formación de «fango, lodo o bagazo y, en general, masas pastosas». Son especializaciones habituales, entre otras varias, en los derivados de raíces hidronímicas indoeuropeas. Por todo ello, puede dudarse acerca del sentido originario concreto de tal o cual topónimo, pero, cuando una determinada forma se conserva como apelativo, se convierte en foco de luz que ilumina los empleos fosilizados como topónimos y, por otra parte, permite establecer con más claridad correspondencias con otras lenguas, asegurándose así su vinculación con la misma raíz. En los topónimos analizados se propuso reiteradamente el significado de «ferverza», «charco, fuente», en atención a las características físicas del lugar; naturalmente, no es posible pretender en cada

¹³⁷ Cor., *DCE*, s. BULLIR.

¹³⁸ M.^aC. Ares Vázquez *et alii*, *Diccionario Xerais da lingua*, Edicións Xerais de Galicia, Vigo 1988 (2.^a ed.).

caso concreto más que una cierta probabilidad, pero esta inseguridad no tiene mayor importancia, pues bajo la imagen amplia e indiferenciada de «agua en movimiento envolvente» o algo así, que debían de tener nuestros antepasados paleoeuropeos, caben por igual todos esos matices, entre otros varios.

En el siguiente cuadro se recapitulan las formas principales del léxico anterior, incluyendo otras varias (en negrilla), relativas al nombre de la «castaña», que se analizarán a continuación.

Suf.:	-olus -arium -onem	* <i>wulia</i> bullo * <i>wuliola</i> , bulló <i>bulleiro</i> <i>bullón</i>	<i>Ulia</i> <i>Ulla</i> <i>Uliola</i> , <i>ulló</i> <i>ulleiro</i> <i>ullón</i>	* <i>wilia</i> <i>Villames</i> <i>Villoa</i> , billó <i>Vilhões (-ones)</i>	* <i>ilia</i> <i>Illobre</i> <i>Illoa</i> , <i>illó</i> <i>Illeira</i> <i>Illoi</i>
-------	--------------------------	---	---	---	---

4.3. *Bullo*, *bulló*, *billó*

Estos nombres de la «castaña», muy vivaces en gallego, son morfológicamente inseparables de las anteriores formas hidronímicas y pueden considerarse con buen fundamento como variantes semánticas de las mismas palabras. El *billó* es la «castaña asada o cocida, sin cáscara», pero en port. *bilbó* significa, además, «bolo frito de fariña e abóbor» y, según Ribeiro, «*bilboos* são bolos de bolina, e não castañas»¹³⁹; *bulló* es el «erizo que sólo tiene una castaña útil» y «castaña asada y bullada»; *bullo*, además del anterior «comida que vuelve a la boca», es una «clase de castañas redondas»; *bullón*, además de «chaparrón», significa también «castaña»; *bullotes* «castañas asadas o no maduras». Con otras vocales de la raíz: *veleca* o *velleca*, *boleca*, *boleco*, *bolerca* «castaña abortada, que quedó hueca, sin fecundación»; *baloca* «castaña o patata tempranera pequeña y redonda»; *balouca* «pequeño», dicho de castañas o patatas; *bollente*, adj., «verde», referido a la fruta muy verde y en origen, presumiblemente, a la castaña; *belañde*, adj., díc. de la «castaña de mala calidad, blanda y pequeña». En la zona de O Bolo (Or.) se llama *bolo* a una «especie de castaña blanda debido a no haber madurado bien, de sabor característico y muy apreciado»; esta identidad entre el top. y el nombre del fruto, precisamente en la misma zona, es, sin duda, algo más que una simple coincidencia; implica identidad de origen. ¿Se referiría acaso Virgilio con sus *castanae molles* (*Buc. I*, 82) a este tipo de castañas?; es también el nombre del «pan», equivalente a cast. *bollo*; en la misma zona de O Bolo se llama *burgó* o *burgazo* a la «castaña verde cocida» y *baluto* a la «castaña loura, muy apreciada, que se desprende del erizo abierto en el árbol».

Bellota, port. *bolota*. Suele relacionarse con el ár. *ballûta*, id.¹⁴⁰, pero quizás se pueda ver en ella una nueva concreción de la misma idea propuesta más abajo para los anteriores nombres de la «castaña». De hecho, la forma árabe es idéntica a *baluto* (con *l < ll*) y ambas difícilmente separables de *bullote* y *bullo*. Si no quiere admitirse una improbable e innecesaria homonimia entre estas dos formas, parece obligado concluir que el ár. *ballûta* es un hispanismo, precisamente al revés de lo que se viene diciendo. De no ser así, habría que separar *baluto* de los demás nombres de la «castaña», o bien ver en todos ellos variantes del supuesto arabismo, lo que es manifiestamente imposible. En conclusión, esta hipótesis etimológica parece bastante más probable que la comúnmente admitida.

¹³⁹ Mach., *Dic. Etim.*, s. belhó.

¹⁴⁰ Cor., *DCE*, s. v.

1. Observaciones fonético-morfológicas. Las formas básicas y más usadas *billó*, *bulló* y *bullo* quedan suficientemente justificadas por su vinculación con *illó*, *ulló*. Para que no quede ninguna duda, las acepciones de *bullo* «comida regurgitada», port. *bilbó* «bolo frito», que en última instancia viene a ser una «masa pastosa» y *bullón* «chaparrón», además de «castaña», confirman irrefutablemente dicha relación. No hay por qué pensar en homonimias carentes de base e innecesarias. Las demás formas comportan diversos sufijos y alternancias de la vocal radical, no siempre fáciles, pero, aun cuando puedan subsistir dudas acerca de las diversas formaciones, no parece que pueda cuestionarse la unidad etimológica de todo el grupo. Las variantes *bal-*, *bol-*, *bel-* tal vez no sean otra cosa que simples alteraciones de la vocal de las formas anteriores en posición átona, pero lo más probable y lo más acorde con la totalidad de los hechos es que procedan de alternancias vocálicas etimológicas. La justificación de las mismas se remite al estudio de los temas toponímicos **wal-*, con el vocalismo /a/, característico de la hidronimia paleoeuropea (*Valga*, afl. del bajo Ulla, etc.), **wol-*, con grado pleno /o/ (O *Bolo* y A *Bola*, Or., *Bolaño*, Lu., etc.) y **wel-*, con grado pleno /e/ (*Veleia*, etc.).

Concretando, en *veleca* (< **vellecca*) y *velleca* (< **veliecca*) tenemos la reiterada alternancia de *ll/by*, como *Bolo* / *Bollo*, etc.; el suf. *-keo*, característico de formaciones hispanas prerromanas¹⁴¹, se repite en buena parte de las palabras de este grupo con diversas vocales presufijales; se usa como derivado *Belecón* (l. de Nieva, Avión, Or.). Es rara la formación de *belaiude*, posiblemente < **vellanūtu* (¿o **villanūtu*: *Vilán?*), con el mismo suf. que, p. ej., gall. *graúdo* < lat. *granum* «grano» y con la final relajada en *-e*.

Boleca, *boleco*, *bolerca* añaden idéntico suf. al mismo tema que el top. *Bolo*; la *-r-* parece tener un origen adventicio, como en *folepa*, *folerpa* «copo de nieve»; se usa como top. *Bolecos* y como teón. *Bolecco* (§ 3.1). El suf. *-nt* de *bollente* < **voliente* (¿o **vuliente*: **Wulia?*) es frecuente en la formación de adj. verbales y participios.

La alternancia del vocalismo presufijal en *baloca* y *balouca* puede compararse, p. ej., con la de gall. *meduca* y *medouca*; *-ouco* es una terminación muy frecuente en gall. En *baluto* el suf. se mantiene sin sonorizar, como *minuto* o *astuto*, frente al normal *-udo*.

Burgazo puede explicarse como **vul-g-aceum*, con alargamiento en gutural (como, p. ej., *Valga*) y rotacismo de la líquida; *burgó* es un diminutivo derivado del mismo tema, como *billó*, posiblemente de **vulg-a(n)-ōlu* (o *-ā*), con suf. *-anum* + *-ōlum*; de otra forma no se explicaría bien el acento en la última.

No hace falta insistir en el carácter marcadamente prerromano de la mayor parte de estas formaciones ni en sus vinculaciones toponímicas, y, aunque subsistan puntos oscuros, sobre todo en lo tocante a la vocal de la raíz, el conjunto resulta suficientemente claro y seguro. A la luz de estas observaciones, es completamente insostenible la opinión de Machado, quien, siguiendo a Moraes, interpreta *belbó*, *bilbó* como diminutivo de lat. *balanus* «castaña», según la siguiente secuencia: **bala-neola* > **banaleola* > **baneleola* > **baelbó* > **bē-lbó*¹⁴². Es una suposición enteramente gratuita, en la que no tienen cabida los demás derivados ni las acepciones distintas de la idea de «castaña». Su único apoyo es una grafía *beilboos*, de 1508; pero esta forma, sin continuación actual ni ninguna otra confirmación es demasiado débil para justificar la secuencia indicada. Más bien parece una solución artificial de compromiso entre la forma más generalizada *billó*, única en Galicia, donde mayor es la vitalidad de todo el grupo, y la más abierta *belbó*; si fuera cierta la opinión de Machado, ésta última debería ser lógicamente la forma más extendida.

¹⁴¹ Puede verse Pidal, *Oríg.*, 24^o a, y Cor., *DCE*, s. BERRUECO Y MÉDANO, con numerosos ejemplos.

¹⁴² Mach., *Dic. Etim.*, s. v.

2. Consideraciones semánticas. Un número tan elevado de formas distintas para referirse a diversos tipos de «castaña» es un hecho revelador de su importancia en la dieta alimenticia de nuestros antepasados paleoeuropeos y constituye un nuevo indicio del origen prerromano de todo el grupo. Puede compararse con los múltiples nombres de la nieve entre los esquimales o de la arena entre los beduinos. Pero, ¿es posible, se dirá, que procedan de la misma raíz palabras con significados tan alejados como los de «charco», «castaña» o «bollo»? La conciliación entre estas ideas y otras que se verán a continuación es fácil, si partimos del valor originario de la raíz *wel-* «hacer girar», con la misma amplitud de visión, o indefinición, que la de nuestros primeros colonizadores indoeuropeos, sin restringirla a determinados usos concretos. En todos estos casos nos encontramos siempre ante la misma imagen de la «masa blanda del tremedal que se mueve y gira en torno al *illó* o *bullon*», o ante la de «masa blanda que da vueltas, que se mueve o gira entre las manos o en la artesa» para hacer el *bolo* y el *bilbó* «bolo frito», o bien simplemente ante la de una «cosa redonda o redondeada, envuelta o no en la cáscara o el erizo», como el *billó* (cp. lat. *volumen*, *in-volumen*), siempre en íntima conexión con la idea de «agua que hierve, brota, corre o cae a *bullón*. Cerca de Lugo (Meda) los *billós* son «castañas cocidas con la cáscara» (datos propios) y se comen chupando por un agujero, con perceptible valor de «masa blanda».

Puede objetarse que para el *billó* «castaña» no hay correspondencias en otras lenguas o que, al menos, Pokorny no las registra; es verdad, pero, cuando la base morfológica es suficientemente segura, es legítimo reconocer al indoeuropeo de la Península, por escaso que sea el conocimiento que tenemos del mismo, la capacidad de formar palabras y desarrollar especializaciones semánticas en pie de igualdad y con la misma personalidad que se reconoce a cualquier otra lengua particular. La hidronimia paleoeuropea revela un nivel de implantación suficiente para hablar de indoeuropeo hispano, obscurecido, pero no anulado, por la colonización celta posterior y luego la latina. De hecho, las reliquias que han pervivido hasta nuestros días, sobre todo en una lengua tan conservadora como el gallego, son muy numerosas. Su presencia es especialmente frecuente en el léxico propio de la vida rural, como es el incluido en este capítulo; en él sigue reflejándose la cultura agraria característica de la colonización del pueblo portador de dicha hidronimia.

4.4. *Bollo*

De acuerdo con estas últimas observaciones, no hay dificultad para considerar como simples variantes semánticas el gall. *bolo* «pan», cast. *bollo*, y *bolo* «castaña», con el mismo doble significado que el port. *bilbó* «castaña» y «bolo frito». Pero la palabra *bollo* suele relacionarse con lat. *bullā* «burbuja»; según Corominas, se llama así «por la forma común redondeada»¹⁴³. Puede ser; sin embargo, el uso tan vivaz del gall. *bola*, que es más bien una «torta plana de pan», es poco favorable a este origen; por otra parte, el *bollo* no es sólo el pan cocido, sino también y de manera principal «cada porción de masa blanda antes de meterla en el horno», como deja entrever el nombre de *furabolos*, que se da en gall. al índice, «el dedo con el que se hacen agujeros en cada *bolo*, al sacarlo de la artesa y antes de meterlo en el horno». Topónimos como *Bolo*, *Bola*, *Bolal*, *Boliña*, inexplicables a partir de lat. *bullā*, son también favorables al origen prerromano. Evidentemente, el *bollo*, más que una «burbuja», es una «masa blanda que se cuece» y la imagen de «forma redondeada» está lejos de ser tan propia y obvia como se pretende. A pesar de todo, la relación con lat. *bullā* es posible y se plantea así una situación de homonimia, tal vez sin solución segura ni en un senti-

¹⁴³ Cor., *DCE*, s. v.

do ni en el otro. En consecuencia, la presente propuesta de origen único no puede ser otra cosa que una hipótesis alternativa, a mi juicio más probable, aunque sólo eso. No obsta a la misma la /*ɔ*/ cerrada de *Bolo*, *bolo* y *bola*; en efecto, aun partiendo de /*ɔ*/ abierta, el cierre en los dos primeros puede explicarse por metafonía de la -*u* final latina, general en port. y bastante extendida en gall., y de ahí, por analogía, *bola*; pero nada impide partir de una tema **null-*, conforme a los datos anteriores, con lo que desaparece de raíz esta dificultad. Naturalmente, esta duda acerca del vocalismo radical no invalida la hipótesis propuesta, al ser ambos igualmente justificables y darse de hecho en numerosos derivados.

4.5. *Buleira*

La palabra *bula*, usada en el NE de la provincia de Lugo (Trabada, datos propios), y su derivado, más extendido y muy vivaz, *buleira* es el «excremento del ganado vacuno». Es, al parecer, exclusivamente gallega; no la registra Corominas ni Machado. Es suficiente este hecho para poner en entredicho su posible relación con lat. *bullā* «burbuja», pues entonces sería muy extraño que no hubiera equivalentes en el resto de la Península. *Bula* es muy probablemente una simple variante fonética de *bola* «torta» (§ 4.4). La /*u*/ de *bula* se puede explicar por influjo analógico de *buleira* y la de ésta se debe a inflexión de yod. Fonéticamente no hay problema. En cuanto al significado, evidentemente la *bula* no es una «burbuja»; es más bien una «masa blanda», como la *bola* «pan», concretándose esta idea en dos especializaciones semánticas distintas. Es muy interesante el derivado *buleirán*, que en Fonsagrada (Lu., datos propios) se usa como adj. en el sentido de «indolente» para referirse al hombre, más bien gordo, que se pasa el día tumbado al sol en actitud floja y con dejadez. Esta acepción es muy natural, partiendo de la idea de «masa blanda», pero sería demasiado extraña, si la *buleira* fuera una «burbuja». En fin, si era difícil la relación de *bola* con lat. *bullā*, la de *buleira* es prácticamente imposible. De esta forma se reafirma la interpretación dada de *bollo*, etc.

4.6. *Desbullar*, gall. *debullar*

Según Corominas, *desbullar*, port. *esbulbar* «es de origen incierto, quizás de un lat. vg. **exbotulare* «destripar», derivado de *bōtūlus* «intestinos»». Hace un estudio minucioso, en el que rechaza con sólidas razones la etimología propuesta por G. de Diego, según el cual estas palabras procederían de lat. vg. **defolliare* y serían simples variantes del cast. «desollar», gall. «esfolar», de lat. *foliis* «fuelle», «bolsa de cuero», gall. «fob»; también rechaza la relación con lat. *spoliare* «despojar, desnudar», propuesta por Nobiling y seguida, entre otros, por Machado. Por su parte, concluye diciendo «Me inclino a creer que la idea de “sacar de la cáscara” procede de la de “destripar”»¹⁴⁴. Si las razones de orden fonético son suficientes para invalidar las demás explicaciones, las de orden semántico se vuelven decididamente en contra de la del propio Corominas. *Debullar* está demasiado lejos de *destripar*. Y, encima, incurre en otras dificultades también graves, en especial la imposible relación que se produciría con las formas gall. *bulló* «castaña sin cáscara», *bullar* «quitar la cáscara de las castañas, mondarlas» y Bierzo *bujo* «orujó», que simplemente aduce y que tendría que explicar como derivados regresivos, sin reparar en la inconsecuencia de ir del compuesto al simple, en vez del normal camino inverso.

¹⁴⁴ Cor., *DCE*, s. v., y Mach., *Dic. Etim.*, s. *debulhar*.

Sencillamente, partiendo de la forma simple, si las castañas son *bullos*, en buena lógica *debullar* o *desbullar* ha de ser «sacar los bullos del erizo», de la misma forma que *desgranar*, gall. *degraer* o *desgraiar* es «sacar los granos de la espiga». Una vez que *bullo* tiene vida propia en el idioma, como se vio en los apartados anteriores (§ 4.2 y 4.3), resulta transparente la formación de los compuestos *debullar*, *desbullar* o port. *esbulbar*, con los prefijos *de-*, *des-* o *ex-*, que tan a menudo alternan con el mismo significado o con significados afines. No admite discusión y sólo el desconocimiento de esta palabra y de sus derivados recogidos en los mismos apartados pudo haber inducido a seguir caminos etimológicos equivocados.

En gall., donde mayor vitalidad tiene toda esta familia léxica, la forma más común es *debullar* «sacar las castañas de los erizos»; ésta es la acepción más extendida y, sin duda, la originaria; de ella proceden todas las demás, como «sacar los guisantes, habas, etc., de la vaina», «los granos de maíz de la espiga», etc. Derivados: *debullo*, *debullo*, *debullada*, *debullador*, *debulleiro*, *debullega*. Se usa también el v. *bullar*, con los mismos significados; es probablemente un derivado simple de *bullo*, sin prefijo; no parece que haya razones suficientes para considerarlo como reducción del compuesto *de-bullar*, aunque tal vez actuó como modelo: si hay *bullos*, se pueden *bullar*.

Una excelente confirmación se encuentra en el leon. *bujo* «orujos», que Corominas aduce y que en su teoría resulta inexplicable. *Bujo* responde a una de las varias acepciones de *bullo*, la de «bagazo». Fonéticamente su relación es clara: **wulio* > *bullo* / *bujo*, como *mulierem* > *muller* / *mujer*; este resultado cast. del grupo *-li-* se da también en el sant. *desbojar* «caerse la cubierta del cuerpo de ciertos animales», que aduce Corominas como equivalente de *debullar*, aunque tampoco tenga fácil cabida en su teoría.

NOTA. En todo lo anterior se prescinde del port. y gall. ant. *desbullar* o *esbulbar* en el sentido de «despojar, desnudar», cuya relación con lat. *despoliare*, id., Corominas considera posible (n. 1) y Machado acepta de lleno; entre ellos tal vez deba incluirse *desbojar*. Sería un notable caso de homonimia y con buen fundamento. El error está en su generalización: las castañas «se debullan, se sacan del erizo», no «se desnudan».

4.7. *Bugalla* y gall. *boulla*

4.7.1. *Bugalla* «agalla del roble» es, según Corominas, una palabra «de origen incierto, probablemente del celta **bullācā* «pústula». Entre sus numerosas variantes morfológicas y semánticas destaca el gall. *boulla*, que los diccionarios suelen definir como «excrecencia en los árboles». A primera vista, parecen palabras diferentes; sin embargo, pueden reducirse al mismo origen y esta confluencia constituye una excelente pauta etimológica.

Bugalla es una palabra propia del Occidente peninsular: *bogalla* en Cáceres y Salamanca, *bogallo* y *bucaya* en León, *bugalla* y *bugallo* en Galicia y Portugal, pero *bullaca* en Zamora y en Galicia, *bulhaco*, *bolhaco* en Trás-os Montes, *bollagra*, *bollagarín*, *abollágara* en Salamanca. Al comparar estas dos series de variantes, Corominas, después de mencionar y refutar diversas propuestas etimológicas, establece como forma originaria el mencionado celtismo, del que a través de **bullaga* procedería por metátesis *bugalla* y «Esto, añade, es seguramente lo cierto»¹⁴⁵. En todo lo que sigue se da por su puesta esta metátesis y la consiguiente reducción de ambas series a la unidad, pero analizando de manera muy distinta todos los demás elementos.

En primer lugar, **bullācā* es fonéticamente imposible, pues en gall. daría **bulaga*; es necesario un tema con *-ly-* para explicar la */ll/* gall., pues evidentemente es una palabra gall.-port., como

¹⁴⁵ Cor., *DCE*, s. v.

viene a reconocer el propio Corominas (n. 2), aunque sin extraer la obvia conclusión de su origen gall. en las provincias limítrofes. El proceso inverso sería inexplicable e incompatible con el arraigo que sus usos toponímicos revelan en Galicia y Portugal. Así: *Bugalla* (Saviñao, Lu.), *Bugallón* (Ares, Cor.), *Bugallido* (en Ames y Negreira, Cor.), *Bugalleira*, *Bugalleiras*, *Bogalleira* (en Cor., Pont. y Or., 7 v.), *Bugallal* (A Golada y Salvaterra de Miño, Pont.), *Bogaloso* (Cospeito, Lu.); en Port. aun es más frecuente que en Galicia y con la metátesis consumada en pleno s. XIII: *Bugaleiro* 1220, *Bugalio* 1258, *Bugalias* 1258, *Bugalal* 1258, *Bugaloo* 1258, *Bugaloos* 1258, *Bugalbo* 1289, *Roy... bugallo* 1297¹⁴⁶.

El arraigo también se manifiesta en la gran variedad de formas y significados en Galicia; así: *bugallo*, «agalla del roble y otros árboles», usado para tintes o tinta, *bugalla* «bola de madera algo mayor que las agallas del roble», *bugallal* «lugar donde hay bugallas formando montón», *bugalleira*, *bugallido* «bugalla», *bugalludo*, díc. del roble que suele dar muchos bugallos, *bugallento*, adj., se dice de los ojos «con aspecto de bugallas», *bugallón* «ranúnculo», que crece en las pradera y sitios húmedos, llamado también *bogalla*, *bogallo*, y *bullaca*. En Viveiro (Lu.) *bogalla* es la «bellota» y en la Gudiña (Or.) y en Trás-os-Montes se llama *bullaco* a los «pequeños tumores que se forman debajo de la piel del ganado vacuno».

Con un razonamiento semejante al que se siguió anteriormente para justificar los múltiples nombres gall.-port. de la «castaña» como una especialización semántica de la idea de *wel-* «hacer girar» (§ 4.3), no hay dificultad para ver en la *bugalla* una nueva especialización: «masa redonda o redondeada, bolita que gira y se envuelve». De hecho, la idea de «redondez» se encuentra con mucha frecuencia entre los derivados de esta raíz. Todo resulta sencillo y sin más problemas que el de la metátesis, partiendo de **wuliaca* como forma originaria, gall. *vullaga*, que es como debería escribirse. Son varios los indicios a favor de esta reconstrucción. Así, la idea de *bogalla* «bellota» no está lejos de la de «castaña»; por otra parte, el *bugallón* «ranúnculo» no puede considerarse como una «pústula», que es lo que significa el celtismo propuesto por Corominas; lo mismo puede decirse del *bogallo* en el sentido de «quitameriendas», que le da Sarmiento¹⁴⁷; en cambio, en ambos casos es muy adecuada la idea de «giro», debido a la forma helicoidal de sus flores, que les confiere un cierto aspecto de «envoltorio», todo ello en coincidencia con otros varios derivados de sentido fitonímico, como lat. *vulva* «matriz», pero también «película que recubre los hongos y frutas», ai. *valli-*, *vallī* «enredadera», *vallari-*, *vallari* «zarcillo, pámpano»,*gr. ἑλίκη «pastos», «sauce», Ἐλικῶν *«monte de sauces», etc.; en consecuencia, tampoco en el *bullaco* «tumor» debe verse una «pústula», sino simplemente un «bulto». Puede añadirse con el mismo tema, pero con otro suf., *bulliarda* (como *cardo*) «planta anual de las crasuláceas que crece en las márgenes húmedas del Sar en Santiago».

Las formas griegas indicadas son especialmente interesantes, por comportar el mismo suf. *-kē* que *bullaga*. Pero, dando un paso más, está claro que en los nombres de la agalla se da una alternancia del suf. *-kē* / *-kēkē*: **bullaga* / *bullaca*, idéntica a la de los nombres de la castaña *burgó*, *burgazo* / *veleca*, *boleca*, etc. y, en especial, el top. *Belecón* (§ 4.3), casi idéntico al nombre del monte *Helicón*. Son demasiadas coincidencias para ser casuales. Todo apunta a la unidad de origen con especializaciones de forma y de sentido.

4.7.2. *Boulla*. El gall. *boulla* es la «excrecencia o verruga que se forma en los árboles», «cada uno de los nudos que éstos tienen en las ramas»; *bouullo* «manzana ácida»; *bouulleiro* «manzano con bouullos»; *bouullón* «erupción que hace el agua al hervir con ruido»; se dice *hervir a bouullón* = *a bullón*.

¹⁴⁶ Mach., *Dic., On.*, s. v.

¹⁴⁷ Sarmiento, *o.c.*, 92r.

En Santiago, *boulleiro* es «sitio en que nace el agua burbujeando», *broullas* (con /r/ parasitaria) son «granos» (como las anteriores ideas de «agalla», «castaña» o «bellota») y *boulló* «piedra grande redondeada». Evidentemente, no se puede separar estas palabras de *bullaca*, ni de *bullo* «dodazal, lamazal», «castaña» o «bagazo» y no parece posible explicar esta polisemia ni la alternancia *u/ou* fuera del presente planteamiento.

En primer lugar, el diptongo /ou/ no puede reducirse a una simple y gratuita alteración de /u/; tiene que ser etimológico, como exige el arraigo que reflejan los usos toponímicos: *Boullón*, afl. del Navia (As Nogáis, Lu.) y parroquia de Brión (Cor.), *Boullosa*, afl. del Arnoia (Cartelle, Or.), monte de Vilamayor de *Boullosa* (Baltar, Or.) y l. de Vilaboa (Pont.), *Boullosos* (Ponte Nova, Lu.), *Bouñón* (l. de Raris, Teo, Cor.) = *Boullón*, con confusión de /ll/, /ñ/, como *fiaño*, *fiallo*, etc., y vocalización de la nasal, como *Curuxón* (Irixoa, Cor.) < *curugion* 1270¹⁴⁸; en Port. hay *Boulhosa* (en Monção, Ponte da Barca y Póvoa de Lanhoso), atestiguado como *Boulosa* y *Baulosa* 1220¹⁴⁹.

Esta última grafía, aunque culta, es preciosa; permite reconstruir un tema **waul-* / **wul-*, con la misma alternancia del vocalismo radical que la anteriormente indicada en *Uaulato* (§ 1.3.2); es un doble tema resultante de las dos resoluciones de la laringal y su relación constituye un vínculo muy estricto y seguro entre las múltiples formaciones hidronímicas y las fitonímicas, cuya rica polisemia queda así asentada sobre una base morfológica muy firme. De ahí, **waul-ia* / **wul-io* > *boulla* / *bullo*.

4.8. *Baloco*, *ballico*

Hay un buen grupo de palabras gallegas con diversos vocalismos radicales y significados afines a los anteriores, que probablemente proceden de la misma raíz. En primer lugar, *baloco* «palo, garrote, bastón con la parte inferior muy gruesa», con formación y significado muy próximos a los de ai. *vala-*, *valaka-* «viga, pértiga, vara», o air. *flesc* < **wliska* «vara, varilla» (de la misma raíz *wel-*); pero significa también «verbascos» (planta cuyo tallo parece un «bastón») y «croque o chopo-negro, que parece verbascos», según Sarmiento¹⁵⁰, «terrón», «copo de nieve» y flor llamada «digital», con un significado próximo al de *bogallo* «quitameriendas» o al de *bugallón* «ranúnculo» (§ 4.7.1). En todas estas cosas puede verse una idea de «algo que gira» hasta llegar a una cierta «redondez», alargada como en el bastón o como una «especie de bola o globo» en los demás casos. De no ser una imagen de este tipo, no se ve qué otra relación pueda haber entre cosas tan distintas. Con otro suf., pero con un significado afín, *bolouro* es una «bola de barro hecha a mano».

Baloco es inseparable, por una parte, de *baloca* «castaña» (§ 4.3) y, por otra, de *boloco* «grumo que se forma en las papas con la harina en que no entra el agua» y que se llama también *bolbete*, *bolborete*, *bolboroto*, *borbetio*, posiblemente de **wul-v-*, próximo a lat. *volvo*.

En todas estas formaciones, algunas como las últimas de un tipo poco común y aspecto marcadamente expresivo, aparece una y otra vez el suf. *-ko* / *-keko*, como una especie de hilo conductor que lleva de unas a otras y apunta hacia un origen común.

Con *baloco* «digital» y «croque» se relaciona, según Corominas, el cast. *ballico* «planta semejante a la cizaña», port. *balanco* «cizaña», de donde gall. *balancada* «capa de tojos y abrojos con que se coronan los muros para defensa de los sembrados», arag. *ballueca*, id., al que corresponde en gall. *balloca* «avena loca»; en la zona de Santiago se llama también *ballico* a una gramínea que crece en las márgenes húmedas del Sarela. En cuanto al origen, dice que es «desconocido, seguramente ibérico»¹⁵¹.

¹⁴⁸ *Gal. Hist.*, Ap. 34.

¹⁴⁹ Mach., *Dic. On.*, s. v.

¹⁵⁰ Sarmiento, *ib.*, 64v.

¹⁵¹ Cor., *DCE*, s. v.

Lejos de esto, las correspondencias morfológicas y semánticas que vienen estableciéndose creo que son suficientemente claras y seguras para incluir estas palabras entre los derivados fitonímicos de la raíz *wel-* «hacer girar», lo que encaja bien en términos tan propios de la vida rural. Es de lamentar que se haya abandonado la grafía etimológica *vallico* de Nebrija.

Puede añadirse *ballota* «planta anual de la familia de las labiadas, de hojas aovadas y rugosas, que crece en tierras incultas de la zona marítima», y *ballote* «bollo de harina de maíz que se cuece en el caldo», con una duplicidad de significado semejante a la de *baloco* «verbasco» y *boloco* «grumo de las papas».

4.9. *Balume*

Probablemente tiene este mismo origen el gall. *balume* o *balumen* «heno» y «argazo, todo género de broza que arroja el mar a la orilla y se usa para la cama de los ganados y estiércol»; según Corominas, procede, lo mismo que el cast. *balumba*, del lat. *volumen* a través del cat. *volum* y *valum* «volumen»¹⁵²; puede ser, pero es innegable que por la forma, por el sentido y por su carácter de término propio del mundo rural se siente uno inclinado a entenderlo como una «especie de masa blanda», en estrecha relación con el léxico anterior; sería bastante extraño que fuese préstamo una palabra tan pegada al terruño, sobre todo, en la acepción de «heno», tan distante del lat. *volumen*. En contra de lo que dice Corominas, la *-l-* no «denuncia» necesariamente «procedencia forastera»; es perfectamente equiparable al gall. *Bolaño*, cast. *Bolaños*, etc., con la reiterada alternancia *-l-*, simple o geminada.

4.10. *Vellorita*

La *vellorita* o *villorita*, gall. *velorita* o *vilorita* es el nombre de tres plantas muy diferentes, comúnmente llamadas «margarita», «primavera» y «quitameriendas». Es una palabra exclusivamente castellana y gallega, que Corominas estudia con gran amplitud, llamando la atención acerca de las dificultades que obstan al análisis etimológico, como su triple valor, el desconocimiento que tenemos acerca de cuál fue la planta a la que se aplicó primero este nombre y cómo se transmitió a las demás, su ausencia en otros romances y, sobre todo, la inusual terminación *-orita*. Después de refutar varias posibilidades etimológicas, se inclina de manera muy dudosa a favor de su relación con lat. *bellis*, conservado en el cast. *bella* con el mismo significado que *margarita*; la terminación, añade, se debería a un cruce de ambas denominaciones¹⁵³.

Frente a todas estas dificultades y otras no menos fuertes que podrían aducirse, como la arbitrariedad del supuesto cruce, se puede incluir esta palabra con gran facilidad y verosimilitud entre los derivados fitonímicos de los dos apartados anteriores (4.7.1 y 4.8). Con este planteamiento las dificultades terminan convirtiéndose en indicios favorables. En primer lugar, el significado de la raíz *wel-* «hacer girar» es suficientemente amplio para que en él quepan por igual la *margarita*, la *primavera* y el *quitameriendas* como especializaciones semánticas de la misma idea, sin necesidad de que el nombre se transmita de una planta a la otra; además, la ausencia de esta palabra fuera del gall. y del cast. está en consonancia con la difusión especialmente intensa de la raíz desde el Atlántico hasta el Ebro, frente a su escasa presencia en los demás ámbitos peninsulares, como revelan los usos toponímicos. Evidentemente, esto no es una prueba, pero, sí, un contexto lingüístico coherente.

¹⁵² Cor., *DCE*, s. v.

¹⁵³ Cor., *ib.*, s. v.

La justificación semántica puede expresarse con palabras del propio Corominas, el cual, resumiendo las descripciones de los botánicos, dice que las flores de la *primavera* y el *quitameriendas* «tienen forma de tubo, embudo o parasol» o, en expresión de P. Noydens, que aduce (n. 2), «la flor [de la *primavera*] es como mangas de camisa de mujer». La misma imagen se puede encontrar en la flor de la *margarita* o en su inflorescencia con forma de cabezuela o pequeño embudo, como parece reflejar el nombre de *primavera* que se le da en Mallorca o el de *primavera de los prados* en cast. Partiendo de la idea de «hacer girar», «envolver», no es difícil llegar a diversas formas de «tubo», «envoltorio», lat. «*involutrum*» o «masa o cosa redonda o redondeada», como el *bullo*, la *bugalla*, la *baluga* o el *bollo* y, naturalmente, plantas o flores con forma parecida.

El «quitameriendas» en gall., además de *velorita*, se llama también *bogallo*, y esta denominación se aplica asimismo a la «agalla» y al «ranúnculo»; de manera similar, el *baloco*, además de «garrote» y «grumo», en gall. es «verbasco», planta con cierta afinidad con la «primavera», como se pone de manifiesto en el nombre de *verbasculum*, que también se le da, según Covarr. (Cor., *ib.*). La idea propuesta resalta en el *bogallo* «ranúnculo», en realidad «ranita», como su mismo nombre, dim. de *rana*, indica, en conformidad con el aspecto de su forma; no parece que pueda haber otro vínculo que la «forma redondeada» entre las ideas de *bogallo* «agalla», «ranúnculo» y «quitameriendas»; lo mismo puede decirse de los diversos valores de *baloco*, en especial de los de «verbasco» y «digital», y, por fin, se puede ver una imagen semejante en las hojas aovadas y la forma redondeada de la *balloca* o la *bulliarda*. Estas coincidencias son reveladoras; no pueden reducirse a un simple azar, sino que responden probablemente a un mismo origen, con diferencias de forma y significado en parte idéntico y en parte afín, lo que es más significativo que la identidad absoluta.

Al final de su estudio dice Corominas: «Para la etimología pueden tener interés *viluria* de la Ribera salmantina del Duero, gall. *abeluria*... formas que animarían a partir del vco. *bilur* “bilorto”». Pero, como no piensa más que en la relación con esta palabra vasca, que no lleva a ninguna explicación aceptable de la *vellorita*, no aprovecha este dato precioso. Sin embargo, creo que aquí está la clave para la solución del problema etimológico. *Viluria* es fácilmente analizable como derivado en *-ia* del mismo tema que hemos encontrado fosilizado en el top. *Vilor*, *Vilores* (V. § 3.2.2); esta relación permite incluir *viluria* entre los derivados de la raíz *wel-* «hacer girar» y sirve de fundamento a los valores semánticos indicados. La línea morfológica es simple: *Vilor* > **vilor-ia* > *viluria* (por inflexión de yod) y *vilor-ita*, con normal suf. dim. *-ita*; de esta forma desaparece el gravísimo problema de la terminación *-orita*, que no es más que un espejismo provocado por la aceptación del supuesto étimo *bellis*. Puede añadirse como variante, con el mismo tema y suf. *-keo*, el gall. *vellaca* < **viliakka* «berro, planta acuática de hojas redondas».

Únicamente hay que hacer un par de aclaraciones. En primer lugar, las formas gall. en *-ita* no requieren, a pesar de la opinión en contra de Corominas, el cruce con *margarita*, pues esta variante del dim. se encuentra, frente al normal *-iño*, en palabras como *cabrito*, *bonito*, *forquita*, *gallita* (sin necesidad de entrar en la explicación de cada caso concreto). En segundo lugar, la */l/* de *viluria* puede explicarse como galleguismo o lusismo, dada su proximidad a Portugal; esto parece lo más razonable, pero no hay dificultad para una alternancia */l/* simple, */ll/* geminada, como queda dicho reiteradamente. Por fin, esta forma *viluria* y las variantes *vill-* son favorables a un grado cero etimológico *wil-*, más bien que a un grado pleno *wel-*.

Es del mayor interés el gall. *belitroque* «digital», que lógicamente hay que tomar como variante de *baloco*, id. Es evidentemente un compuesto, cuyo segundo elemento *-troque* es, sin duda, una onomatopeya, que tiene vida propia en *tróqueles*, id. El primer elemento puede analizarse como el primitivo del que procede *viluria* y los demás derivados, lo que permite reconstruir un tema **villa-* o **villi-* (o bien *vell-*) con un valor de «forma tubular, redondeada» o algo así, aplicable tanto a *be-*

litroque como a *viluria*, etc. No es nada aventurado ver en el *belitroque* una especie de «globito que hace troc», cuando los niños juegan a hacerlo explotar. Esta imagen, aquí tan clara, proyecta luz sobre los demás derivados, en los que no es difícil descubrir una idea semejante, como es, por ej., la de «mangas de camisa de mujer». El precomponente *beli-* coincide exactamente con lat. *bellis* «margarita», pero no puede proceder directamente de aquí, dada la enorme distancia semántica. Sin embargo, es posible la reducción a la unidad etimológica, admitiendo que la forma lat. es en realidad un hispanismo **vellis* (o **villis*), con la consabida confusión de *b* y *v*, bastante frecuente en la Península ya desde el Imperio; de este modo se simplificarían las cosas y se aclararían de una manera muy coherente las relaciones etimológicas de todas estas palabras, que, a través de sus diferencias morfológicas y semánticas, exigen decididamente un origen común.

En este supuesto, ciertamente probable, quedaría también aclarada la relación etimológica con el galo *vela*, nombre del *Sysimbrium Irio* o *aliaria*, con el que muchas veces se relacionó la *vellorita*, a juicio de Corominas «por el puro sonsonete». Es verdad que son plantas muy distintas, pero no es difícil considerar su flor como tubular o bien ver en su fruto en cápsula o silicua una «especie de bolsita o *involucrum*», como en tantos otros derivados. Lo mismo hay que decir de las formas mozárabes *bulšš* o *balšš* «especie de ruda silvestre» o *buluriälla* (es decir, *boloriella*) «*aliaria*», que recoge Corominas. La explicación satisfactoria de variantes, a primera vista tan dispares, y su reducción a la unidad etimológica es un buen indicio de acierto.

4.11. *Baluga*

En gall. *baluga* o *balúa* es «pieza redondeada y alargada de manteca», pero en port. *baluga* es «borceguim», «de etimología oscura», según Machado, que aduce *balugas*, id., en 1160 y registra una variante *balegoens*, id., s. XIII¹⁵⁴, cuyo sing. sería **balecōnem*. No es difícil la relación de *baluga* con *baloco*, con alterancia del suf. *-ko* / *kko* y vocal presufijal como *Queiruga* / *Quiroga* (Lu.); por su parte, *balegón* (*balegoens*) no está lejos de *Belecón* (V. § 3.2.2). En un documento de la Catedral de Ourense se menciona a un tal *Petro Martini dicto Balugo* 1244¹⁵⁵, con un uso, al parecer, apelativo, y en Port. hay un lugar llamado *Valugas* (Vila Pouca de Aguiar), cuya *V-* es favorable a la raíz *wel-*, por haberse conservado bastante bien en Portugal la diferencia fonológica de *b/v*. En los diccionarios de gallego la *baluga* aparece relacionada con el ibérico-lat. *ballūca* «pépita de oro». Fonéticamente no habría problema, pero no parece posible pasar de las «pépititas de oro» a la «manteca» y los «zapatos». Dejando, pues, de lado esa relación y partiendo de la raíz *wel-* «hacer girar», la *baluga* «manteca» puede considerarse como una «masa blanda que se envuelve amasándola» (como el port. *bilbó*, el *ballote* o el *bollo*) y la *baluga* «zapato» como un «envoltorio de los pies», mejor que un uso figurado por la semejanza de la forma. Vendrían a ser dos especializaciones distintas de la misma idea. Esta hipótesis, si no segura, es al menos probable y coherente por la forma y el sentido con el léxico de la vida rural que se viene analizando.

4.12. *Ola*

En gallego y en port. (en Trás-os-Montes) se usa la palabra *ola* en el sentido de «remolino que hacen las aguas en un río cuando tropiezan con una piedra u otro obstáculo», pero en la comarca de O Bolo (Or.) *ola* es un «tremedal en que el ganado se hunde» (datos propios). A esta forma

¹⁵⁴ Mach., *Dic. Etim.*, s. v.

¹⁵⁵ E. Duro Peña, *Documentos da Catedral de Ourense*, Consello da Cultura Gallega, 1996, n. 201.

corresponde en cast. *olla* «excavación en el lecho de un río», que procede, según Corominas, de lat. *olla* «marmita»¹⁵⁶. Evidentemente, está lejos de ser tan natural como se pretende el paso de la idea de «marmita» a la de «remolino» y, sobre todo, a la de «tremedal»; si se prescinde de prejuicios etimológicos, está claro que un «remolino» está mucho más cerca de las «olas del mar» que de una «marmita». Los diccionarios de gallego, obedeciendo quizás a un prejuicio de pureza lingüística, como si *ola* (del mar) fuese palabra castellana, no la registran; sin embargo, creo que su uso no es menos común en Galicia que en el resto de España. Pero, dando un paso más, se puede afirmar con una gran probabilidad que las olas del río y las del mar son una sola palabra, que nació precisamente en Galicia y que desde aquí se difundió al castellano y al francés.

Corominas dice que es una palabra de «origen incierto», «emparentada con port. *folá* «oleaje», ast. *folá* «ola», fr. *houle* «oleaje»... es probable que se tomara del ár. *ḥayla* «remolino», *ḥawl* «agitación del mar, tormenta», y pasase luego del castellano al francés». Refuta varias hipótesis etimológicas, insistiendo en la objeción que representa la «*h* aspirada (> port. *folá*) y la falta de voces sorotápticas en el lenguaje marino», y concluye que es un arabismo que entró por Andalucía en el s. XIV, sin reparar en la incongruencia de tal préstamo en un momento de gran declive de la cultura musulmana en España.

A la verdad, sería extraño que la inicial de tal arabismo hubiera llegado hasta el *folá* asturiano y portugués y no hubiera dejado huellas precisamente en Andalucía, donde la *h* sigue pronunciándose todavía aspirada. En contra del origen árabe es más grave todavía el problema fonético; si se parte de *ḥayla*, queda sin explicar la ausencia de diptongo en port. y, si para evitarlo, se parte del vulgar *ḥūl*, como sugiere Corominas, queda sin explicar la conservación anómala de *-l-* intervocálica. Por otra parte, no es cierta la ausencia de voces sorotápticas relativas al mar; a este estrato lingüístico pueden atribuirse, a pesar de la *communis opinio* en contra, palabras tan importantes, entre otras, como *barco*, *balsa*, gall. *dorna*, *abra*, *orzar*, en cuya justificación no es éste el momento de entrar. Lo raro sería que una lengua de la que procede la inmensa mayoría de la hidronimia de la España indoeuropeizada, incluso muchos nombres de riachuelos insignificantes, no hubiera dejado huellas en el léxico propio del mar. Si en Castilla no hay *olas*, lo más natural es que le hayan llegado, no desde Andalucía, sino desde el Atlántico, dada la gran actividad marinera en todos los tiempos a lo largo de las costas gallegas (ruta del estaño, vikingos, etc.). Por fin, tampoco es cierto que la *f-* de *folá* tenga que provenir de *h-*. Puede proceder de *v-* y éste es el origen que los siguientes datos permiten afirmar como mejor fundado.

En el famoso escrito del rey don Silo, relativo a la fundación del monasterio de Esperautano en el NE. de la provincia de Lugo entre el Eo y el Masma, al detallar su demarcación, se dice: *per ipsum ullare que dicitur desiderii et per illum arogium que dicitur alesantiam* 775¹⁵⁷. Salta a la vista el valor apelativo de *ullare* y su vinculación con la raíz *wul-* «hacer girar»; es inseparable de *Uliares* (§ 2.1), con la alternancia tantas veces repetida de *ll/ly* > gall. *ll/ll* y con suf. colectivo o abundancial; *ullare* ha de ser un «lugar en que hay **ullas*, gall. *olas*, de la misma forma que un pinar es un «lugar en que hay pinos». Pero, ¿qué significa? El río *alesantia*, hoy Río Grande, se conserva en el nombre del lugar de *As Anzas*, en Cubelas (Ribadeo, Lu.); quizás Cubelas, dim. de Cuba, sea un calco de *ullare*, con lo que tendríamos una idea de «pozo, charco, tremedal» o algo así; pero las *olas* de este *ullare* pueden también ser un «remolino o fervenza», de acuerdo con otra línea semántica de la raíz. En gall. *ola* significa tanto «tremedal» como «remolino». En cualquier caso, es indudable que el único resultado posible de **ulla* es *ola*, fonéticamente regular y semánticamente muy adecuado,

¹⁵⁶ Cor., *DCE*, s. OLA n. 8 y 11; *ib.*, s. OLLA.

¹⁵⁷ BRAG, T. 29, 1959, p. 252.

de donde se sigue que la supuesta relación de las *olas del río* con el romance *olla* «marmita» no es más que un espejismo insostenible. En Pontavea, a orillas del Ulla, la gente del lugar dice que «en el Ulla hay *olas* que tragan a uno»; es una expresión curiosa, en la que quizás pueda verse un reflejo de la unidad originaria de *Ulla* y *ola*, como tautología inicialmente consciente. El extraordinario arraigo del tema *wul-* en el NO peninsular, tanto en sus usos toponímicos como en el léxico común, es decididamente favorable al origen propuesto de la palabra *ola*. Finalmente, conviene advertir como elemento esencial de este análisis que la *-ll-* geminada de *ullare* es segura, pues el escrito del rey don Silo es un documento original y a cubierto, por tanto, de actualizaciones que lo pudieran alterar, y es sabido que por estas fechas el fonema palatal /ll/ (/l/), procedente de *-li-*, *-cl-*, *-pl-*, *-fl-*, etc., se representaba en la cancillería astur-leonesa normalmente mediante *-li-*, reservándose *-ll-* para la geminada etimológica.

Son también favorables a este planteamiento los usos toponímicos. Entre otros: S. Lorenzo das *Olas* (Mesía, Cor.), *As Olas*, riachuelo (l. de Dumpín, Castro de Rey, Lu.), dim. *Olelas* (l. de Illa, Entrimo, Or.), *Riodolas* (en la pronunciación local, *Ridolas*, Carballeda, Or.) = *rego das Ollas* 1412¹⁵⁸, N. I., en Moxoeira (Riotorto, Lu.); en Portugal hay también bastantes lugares llamados *Ola*, *Olas*, *Olela* y un río *Olas*, afl. del Mondego; nada más natural que el uso reiterado de **wulla* > *ola* como nombre de ríos, y no hay por qué pensar en el romance *ola* «marmita», a pesar de la coincidencia homonímica.

Más problemático es el tan frecuente gall.-port. *Oleiros*, cast. *Olleros*. Es muy posible que no todos los *Oleiros* sean «alfareros o vendedores de ollas»; puede también tratarse de un «lugar en el que hay **wullas* «olas», bien en el sentido de «remolino», bien en el de «tremedal». Esto es especialmente probable en casos como *Oleira* (l. de Curuxóu, Irixoa, Cor.) y Coto da *Oleira*, monte entre S. Amaro, Cenlle y Punxín (Or.); en Port. hay también varios *Oleira*; si la forma normal es el masc. pl. *Oleiros*, sería extraño que una mujer o el nombre de un monte tuviera nada que ver con las *ollas*; no menos extraño sería un dim., como el port. *Oleirolos* 1044, *Olleirolos* 1050, *Ollariolos* 1097, o un aumentativo, como *Oleirão* (Oliveira de Frades, Port.)¹⁵⁹, que más bien debe relacionarse con el mencionado *Oléron* (§ 1.2). En todos estos casos lo más probable es que se trate de lugares con **wullas*, en alternancia con *Bulleiro* (§ 2.2), *Ulleiro* (§ 2.1), *buleira* (§ 4.4). Es también probable este origen en *fonte de Ollarios* 1104¹⁶⁰, N. I., y en *valle de Olleros* 1210¹⁶¹, hoy S. Miguel de Oleiros (Carballedo, Lu.), como sugieren las connotaciones de «fuente» o «valle». Pero no parece posible una conclusión segura, dada la confusión con el romance *olla*.

Supuesta esta interpretación de las *olas del río*, en buen método es obligado extenderla a las *olas del mar*. Desde el punto de vista semántico, la unidad de origen se asienta sobre una excelente base comparativa en todas las acepciones: «tremedal» (inseparable de «charco»), «remolino», «ola, oleaje», como puede comprobarse examinando las correspondencias indoeuropeas anteriormente indicadas (§ 1.3.1). Sólo hay un obstáculo, ciertamente grave y a primera vista insuperable: la *f-* del port. y ast. *fola*, que, al parecer, impide partir del obvio tema **(w)ulla*, deducible de *ullare*; sin embargo, la evolución de *w-*, *v-* > *f-* puede explicarse como alteración antigua o bien romance.

En efecto, este cambio está atestiguado, de manera esporádica, pero suficientemente segura, en la epigrafía del NO. peninsular. El testimonio más conocido es el de la inscripción de Eiriz (Paços de Ferreira, Port.): *Nimidi Fiduenearum hic Cosuneae f. s.*, que suele interpretarse, según la opinión tradicional y más común, «En el bosque de las Fiduenas (aquí) hice una ofrenda a Cosu-

¹⁵⁸ Graña, *o. c.*, p. 268.

¹⁵⁹ Mach., *Dic. On.*, s. v.

¹⁶⁰ *Sam.*, 85.

¹⁶¹ *Os.*, 139.

na (aquí)»; ya desde Martins Sarmiento, que la dio a conocer, se suele relacionar *Fidueneorum* con el celta *widu-* «bosque», apoyándose en la correspondencia de la fórmula *Nimidi Fidu-* con el ir. *fid-nemed* «santuario del bosque». Últimamente Rodríguez Colmenero propuso una nueva lectura: *Munidi/Fiduene Aram / hic / L(ibens) [P(osuit)]. Cosuneae/F (iduene) S (olvit) (Votum)*; *Fiduene* sería la oferente, no las «ninfas del bosque»¹⁶². En este supuesto, posible, aunque no seguro, habría que prescindir de la relación con el celta *widu-*, pero seguiría en pie la confusión de la inicial, exigida por la ausencia (o, al menos, rareza) de /ff/ etimológica en las hablas prerromanas hispanas, como ocurre también en los siguientes nombres personales que ha reunido C. Búa: *Fatranis* (inscr. de Trujillo, Các., 1970) / *Vatro* (en dat., Idanha, Clunia) y *Vatricus* (nom., Clunia); *Falmici* (gen., Pal.) / *Valmus* (nom., Maia, Port.); *Figeni* (posiblemente derivado de *wik-* «casa, aldea», lat. *vicus*); el teón. *Laribus Findeneticis* (tal vez de la raíz *windos* «blanco») ¹⁶³.

Sin necesidad de entrar en el problema de una posible colonización de goidelos, como alguna vez se propuso y que dejaría resuelta de raíz la evolución de *v > f*, ésta se puede atribuir con Untermann a una tendencia fonética del lusitano coincidente con la del irlandés, o bien, más sencillamente, a un hecho de hipercorrección, tan frecuente en los procesos de alteración o pérdida de un fonema, como es el caso de /v/ en las hablas hispanas prerromanas (§ 1.2). Siglos más tarde, se repite el mismo proceso en la formación de los romances medievales, sobre todo en mozárabe, con frecuentes grafías como *referencia* «reverencia», *ficiatus* «viciatus», *deforamur* «devoramur», *fascones* «vascones», *Efantii* «Evancio», *Cofas* «Covas», *Nafarro*, *Nabarro* «Navarro», etc.¹⁶⁴. Estas hipercorrecciones suponen un estado de vacilación fonética, no sólo gráfica ni de carácter exclusivamente culto, y, aunque las más de las veces terminan corrigiéndose, en algunos casos se consolidan y triunfan, como ocurre en *Nabarro* o en cast. *debesa* / gall. *devesa* (de lat. *defensa*).

Un caso de evolución antigua de *v > f* se da posiblemente en el nombre de *Fene* (Cor.), atestiguado como *fenes* 969¹⁶⁵; es un topónimo aislado y de aspecto extraño, que puede relacionarse con el celt. *windo-* «blanco», de donde, monte *Vindio* o, con asimilación, *Vinnium montem*¹⁶⁶; es de notar que en el mismo documento en que aparece *fenes* se menciona también el lugar de *nefis* «As Neves» (A Capela, Cor.); la forma sin asimilar se conservaría en *Fente* (l. de Monterroso y de Carballedo, Lu.), que figura como *Fendi* 1494, 1498¹⁶⁷; la forma *fenes* puede interpretarse como un pl. gentilicio, y *Fendi*, como gen. de posesor o también como nom. pl. gentilicio. Se podría asimismo pensar en su relación con el ir. medio *fianna* «parientes, terratenientes libres, tropa», de la raíz *wen-* «amar»¹⁶⁸.

La confusión, ahora medieval, a juzgar por el tipo de formación, es bastante probable en los casos siguientes: *Fonte Filloa* (Begonte, Lu.) y pl. *Fillós* (Crecente, Pont.) o *Filbós* (Alcanena, Port.), como variantes fonéticas de *Villoa*, *Illó* (§ 3.1 y 3.2.3); el apelativo *filloa* sería difícilmente justificable como nombre de una fuente; *Folinha*, *Folinbos* coinciden con *Boliña* (Boiro, Cor., del tema *vol-*). La confusión puede ser tanto antigua como medieval en *Folia*, lugar y río (Melgaço, Port.), *sic* 1220¹⁶⁹;

¹⁶² A. Rodríguez Colmenero, *Corpus-catálogo de inscripciones rupestres de época romana del cuadrante noroeste de la Península Ibérica*, Sada-A Coruña 1993, pp. 78-81, con un resumen de las principales opiniones; Blázquez, *Diccionario*; Untermann, *Lusitanisch*, p. 67, quien insiste en el paralelo fonético entre el lusitano y el irlandés.

¹⁶³ C. Búa, «Dialectos indoeuropeos na franxa occidental hispánica», en: G. Pereira-Menaut (Coord.), *Galiccia fai dous mil anos. O Feito diferencial galego. I Historia*, I-II, Santiago de Compostela 1997, I, pp. 176 s.; puede ver-

se también Blázquez, *Diccionario*, y M.^aL. Albertos, «Las aspiradas en las lenguas paleohispánicas: la F y la H», *IV Coloquio*, pp. 139-143.

¹⁶⁴ M. Pidal, *Oríg.*, 46, 1, 4^a 5^a n.

¹⁶⁵ *Gal. Hist.*, Ap. 69.

¹⁶⁶ *TIR*, K-29.

¹⁶⁷ *Donas*, p. 514, 523.

¹⁶⁸ Pok., *IEW*, p. 1.147.

¹⁶⁹ Mach., *Dic. On.*, s. v.

puede considerarse como alteración de *Voliam* (1.1), o, mejor, de un derivado **Volēna*, con suf. frecuente en Galicia; *Frazão* (varios, Port.), o *Farazon* 950, 1258, etc.¹⁷⁰, corresponde al gall. *Barazón* (Santiso, Cor.), que aparece como *Uarazon* 1211¹⁷¹, de la raíz *var-* «agua».

Para todos estos topónimos no se ve una explicación razonable al margen de la confusión de *v*, *f*, pero, aun prescindiendo de ellos, son suficientemente numerosos y seguros los testimonios de la documentación medieval o de la epigrafía antigua para dar razón de la evolución de **nulla* > **volla* > (con normal *u* > *o*) *folá*. Desaparece así la única dificultad en contra de la etimología propuesta, que se impone por su normalidad morfológica, su conveniencia semántica y su excelente base comparativa. En confirmación, conviene observar que la /*o*/ de *ola* en gall. es cerrada, tal como corresponde a /*u*/ etimológica. No parece posible determinar en qué momento se produjo la alteración ni con qué amplitud; es una pequeña duda, que, naturalmente, no afecta a lo esencial del problema. La *v-* se alteró en *f-* o se perdió quizás en áreas dialectales distintas.

A los datos anteriores puede añadirse una variante muy curiosa y de aspecto aparentemente extraño, *blonco*, usada en el N de la provincia de Lugo, entre Foz y Burela; ignoro si se emplea en otras partes, pero aquí es muy vivaz para referirse a las «olas grandes o golpes de mar», reservándose *onda* como denominación de las «olas pequeñas» (datos propios). No hay razón para despachar esta forma como un localismo caprichoso; situada esta zona no lejos de la del mencionado *ullare* (a unos 20 km), es comprensible la relación entre ambas y la interpretación precedente permite analizarla como variante morfológica derivada del mismo tema. Se puede partir de un originario **null-onko*, con suf. *-n* + *-ko*, en el que, dada su frecuencia, no es necesario insistir; baste recordar con la misma vocal *Desoncorum*, *Aloncus*, *Aionca*, *Coilionqum*, *Lamungus*¹⁷²; entre los derivados de la misma raíz, tenemos *Velanco*, monte (Río, Or.; del tema **wel-*), *balanco*, *balancada*, correspondencias como as. *wlank*, ags. *wlanc* «soberbio», y muy especialmente la forma *c(astello) Vhainca* (inscripción de Vila do Conde, Port.)¹⁷³, con el mismo tema que *Ulia* y la misma formación que *blonco*, excepto el timbre de la vocal presufijal. La evolución fonética es sencilla; el paso del resultado normal **volonco* a *blonco*, con pérdida de la pretónica, es completamente normal en gall. (cp. *cereixa* > *c'reixa*, *boroa* > *b'roa*, etc.). Esta variante no tiene explicación en ninguna otra hipótesis etimológica; es un especie de contraprueba que da una seguridad definitiva a la relación de *ola* y *folá* con el tema de *ullare*.

En conclusión, de acuerdo con la reiterada alternancia *v-* / \emptyset - en los derivados de la raíz *wel-* «hacer girar», la *v-* se pierde en *ola*, se conserva en *blonco* y se altera en *folá* (bien debido a una colonización de goidelos (?), bien por una evolución fonética autóctona coincidente con la del irlandés, bien, más sencillamente, como resultado de una hipercorrección). En consecuencia, *ola* y *folá* son simples dobles o variantes fonéticas en pie de igualdad, sin que una forma proceda de la otra. y, por tanto, sin que *ola* haya perdido una *f*, que nunca tuvo. *Ola* es la forma, por así decir, común y con mayor arraigo, como se refleja en los usos toponímicos, frente al reducido ámbito de *folá*; es lo que corresponde al origen de la *f* en cualquiera de las tres hipótesis indicadas. Evidentemente, la fonética de ambas formas es gall.-portuguesa y en cast. ha de ser un préstamo posterior a la evolución de *ll* > *l* en el romance noroccidental. De otra forma tendría que ser **olla*.

¹⁷⁰ *Ib.*, s. v.

¹⁷¹ *Donas*, 4.

¹⁷² M.^aL. Albertos Firmat, «La onomástica de la Celtiberia», en: A. Tovar, M. Faust, F. Fischer y M. Koch (eds.), *Actas del II Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica (Tübingen, 17-19 junio 1976)*, Salamanca 1979, p. 166.

¹⁷³ M.^aL. Albertos Firmat, «Perduraciones indígenas en la Galicia Romana: los castros, las divinidades y las organizaciones gentilicias en la epigrafía», *Actas del Coloquio internacional sobre el Bimilenario de Lugo*, Patronato del Bimilenario de Lugo, Lugo 1977, p. 22.

OBSERVACIÓN. Ante un número tan elevado de palabras derivadas de una misma raíz con formas y significados tan diversos puede surgir un cierto sentimiento de duda o desconfianza, pero no por ello quedan invalidadas las propuestas etimológicas precedentes. Basta una somera comparación con los derivados admitidos en otras lenguas, por ej. en una tan unitaria como el latín, para la que Pokorny registra: *vola, volvo, -ere, volūtum, volūmen, involūcrum, involūcre, volva, vulva, vallus, vallum, vallis, valvae, valvolae, ōrum, ōrica*, con una riqueza morfológica y semántica no inferior.

IV. TEMA *WEL-*.

5.0. GENERALIDADES

Con las formaciones en grado cero analizadas hasta aquí alternan en grado pleno los temas *wel- / wol-* en numerosos topónimos que empiezan por *Vel- / Vol-*. En cada caso concreto, es a menudo dudoso, sobre todo cuando no se dispone de documentación antigua, si la vocal /e/, /o/ representa un grado pleno o procede en realidad por evolución fonética de un grado cero /i/, /u/; en consecuencia, el registro que sigue es en gran medida tan sólo un cuadro de clasificación u organización de datos, lo cual, dicho sea de paso, no compromete en última instancia la vinculación etimológica. Sin embargo, el grado pleno, esperable conforme a los modelos normales de la morfología indoeuropea, es indudable en formaciones atestiguadas con /e/ (o con /o/) en la Antigüedad, como *Velia, Veleia*, y es lógico, mientras no se demuestre lo contrario, extender el mismo análisis a los topónimos *Vel-* (o *Vol-*). En los apartados anteriores se han recogido ya algunos derivados usados como apelativos, en atención a su íntima relación con otros en grado cero, dejando aplazado hasta aquí su análisis morfológico; en el estudio de los usos toponímicos que sigue a continuación queda suficientemente aclarado este análisis y se completa con nuevos datos el cuadro de la difusión y arraigo de esta raíz en la Península.

5.1. *Veleia*

Es el nombre de la principal y más conocida ciudad de los caristios, actualmente identificada con Iruña (Álava). A ella se refieren las menciones siguientes: *Velienses* (Plin., 3, 26), *Velia o Veleia* (Ptol., 2. 6. 64), *Beleia* (*It. Ant.*, 454, 8), *Ueleia* (*Notitia Dign.*, 42, 32), *Belegia* (*Rav.*, 318, 7)¹⁷⁴. Hubo otra *Beleia* en el país de los Edetanos (Ptol., 2, 6, 62)¹⁷⁵ y del gentilicio derivado *Veliagu(m)*¹⁷⁶, de **Velia-ko-*, puede deducirse el nombre de una tercera, situada hacia Riaño (León). El nombre es probablemente el mismo que el de la ciudad ligur de *Veleia* a 35 km. al S. de Piacenza, o el de *Vēlia* en Lucania, cuyos habitantes se llamaban respectivamente *Veleiates* o *Velleiates* y *Velienses* o *Velinos* (fuentes clásicas).

A estas formas corresponden en la documentación medieval gallega *Velegiam* 569, *Sanctum Georgium de Bellegia* 912, *Sancto Iacobo de Belegia* 914, *Sanctum Georgium de Velegia* 1115, *uelegiam* 1136, *uelegia* 1162, 1168¹⁷⁷; *Sanctum Georgium de Uelegia* 912¹⁷⁸; *Uelegia* 1168¹⁷⁹; la pérdida de *-l-* que lleva al actual *Vea* está ya consumada en *Velegia* o *Vea* 1276¹⁸⁰. Estas grafías representan *Veleia*, con *-gi*

¹⁷⁴ M.^aL. Albertos Firmat, «Lo que sabemos de las antiguas ciudades de Álava», *Veleia* 1, 1984, pp. 268 s; *TIR K-30*.

¹⁷⁵ *TIR K-30*.

¹⁷⁶ Albertos, *Organiz.*, p. 11.

¹⁷⁷ *HIS I*, p. 381; II, Ap. 32, 35; IV, Ap. 8, 33, 39.

¹⁷⁸ *CEG* = *Cuadernos de Estudios Gallegos*, Santiago de Compostela, XXI 1964, p. 235.

¹⁷⁹ *ĪACS*, 116.

¹⁸⁰ *Gal. Hist.*, Ap. 54.

por *i*; *Veá* es un afl. del bajo Ulla que a lo largo de su curso dio nombre a las parroquias de S. Andrés, S. Xiao, S. Xurxo y Santa Cristina de *Veá* en La Estrada (Pont.) y, además, a los lugares de Souto y Riba de *Veá*.

El actual valor hidronímico es, a no dudarlo, el que tuvo en origen, por más que en la documentación medieval no se use nunca como nombre de río; es uno de tantos casos en que el viejo hidrónimo termina usándose como nombre del «valle o comarca que riega»; éste es precisamente el significado de la fórmula *S. Jorge* o *Santiago de...*, repetida una y otra vez con valor coronímico, más que como denominación de una población; el valor originario se refleja claramente en el top. *Riba de Veá*, comparable a *Ribadeo*, *Ribadulla*, *Ribadumia*, etc.; lo mismo puede decirse de las cuatro parroquias mencionadas que reciben el nombre del río. También es claro este valor en *Pontavea* (según la pronunciación del lugar; *Pontevea* en el *Nomenclátor*); figura como *Puente Abea* 1563¹⁸¹, evidentemente **Ponte ad Veleiam*, con un uso de la preposición bastante frecuente en topónimos gallegos y todavía vivo en expresiones como *ó Conto*, *ó Seixo* («en el...»; así en concreto cerca de Lugo). Pero este puente no está sobre el río *Veá*, sino sobre el *Ulla* a unos 2 kms. aguas abajo en un amplio recodo de corriente impetuosa; el *Veá* es un afluente del *Ulla* por la izquierda y *Pontavea* está a la derecha (l. de Reis, Teo, Cor.). Ante estos hechos, surge la pregunta ¿cómo puede llamarse **Ponte ad Veleiam* a un puente sobre el río *Ulla*? Puede referirse al «recodo, vuelta (wel- «dar vueltas»)», o bien a la «corriente impetuosa» o simplemente al «valle del río *Veá*», aunque con la dificultad de hallarse *Pontavea* a la otra orilla. Pero es también posible que el bajo *Ulla* se hubiera llamado *Veleia*, de la misma forma que el Tajo se llama Tejo en Portugal y el Tuela, Tua; con esto el nombre quedaría inmediatamente aclarado. En cualquier caso, no es dudoso que **Vul-ia* > *Ulla* y *Veleia* son variantes procedentes de la misma raíz, percibidas como tales durante siglos y, por tanto, fácilmente intercambiables, al menos mientras se mantenía la conciencia de su valor apelativo. De manera parecida la *Veleia* alavesa fue posiblemente el antiguo nombre del río Zadorra, a cuyas orillas está, curiosamente también en un gran recodo.

Más interesante todavía es el compuesto *Palavea*, lugar de Coruña sobre la ría del Burgo. El segundo elemento *-vea* es, sin duda, el mismo; el primero, **Palla-*, con *-ll-* geminada requerida por el resultado actual, deriva con toda probabilidad de la raíz indoeuropea *pel-* «llenar, verter, fluir»; let. *pali* «pleamar», *palas* «orilla fangosa»; de ella proceden numerosos nombres de ríos en toda Europa¹⁸², como el *Palantia*, que da nombre a Palencia, Mar da *Palba* en la desembocadura del Tajo en Lisboa, *Palanca*, afl. del Mandeo (Cor.) y muy especialmente el viejo nombre de Ourense *Palla Aurea* 569 (*Parr. Suevo*). Es de destacar la simetría entre la situación de *Palla Aurea* sobre el Miño y la de *Pala-vea* sobre la Ría, que, por tanto, ha de ser algo así como «pleamar o corriente fangosa con remolinos», tal como en realidad es la Ría del Burgo. En ambos compuestos resalta el carácter adjetivo del segundo elemento y precisamente con orden latino o romance determinado + determinante; de aquí se sigue con suficiente seguridad que por lo menos hasta los tiempos de la romanización ni *Palla* ni *Veleia* se habían fosilizado como topónimos; *palla* era un sustantivo que designaba una realidad que podía calificarse tanto de *veleia* como de *aurea* (no «dorada», sino «que fluye, corriente», de **aura*, «agua, flujo», *Auria* > *Auriensis* > *Ourense*, *Met-aurus*, *Pisaurus*, en Italia)¹⁸³. En consecuencia, nuestro *Veleia* es en principio un adjetivo cuya fosilización toponímica no puede ser muy antigua, aun cuando no podamos precisar en qué momento se produjo. Este análisis seguiría siendo esencialmente válido, si en ambos compuestos se interpretasen los

¹⁸¹ E. Ferreira, *Camino*, p. 120.

¹⁸³ Pok., *ib.*, pp. 80 s.

¹⁸² Krahe, *UAF*, pp. 48 s., y Pok., *IEW*, pp. 798-801.

dos elementos como substantivos en aposición, lo que no parece imposible, pero, sí, mucho menos probable.

5.2. *Análisis morfológico*

De acuerdo con las grafías anteriores tenemos dos formas básicas: *Velia* (*Velienses*, *Velia-gum*) y *Veleia*. Desde un punto de vista morfológico, la primera se ajusta al modelo más común de la hidronimia paleoeuropea: grado pleno *Vel-ia*, en alternancia con **Wul-ia*. En cambio, la formación de *Veleia* es de un tipo poco frecuente en la Península. Se puede pensar en una alternancia de sufijos *-ia* / *-eia* añadidos mecánicamente a un tema ya consolidado *Vel-*, pero esta posibilidad que no sorprendería, por ej., en griego donde tan frecuente es *-eia*, no puede por menos de suscitar un cierto sentimiento de escepticismo en el indoeuropeo hispano. La normalidad morfológica se restablecería reconstruyendo un tema en *-ē* +suf. *-ia*, **Welē-ia* (comparable al de *Bulebre*, § 2.2), pero en este supuesto tendríamos un doble grado pleno en contra de la normalidad de alternancias indoeuropeas. Por todo ello, se puede partir de un originario cero / pleno **Wilē-ia*, que se alteraría en *Vele-ia* por influencia analógica del grado pleno *Vel-ia*. De esta forma se resuelven satisfactoriamente todas las dificultades. Este análisis no es una simple especulación. Tiene un excelente correlato en el nombre de la ciudad cántabra atestiguada como *Vellica* en Ptol. (2, 6, 50), pero *Villegia* en el *Itin. de Ant.* (1, 6)¹⁸⁴, representando esta grafía **Villē-ia*, con *gi* por *i*, y repitiéndose aquí la alternancia grado pleno *Vellica*, presente también en el étnico *Velic(um)* (*ib.*) / grado cero *Villeia*. Situada esta población en el valle del alto Pisuerga, no demasiado lejos del país de los *Veliagum*, se estrecha aun más la relación entre *Velia* y **Vileia*. La única diferencia entre **Vileia* y *Villeia* es la alternancia irrelevante y tantas veces repetida de *l* / *ll*. Se da una alternancia similar en el nombre de la ciudad de los Arévacos *Veluca* (Ptol., 2, 56, 55) o *Voluce* (*Itin. Ant.*)¹⁸⁵, aunque con la duda de si la vocal representa un grado pleno *e* / *o* es más bien analógica. Puede añadirse el teónimo *Viliaego* (§ 3, 1), en el que de nuevo se repite una formación adjetiva en grado cero con alternancia *Vilia-* / *Velia*. El mismo origen tiene posiblemente el nombre del dios *Velugus Toiraecus* del ara de Castelo da Feira (Aveiro, Port.)¹⁸⁶, con la misma formación que *Veluca*, idéntica, por otra parte, a la del hol. *welk* «caracola», del germ. **weluka-*; la */ū /* se explica cómodamente a partir de la laríngeal *H^w* de la raíz *welH^w-*, lo mismo que la del lat. *volūmen*, etc., y es un buen indicio de su relación etimológica. En conclusión, frente a la formación unitaria del sustantivo *Velia*, se multiplican las alternancias de vocalismo y sufijos en los adjetivos *Vileia*, *Veleia*, *Velienses*, *Vellica*, *Velicum*, *Veliagum*. De los dobles *Velia* / *Veleia*, *Vellica* / *Villegia*, *Veluca* / *Voluce* se sigue que en el tiempo de su formación el sistema de alternancias vocálicas y sufijales que entran en juego todavía se mantenía vivo y productivo en la lengua. De otra forma serían inexplicables. Un buen paralelo lo tenemos en el nombre de la ciudad de Ourense, llamada durante varios siglos *Auria* o *Auriensis* (*sedes*).

Después de todo esto, ya no hay por qué preguntarse «cuál era el nombre más correcto», como hacía L. Albertos en el artículo citado; la forma primera y básica es, sin duda, *Velia*. Al final de este largo recorrido se reencuentran el nombre del río *Ulla* y el de su afl. *Vea* como variantes de un único tema originario **wl-* > **wul-* / **wil-* +suf. *-ia* / *-ē-ia*, de donde **(V)ul-ia* / **Vil-ē-ia* y con */e/* analógica *Vel-eia*; la unidad etimológica se refleja en la geográfica. En apoyo de la voca-

¹⁸⁴ *TIR* K 30.

¹⁸⁵ *ib.*

¹⁸⁶ B. García Fernández-Albalat, *Guerra y religión en la Gallaecia y la Lusitania antiguas*, Sada-A Coruña 1990, p. 148.

lización *Vil-* pueden recordarse los dos *Illobre* próximos (§ 3.2.3). Curiosamente, no demasiado lejos de la *Veleia* alavesa tenemos el río *Oja* (§ 2.1) y la *Bulia* navarra (§ 1.2), como ejemplos de una difusión menos intensa que la de Galicia, pero importante y segura.

5.3. Otros derivados

5.3.1. Serie *vel-*

Pueden considerarse como masc. de *Vea*: *Veo*, cabo (Camariñas, Cor.), *Beo*, lugar, monte y playa (Malpica, Cor.), *Beos* (Abadín, Lu.); pero como en gall. la semiconsonante palatal, además de perderse, puede dar /x/ o /y/ (med. *fogium* > *faxo* / *foyo*, etc.), se pueden tomar como variantes,

1) con /x/: *Bexa* (l. de Seixo, Marín, Pont.), *Vexo*, afl. del Mandeo y l. de Luaña (Brión, Cor.), *Bexo*, isleta en el Ulla cerca de su desembocadura y l. de Laíño con fuentes de aguas sulfurosas (Dodro, Cor.); es especialmente interesante *Vexo* por ser nombre de río y *Bexo* por sus fuentes y por reproducir como nombre de la isla una relación entre *Bexo* y *Ulla* similar a la de *Vea* y *Ulla*; con final relajada en *-e*, *Bexxe* (l. de Seixo, Marín, Pont., y l. de Cabanas, Río, Or.). La forma masc. está atestiguada en el s. XII como *Vellegio*¹⁸⁷, N. I., hacia Lalín (Pont.), con *-ll-* por hipercorrección como el anterior *Vellegia* 912, y con pérdida de *-l-* *Veegio* 1265¹⁸⁸, referido al dicho *Vexo*, afl. del Mandeo;

2) con pérdida y con /x/ o /y/ + -suf. *-anum*: *Beán* (Ordes, Cor.), caracterizado por la presencia de un manantial de aguas ferruginosas, que figura como *Beiam* 1124 y *Bean* 1283¹⁸⁹; *Bexán* (Cospoiteo y Saviñao, Lu.), atestiguado como *Beian* 1245 y *Beyan* 1248¹⁹⁰; la /e/ se cierra por inflexión de yod en *Vixán* (Ribeira, Cor.). Es bastante probable que *Beán*, *Bexán* se relacionen con *Vea*, *Bexa*, conforme al modelo *Ulla* / *Ullán* o *Vila-* (*Villauria*) / *Vilán* (§ 3.2.2), pero no es del todo seguro, pues podrían provenir de un genitivo de posesor latino **Villa Veiani(i)*.

Velilla. Hay más de dos docenas de lugares así llamados en tierras leonesas y castellanas y, además, otros varios en el resto de España. Según J. R. Morala, el *Velilla* de Los Oteros (León) está atestiguado como *Villiella* (en el becerro), *Villela* 1380, *Veliella* †730, y procede de *Villella*, dim. de lat. *villa*, bien conservado en el tan frecuente gall. *Vilela*, con la siguiente secuencia: *Villella* > *Villiella* > *Viliella* (por disimilación) > *Vililla* (por reducción del diptongo) > *Velilla* (por disimilación vocálica)¹⁹¹; en este caso no parece que pueda ponerse en duda tal origen, frente a la solución canónica representada por *Villilla* 1153, hoy «Vilella» (en Villadiego, Burgos)¹⁹².

Pero no todos los *Velilla* son dim. de *villa*. Según Julia Miranda, en la cuenca alta del Esla hay varios lugares llamados *Viliella*, La Loma la *Viliella*, Prado *Veliella* y en Riaño hay gente mayor que todavía usa *velilla*, *viliella* en el sentido de «vega o valle pequeño»¹⁹³. Este *velilla* es semánticamente incompatible con *villa* y, contra lo que ella supone, fonéticamente irreductible a *valle*, pero es un dato precioso, que permite reconstruir un tema **vela* en normal alternancia con *Velia*, como *Uma* / *Umia*, *Lima* / *Limia*, etc, todo ello conforme a un modelo muy común de la hidronimia paleoeuropea. Es la formación más simple, cuya presencia no tiene nada de sorprendente; lo ex-

¹⁸⁷ HIS III, p. 404 (= *Historia Compostellana*, 1, 100).

¹⁸⁸ Maia, C. de Azevedo, *História do Galego-Português*, Coimbra 1986, pp. 43 s.

¹⁸⁹ HIS IV, Ap. 3, y *Gal. Hist.*, Ap. 55.

¹⁹⁰ Os., 569, 610, 612.

¹⁹¹ Morala, *Toponimia*, pp. 46-48.

¹⁹² Pidal, *Oríg.*, 27₂.

¹⁹³ J. Miranda, *Contribución al estudio de la toponimia menor de la cuenca alta del Esla (León)*, I-II, León 1985, pp. 76 s.

traño sería que faltase. Este significado de **vela* es idéntico al del lat. *vallis*, de la misma raíz, y responde a una nueva especialización semántica que viene a sumarse a los usos apelativos anteriormente recogidos (§ 4). Éste es el más probable de los valores arriba indicados para *Veleia* y es también muy adecuado en los diminutivos *Velilla* de la Valduerna, *Velilla* de Valderaduey (León), *Velilla* del Río Carrión (Pal.), *Velilla* de Jiloca, *Velilla* de Ebro (Zar.) y *Velilla* de Cinca (Huesca), como si dijera «Valle o Vega del río...»; es asimismo seguro este origen en el nombre del río *Velilla* (Logr.). En esta situación de homonimia entre **vela* «valle» y *villa* la relación de *Velilla* con el primero es fonéticamente regular, en cambio, es anómala y difícil la evolución a partir del segundo; por tanto, como las soluciones anómalas deben aplicarse con carácter restrictivo y evitando su generalización, es de presumir en general la relación de *Velilla* con **vela*, sin admitir más excepciones a la norma que las que se demuestren con datos positivos, como la del *Velilla* de los Oteros.

5.3.2. Serie *vell-*

A este tema **vela* «valle», difundido en tierras castellanas, corresponde **vella* en Galicia y Portugal, con la alternancia tantas veces repetida //ll, como cast. *Bolaños* / gall. *Bolaño*. Está claramente implícito en el dim. *villam...* *Bellelos* 973¹⁹⁴, N. I., en Cervantes (Lu.) al lado de otro lugar atestiguado como corónimo *villa in Bellones* 1085¹⁹⁵, hoy *Bolóis*; ambas formas son inseparables del tema **vel(l)a* «valle» y el dim. *velela* (más abajo), sin que sea óbice la B-, atribuible a una fácil confusión con el adj. *bello*; el sing. se conserva en *Velón* (l. de Quintás, Paderne, Cor.) y *Fonte Velón* (Mouricios, Chantada, Lu.); la alternancia de **vella* / **Vellon-es*, comparable a la de hidrónimos como *Vara* / *Varón*, *Avia* / *Avión* Or., etc., es un buen vínculo etimológico. En Saviñao (Lu.) hay un lugar llamado *Vilelos*, anteriormente mencionado; es posible que sea una simple alteración de *Bellelos* por influjo de *vila*, pero también puede relacionarse directamente con el tema *Vill-* «fuente» (V. § 3.2.2); no parece posible salir de la duda, pero en cualquier caso es suficientemente claro su común origen.

En la demarcación del monasterio de Servoi (Castrelo do Val, Or.) se dice: *per carralem de velela, et inde feret ad illum riuum de ... et exit ad lamas de ...* 1132¹⁹⁶; este *velela* es inseparable de *Bellelos*, aun cuando sea dudoso si esta grafía representa *velella*, o bien *vellella*, de acuerdo con el uso vacilante de -l- en la ortografía del tiempo; lo más probable es que sea *vellella* con generalización de la geminada en este tema en Galicia, a juzgar por la comparación con **Bellelos* y *Vilelos*; en cualquiera de las dos hipótesis ésta es, sin duda, la forma de la que procede *Velilla*, como *Castella* > *Castiella* > *Castilla*. El *carral de velela* pasaba por el actual *Monteveloso*, que puede considerarse como continuación de *velela* y de esta equivalencia se sigue la existencia de un apelativo **vela* «valle, fuente o ferverza»; de otro modo no se entendería tal intercambio; al lado hay un lugar llamado *Viloira* < **Villa* «fuente» (§ 3.2.2), que viene a confirmar la unidad etimológica de estas formas. En Monfero (Cor.) hubo una *ponte velossa* 1282¹⁹⁷, que permite excluir la posible relación con lat. *villosus* «vellosos», sin sentido como calificativo de un puente.

En Portugal, sobre todo al N. del Duero, hay muchos lugares llamado *Vela*, *Vela*, *Velosa*, *Veloso*, o *Bela*, *Belas*, un *Belelo* (Viana do Castelo) y una *Belela* en 1258¹⁹⁸; es probable que todos ellos se relacionen con el mismo tema **vel(l)a*. Sorprendentemente, prescindiendo de derivados, en Galicia sólo encuentro *Belo*, en Boebre (*Uolebre*, § 2.2), Costa de *Vela* (Cangas, Pont.), Agro da *Vela* (Paradela, Lu.) y viña da *Vela* 1479¹⁹⁹, con claro valor apelativo. Esta desproporción tal vez

¹⁹⁴ *Sam.*, 217.

¹⁹⁵ *Ib.*, 218.

¹⁹⁶ E. Ferreira, *Caminos*, p. 179.

¹⁹⁷ *Ib.*, p. 202.

¹⁹⁸ Mach., *Dic. On.*, s. v.

¹⁹⁹ *Rocas*, 294.

se deba a una fácil confusión con *Vila*; es aun más sorprendente que, a pesar de la anterior documentación de *velela* y *Bellelos*, no haya actualmente ningún lugar llamado *Velela*, que sería la forma correspondiente al tan frecuente cast. *Velilla*; no es nada aventurada la suposición de que en Galicia este diminutivo, que no pudo faltar como topónimo, terminó confundiéndose con el común *Vilela*, mientras que en castellano fue esta forma la que se confundió con *Velilla*. En todo ello no hay más que diversos procesos de asimilación y disimilación provocados por los distintos resultados del suf. *-ellum* en gallego y castellano al añadirse a los temas *vel(l)- / vill-*.

A los anteriores derivados se pueden añadir con formación muy común: *Belga* (l. de Nebra, Porto do Son, Cor.), **Vel-ica*; no parece probable que se trate del apelativo *belga* «amelga»; *Beliña* (l. de Cruces, Padrón, Cor., l. de Vilamarín, Monforte, y playa de Burela, Lu.); *Beliño* (l. de Lousada, Carballedo, Lu.); *Veleiros* (Arrabaldo, Or.), probablemente **Vellarios*, y con alternancia *ll/l*: *in Velaria villa de* 950²⁰⁰, hoy *Vieira*, en Portugal cerca de Porto (pero V. § 3.2.1). *Beluso*, río y lugar de Bealo (Boiro, Cor.) y *Beluso* (Bueu, Pont.); al segundo se refieren las menciones *in Morraccio Bellucio* 934²⁰¹ y *Belluz* 1108²⁰²; es una formación con suf. *-k(o) + -io*, añadido a un tema en *-ū* como el del anterior *Veluca* (§ 5.2); el resultado actual *Beluso* se debe al seseo dominante en la zona. Al lado del de Bueu hay un lugar llamado *Beloso*, evidente alteración de *Beluso* por confusión con el suf. abundancial *-oso*; es posible que los anteriores *Veloso*, *-a* tengan el mismo origen prerromano, pero también es posible que sean realmente formaciones romances en *-oso*, dada la pervivencia de **vella* como apelativo; el problema morfológico parece insoluble, sin que esto afecte en último término a su unidad etimológica.

NOTA. Hay otros muchos derivados del grado pleno *wel-*, que aportarían nuevos matices y precisiones morfológicas y semánticas, pero no pueden incluirse aquí por falta de espacio. Por el mismo motivo se prescinde del grado pleno *wol-* y del tema *wal-*, en los cuales se encuentra la explicación de varias formaciones anteriormente aducidas, como *veleca*, *boleca*, *baloca* (§ 4.3), *bollo* (§ 4.4), *baloco*, *ballico* (§ 4.8), *balume* (§ 4.9), *vellorita*, *baloco* (§ 4.10), *baluga* (§ 4.11).

EDELMIRO BASCUAS LÓPEZ
Médico Rodríguez, 13, 7.º C
15004 La Coruña

ÍNDICE DE TOPÓNIMOS Y PALABRAS RELACIONADAS

De las formas reconstruidas y de las mencionadas en la documentación antigua y medieval se recogen sólo las más significativas. Se procede con un criterio similar en la mención de topónimos no procedentes de la raíz *wel-*. Por fin, se incluyen algunos teónimos.

abeluria 198	Amata 167	Arnado 167
abollágara 194	Amatà 167	Arnata 167
Alesanco 170	Ambroz 181	Arno 176, 180
Alesón 170	Ara 176, 180	Arón 180
alló 188	Arante 184	Arto 170
Aloia 165	Arão 180	Asma 177

²⁰⁰ *Cel.*, 7.

²⁰¹ *Ib.*, 478.

²⁰² *Gal. Hist.*, T I n. 1, 1901, p. 53.

- Auria 181, 205, 206
 Aurio 181
 Avia 208
 Avión 208
 balancada 196, 203
 balanço 196, 203
 balegón 199
 ballazo 189
 ballico 196, 209
 balloca 196, 198
 balón 189
 ballota 197
 ballote 197, 199
 ballueca 196
 ballûta 190
 baloca 190, 191, 196, 209
 Baloco 196, 197, 198, 209
 balouca 190, 191
 balúa 199
 baluga 198, 199, 209
 balume 197, 209
 balumen 197
 baluto 190
 Bar 181
 Barallobre 172
 Barantes 184
 Barazón 203
 Barrantes 184
 Barredo 173
 Beán 207
 Belante 184, 185
 belaúde 190, 191
 Belecón 184, 191, 195, 199
 Beleia 204
 Belga 209
 belhó 191
 Beliño 209
 Belir 184
 belitroque 198, 199
 bella 197
 Belleiro 179
 Bellelos 208, 209
 bellota 190
 Bellure 184
 Belo 172, 208
 Beloso 208
 Beluso 173, 209
 Beo 207
 Beos 207
 Beresmo 179
 Bexa 207
 Bexán 207
 Bexe 207
 bilhó 190, 191, 192, 199
 bilhoos 190
 Billano 183
 billó 190, 191
 Bletisama 179
 blanco 203
 Boada 167
 Boado 167
 Boebre 172
 bogalla 194, 195
 Bogalleira 195
 bogallo 194, 195, 196, 198
 Bogaloso 195
 Bola 175, 184, 191, 192, 193
 Bolal 192
 Bolaño 183, 184, 191, 197, 208
 Bolaños 193
 bolbete 196
 bolborete 196
 bolboroto 196
 boleca 190, 191, 195, 209
 Bolecco 175, 191
 boleco 190, 191
 Bolecos 175, 184, 191
 bolerca 190, 191
 bolhaco 194
 Bolhas 171
 Bolho 171
 Bolhoses 171
 Bolhoso 171
 Boliña 192, 202
 Bolíos 171
 bollagarín 194
 bollagra 194
 Bollario 171
 bollente 190, 191
 Bolles 171
 Bollo 170, 171, 188, 191, 192, 193, 198, 199
 bollón 188
 Bolo 171, 175, 184, 190, 191, 192, 209
 boloco 196, 197
 Bolóis 208
 bolota 190
 bolouro 196
 Bolsido 173
 borbetio 196
 Boulhosa 196
 boulla 194, 195, 196
 boulleiro 195, 196
 boullo 195, 196
 boullón 195, 196
 Boullosa 196
 Boullosos 196
 Bouñóu 196
 broullas 196
 bucaya 194
 Bueu 173
 Bugalla 194, 198
 Bugallal 195
 Bugalleira 195
 Bugalleiras 195
 bugallento 195
 Bugallido 195
 bugallo 195
 Bugallón 195, 196
 bugalludo 195
 Buiña 173
 Bujera 171
 bujo 193, 194
 bula 193
 bulastrán 180
 Bulebre 172, 206
 buleira 193, 201
 buleirán 193
 Bulha 171
 Bulhaco 171, 194
 Bulhão 171
 bulhar 189
 Bulhas 171
 Bulho 171
 Bulhões 171
 Bulia 164, 207
 Buliales 171
 Bulinio 172
 Bulio 170, 172, 173, 188
 bullaca 194, 195, 196
 bullada 188
 Bullán 171
 Bullaque 171
 bullar 188, 189, 193
 Bullas 171
 bulleira 188

- bulleiral 188
 Bulleiro 171, 173, 188, 189, 201
 Bullens 171
 bulliarda 198
 Bullo 171, 188, 190, 191, 192, 194, 196, 198
 bulló 190, 191, 193
 Bullón 171, 188, 189, 190, 191, 195
 Bullones 171, 172
 Bullor 171, 175, 184
 Bullos 171
 bullotes 190
 Bulso 173
 Buño 173
 Burbia 166, 168
 Bureba 170
 burgazo 190, 191, 195
 burgó 190, 191, 195
 Cabovilaño 183
 Callobre 172
 Canzobre 172
 debulla 194
 debullada 194
 debullador 194
 debullar 193
 debullega 194
 debulleiro 194
 debullo 194
 Deo 162
 Deobriga 162
 Deobrigula 162
 desbullar 193, 194
 Deva 162
 Duero 169
 Duruelo 169
 Eria 176
 Farazon 203
 Fendi 202
 Fene 202
 Fente 202
 Fervenzas 183
 Filloa 202
 Fillós 202
 fola 202
 Folia 202
 Folinha 202
 Folinhos 202
 Fontarón 180
 Fonte auria 180, 181
 Fonte da Vila 181
 Fonte Vila 181
 Fonte Vilar 181
 Fontevella 182
 Fontoira 180
 Fontoria 180
 Fontoura 180
 Fonvila 181
 Frazão 203
 furabolos 192
 Helicón 195
 Homino 170
 Hontoria 180
 ibón 171
 Ibor 171
 Ilha 186
 Ílhavo 186
 Ilhó 185
 Illa 186
 Illade 186
 illán 185, 186
 Illana 186
 illao 185
 Illar 186
 Illeira 173, 185
 illó 161, 173, 174, 176, 183, 185, 186, 187, 188, 191, 192
 Illoa 173, 174, 185, 187
 Illobre 172, 186
 Illoi 186
 illón 187, 188
 Irati 176
 Iregua 170, 176
 Iria 176
 Iro 176
 Iruela 176
 Jalón 171
 Laberdieiras 184
 Lamedo 173
 Ledesma 179
 Lima 207
 Limia 207
 Lóuzara 169
 Louzarella 169
 Luama 177
 Lueda 173
 Maluro 177
 Mandeo 162
 Masma 177
 Meirama 177
 Miño 169
 Miñotelo 169
 Monteveloso 208
 Nájera 170
 Najerilla 170
 Navia 175
 Oca 170
 Oja 170, 207
 Ojacastro 170
 ola 199, 201
 Oleira 201
 Oleirão 201
 Oleiros 201
 Olela 201
 Oléron 164, 201
 Olha 169, 170
 Olhão 169, 170
 Olheiro 169, 170, 187
 Olhô 169, 170
 Olia 170
 Olianus 164
 Olla 164, 200, 201
 Ollal 169, 170, 186
 Ollares 169, 170
 Ollas 201
 Olleiro 187
 Olleros 201
 Oloyie 165
 Oluges 164, 165, 168
 Onón 171
 Onor 171
 Oña 170
 Órbigo 166, 168, 176
 Oroncillo 170
 Osma 177
 Oύα 161
 Ouria 181
 Ouro 181
 Oyambre 170
 Palanca 205
 Palantia 205
 Palavea 205
 Palha 205
 Palla Aurea 205
 Pella 177
 Pilo 177
 Piloño 177

- Pontavea 205
 ponte velossa 208
 Pontavea 205
 Pulia 177
 Purón 166, 168
 Queiruga 199
 Quiroga 199
 Reve 175
 Riba de Veá 205
 Ribadulla 160
 Ridolas 201
 Riодolas 201
 Rioja 170
 Romardeiro 184
 Sabón 171
 Sabor 171
 Saja 170
 Sajambre 170, 185
 Salia 170
 Saliamine 170, 185
 Salime 185
 Salone 171
 Salor 171
 Sambollo 171
 San Bolo 171
 Sar 183
 Sarria 183
 Saurium 168
 Sella 170
 Serantes 184
 Siroña 177
 Sor 167
 Sur 166, 167, 168, 172, 177
 Tamara 169
 Tamarela 169
 Tamaris 165, 169
 Tambre 165
 Taragoña 183
 Tarragona 183
 Tea 169
 Tena 169
 Tiela 169
 Tirez 177
 Tirón 170, 177
 Tua 169
 Tuela 169
 Turia 166, 168, 169, 177
 Turiolus 169
 Uaulata 167
 Uaulato 167, 168
 Ubiambre 170
 Uia 162, 163, 164
 uillanio 183
 Ul 164, 165
 Ulhoo 187
 ULIA 160, 161, 164, 166, 169,
 170, 185, 186, 187
 Uliares 169, 186, 200
 Uliaros 164
 uliola 168, 169, 187
 ULLA 160, 164, 169, 170, 185,
 201, 206, 207
 Ullá 164
 Ullam 161, 162, 163, 164
 Ullán 164, 169, 170, 171, 182,
 185, 186, 207
 ullao 185
 ullare 200
 Ullato 164
 Ulleiro 169, 170, 171, 173, 179,
 186, 187, 188, 201
 ulló 161, 169, 170, 176, 186, 187,
 188, 191
 Ulloa 168, 169, 173, 174, 175,
 187
 ullón 187, 188
 Uluia 164
 Ulver 172
 Uma 207
 Umia 207
 Urbicus 166, 168, 176
 Urbión 166, 170, 176
 Uría 177
 Urubio 176
 Urumea 176
 Uuluga 164
 Uxama 177
 Valga 191
 Valugas 199
 Var 181
 Vara 175, 181, 208
 Varón 175, 181, 208
 Vea 184, 204, 205, 206, 207
 Vejo 182
 *vela «valle» 207, 208
 Velanco 203
 Velaria 209
 veleca 190, 191, 195, 209
 Veleia 175, 184, 191, 204, 206,
 207
 Veleiros 209
 velela 208, 209
 Velia 175, 176, 204, 206
 Veliagum 175, 204, 206
 Velicum 206
 Veliella 207
 Velienses 175, 204, 206
 Velilla 207, 208
 vellaca 198
 velleca 190, 191
 Vellica 206
 vellorita 197, 209
 Velón 208
 velorita 197, 198
 Velosa 208, 209
 Veloso 208, 209
 Veluca 206, 209
 Veo 207
 Vera 175, 181
 Veral 175
 Vernesga 175
 Veronza 175
 Verore 174, 175
 Vexo 207
 Vicira 209
 Vicjos 182
 Vilabar 181
 Vilaça 178
 Vilaças 178
 Viladiga 185
 Viladime 185
 Vilaine 183
 Vilames 179
 Vilán 182, 183, 184, 207
 Vilana 182, 183
 Vilanas 182
 Viláns 183
 Vilantes 184, 185
 Vilaño 182, 183, 184
 Vilardeira 184
 Vilares 182
 Vilariça 179
 Vilarigo 185
 Vilarón 181, 182
 Vilasal 185
 Vilaseca 181
 Viléi 185

*Vileia 206	Villastrexe 180	Vindio 202
Vileiro 179	Villayo 181	Vir 176
Vilelos 181, 208	Villayón 181	Virigo 176
Vileña 181	Villaza 178	Viriña 176
Viler 184	Villazo 178	Viriño 177
Vilhões 178	Villazón 181	Virma 177
*Vilia 173, 174, 175, 176, 177, 178, 180, 183, 185, 206	Villegia 206	Viro 176
Viliaego 174, 175, 206	Villeiro 179	Virrore 174, 175
Vilicosa 184	Villermeao 184	Vixán 207
Vilidón 185	Villestro 180	Vlainca 203
Viliella 207	Villó 174, 187	Vlloure 186
Viliquín 184	Villoa 174, 178, 187	Volia 161, 163, 164, 168, 172, 174, 175, 203
*vil(l)a «fuente» 180, 181, 182	Villora 180	Volobriga 172, 175
Vill-ambroz 181	Villorojo 180	Vologne 164
Vill-auria 180, 181	Villoria 180, 181	Voluce 206
Villabre 181	villorita 197	Voulave 164
Villajos 181	Villoruela 180	Vuela 173
Villambrán 181	Villóus 178	Vulcaria 164
Villambrosa 181	Viloide 184	Vulia 164
Villames 177	Viloira 180, 208	vullaga 195
Villán 183	Vilor 184	Vultonna 164
Villandiego 183	Vilores 184	Vultumna 164
Villangómez 183	Viloria 180, 181, 182	Walmana 159
Villaño 184	Vilorín 184	*Wulia 160-164, 166, 167, 168, 173, 176, 177, 187
Villareda 179	vilorita 197	Wŭlŭya 167
Villarés 178	Vilosa 181	Zamaca 170
Villares 182	Viloura 180	Zorita 170
Villaresmo 179	Viloxe 184	
Villaseca 181	Vilueña 181	
	viluria 198, 199	

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

- ABASCAL PALAZÓN, J.M. (1994): *Los Nombres Personales en las Inscripciones Latinas de Hispania*, Murcia.
- ADRADOS, F.R. (1973): *Estudios sobre las sonantes y laringales indoeuropeas*, Madrid (2.ª ed.).
- ALBERTOS FIRMAT, M.ªL. (1975): *Organizaciones suprafamiliares en la Hispania antigua*, *Studia Archaeologica* 37, Valladolid.
- ALBERTOS FIRMAT, M.ªL. (1977): «Perduraciones indígenas en la Galicia Romana: los castros, las divinidades y las organizaciones gentilicias en la epigrafía», en: *Actas del Coloquio internacional sobre el Bimilenario de Lugo*, Patronato del Bimilenario de Lugo, Lugo, pp. 17-27.
- ALBERTOS FIRMAT, M.ªL. (1979): «La onomástica de la Celtiberia», en: A. TOVAR, M. FAUST, F. FISCHER y M. KOCH (eds.), *Actas del II Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica* (Tübingen, 17-19 junio 1976), Salamanca, pp. 131-167.
- ALBERTOS FIRMAT, M.ªL. (1983): «Teónimos Hispanos», en: J.M. BLÁZQUEZ, *Primitivas religiones ibéricas, T. II, Religiones Prerromanas*, Madrid, pp. 477-488.
- ALBERTOS FIRMAT, M.ªL. (1984): «Lo que sabemos de las antiguas ciudades de Álava», *Veleia* 1, pp. 267-270.
- ALBERTOS FIRMAT, M.ªL. (1985): «Onomástica personal indígena del noroeste peninsular (astures y galaicos)», en: J. DE HOZ (ed.), *Actas del III Coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas (Lisboa, 5-8 noviembre 1980)*, Salamanca, pp. 255-310.
- ALBERTOS FIRMAT, M.ªL. (1987): «La Onomástica personal indígena de la región septentrional», en: J. GORROCHA-TEGUI, J.L. MELENA y J. SANTOS (eds.), *Studia Palaeohispanica. Actas del IV Coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas (Vitoria-Gasteiz, 6-10 mayo 1985)*, Vitoria [= *Veleia* 2-3], pp. 155-194.

- ALBERTOS FIRMAT, M.^aL. (1987): «Las aspiradas en las lenguas paleohispánicas: la F y la H», en: *Actas del IV Coloquio (ibid.)*, pp. 139-143.
- ALONSO ESTRAVIS, I. (1995): *Dicionário da língua galega*, Santiago de Compostela.
- ARES VÁZQUEZ, M.^aC. et alii (1988): *Diccionario Xerais da lingua*, Edicións Xerais de Galicia, Vigo (2.^a ed.).
- BLÁZQUEZ, J.M. (1975): *Diccionario de las Religiones Prerromanas de Hispania*, Madrid.
- BLÁZQUEZ, J.M. (1983): *Primitivas religiones ibéricas. T. II. Religiones Prerromanas*, Madrid.
- BRAG = *Boletín de la Real Academia Gallega*, La Coruña, 1906 ss.
- BÚA, C. (1997): «Dialectos indoeuropeos na franxa occidental hispánica», en: G. PEREIRA-MENAUT (Coord.), *Galicia fai dous mil anos. O Feito Diferencial Galego. I Historia*, I-II, Santiago de Compostela, vol. 1, pp. 51-99.
- CEG = *Cuadernos de Estudios Gallegos*, Instituto P. Sarmiento de Estudios Gallegos, Santiago de Compostela, 1944 ss.
- Cel. = ANDRADE CERNADAS, J.M. (1995): *O Tombo de Celanova*, Santiago de Compostela.
- Cor. DCE = COROMINAS, J. y PASCUAL, J.A. (1980): *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*, I-VI, Madrid.
- COROMINES, J. (1965): *Estudis de toponímia catalana*, I-II, Barcelona.
- CORONA BARATECH, C.E. (1947): *Toponimia navarra en la Edad Media*, Huesca.
- DAUZAT, A., DESLANDES, G. y ROSTAING, Ch. (1982): *Dictionnaire étymologique des noms de rivières et de montagnes en France*, Paris.
- DAUZAT, A. y ROSTAING, Ch. (1984): *Dictionnaire étymologique des noms de lieux en France*, Paris.
- Donas = NOVO CAZÓN, J.L. (1986): *El priorato santiaguista de Vilar de Donas en la Edad Media (1194-1500)*, La Coruña.
- DURO PEÑA, E. (1996): *Documentos da Catedral de Ourense*, Consello da Cultura Gallega.
- FERREIRA PRIEGUE, E. (1988): *Los caminos medievales de Galicia*, Ourense.
- Flórez = FLÓREZ, H. y RISCO, M. (1747 ss.): *España Sagrada*, I-LI, Madrid.
- Gal. Hist. = *Galicia Histórica. Colección Diplomática*, Revista bimestral dirigida por A. López Ferreiro, Santiago 1901-3.
- GARCÍA FERNÁNDEZ-ALBALAT, B. (1990): *Guerra y religión en la Gallaecia y la Lusitania antiguas*, Sada-A Coruña.
- GONZÁLEZ GARCÉS, M. (1987): *Historia de La Coruña*, La Coruña.
- GRANDGENT, C.H. (1963): *Introducción al latín vulgar*, Madrid.
- GRAÑA CID, M.^aM. (1990): «Las órdenes mendicantes en el obispado de Mondoñedo: el convento de San Martín de Villaoriente (1374-1500)», *Estudios Mindonienses. Anuario de estudios histórico-teológicos*, 1985 ss., n.º 6, pp. 13-464.
- HAMP, E.P. (1990): «Botorrita iom, aiuisas», en F. VILLAR (ed.): *Studia Indogermanica et Palaeohispanica in honorem A. Tovar et L. Michelena*, Salamanca.
- HIS = LÓPEZ FERREIRO, A. (1898-1904): *Historia de la Santa A. M. Iglesia Catedral de Santiago*, I-XI, con apéndice documental, Santiago de Compostela.
- Jub. = MONTERO DÍAZ, S. (1935): *La Colección Diplomática de San Martín de Juvia (977-1199)*, Santiago de Compostela.
- Lor. = RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, A. y REY CAÍÑA, J.A. (1992): «Tumbo de Lorenzana», *Estudios Mindonienses* 8, pp. 11-324.
- Mach., Dic. On. = MACHADO, J.P. (1984): *Dicionário Onomástico Etimológico da Língua Portuguesa*, I-III, Lisboa.
- MACHADO, J.P. (1987): *Dicionário Etimológico da Língua Portuguesa*, I-V, Lisboa (5.^a ed.).
- MADOZ, P. (1845-1850): *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, Madrid; ed. facsímil de Galicia, I-VI, Santiago de Compostela 1986.
- MAIA, C. DE AZEVEDO (1986): *História do Galego-Português*, Coimbra.
- MARIÑO VEIRAS, D. (1983): *Señorío de Sta. María de Meira (s. XII-XVI)*, La Coruña.
- MARTÍNEZ ESTÉVEZ, H. (1994): «Nomes de povos pré-romanos no território da diocese de Mondonhedo e a súa pervivência em topónimos actuais», *Estudios Mindonienses* 10, pp. 447- 473.
- MENÉNDEZ PIDAL, R. (1986): *Orígenes del español*, Madrid (10.^a ed.).
- MILLÁN GONZÁLEZ-PARDO, I. (1987): *Toponimia del concejo de Pontedeume y cartas reales de su puebla y alfoz*, La Coruña.
- MIRANDA, J. (1985): *Contribución al estudio de la toponimia menor de la cuenca alta del Esla (León)*, I-II, León.
- Mon. Lu. = *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Lugo*, 1941-1978.
- MORALA RODRÍGUEZ, J.R. (1990): *Toponimia de la Comarca de los Oteros (León)*, León.
- MORALEJO LASSO, A. (1977): *Toponimia Gallega y Leonesa*, Santiago de Compostela.
- Or. = ROMANÍ MARTÍNEZ, M. (1989): *Colección diplomática do mosteiro cisterciense de Sta. María de Oseira (Ourense) 1025-1310*, I-III, Santiago de Compostela.
- PIEL, J. (1986): «Sobre a imprevisível origem do topónimo “Servoy”», *Grial. Revista Galega da Cultura* 91 (T. 24), pp. 99-101.
- Pok., IEW = POKORNY, J. (1989): *Indogermanisches Etymologisches Wörterbuch*, I-II, Bern und Stuttgart (2.^a ed.).

- POLOMÉ, E. (1984): «The indo-european heritage in germanic religion: the sovereign gods», en: A. BERNABÉ, L.A. DE CUENCA, E. GANGUTIA y J. LÓPEZ FACAL (eds.), *Athlon. Saturra grammatica in honorem Francisci R. Adrados*, I-II, Madrid, vol. I, pp. 401-411.
- Pombeiro = LUCAS ÁLVAREZ, M. y LUCAS DOMÍNGUEZ, P. (1996): *El priorato benedictino de San Vicenzo de Pombeiro y su colección diplomática en la Edad Media*, Sada-A Coruña.
- RISCO, V. (193 (?)): «Orense», en: F. CARRERAS Y CANDI (dir.), *Geografía general del Reino de Galicia*, I-XIII, Barcelona, ed. facsímil, La Coruña 1980, vol. X-XI.
- RIVAS QUINTAS, E. (1989): *Lingua galega. Historia e fenomenoloxía*, Lugo.
- Rocas = DURO PEÑA, E. (1972): *El monasterio de San Pedro de Rocas y su colección documental*, Orense.
- RODRÍGUEZ COLMENERO, A. (1993): *Corpus-catálogo de inscripciones rupestres de época romana del cuadrante noroeste de la Península Ibérica*, Sada-A Coruña.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, E. (1958): *Diccionario enciclopédico gallego-castellano*, I-III, Vigo.
- Sam. = LUCAS ÁLVAREZ, M. (1986): *El Tumbo de San Julián de Samos (Siglos VIII-XII)*, Santiago de Compostela.
- SARMIENTO, FR. M. (1973): *Catálogo de voces y frases de la lengua gallega*, ed. de J.L. Pensado, Salamanca.
- Sob. = LOSCERTALES DE G. DE VALDEAVELLANO, P. (1976): *Tumbos del monasterio de Sobrado de los Monjes*, I-II, Madrid.
- TACS = LUCAS ÁLVAREZ, M. (1998): *Tumbo A de la catedral de Santiago*, Santiago.
- TIR K-29 = FATÁS CABEZA, G. et alii (1991): *Tabula Imperii Romani, Hoja K-29: Porto. Conimbriga-Bracara-Lucus-Asturica*, Instituto Geográfico Nacional, Ministerio de Cultura.
- TIR K-30 = FATÁS CABEZA, G. et alii (1993): *Tabula Imperii Romani, Hoja K-30: Madrid. Caesaraugusta-Clunia*, Instituto Geográfico Nacional, Ministerio de Cultura.
- TOVAR, A. (1989): *Iberische Landeskunde III: Tarraconensis*, Baden-Baden.
- UÁF = KRAHE, H. (1964): *Unsere Ältesten Flussnamen*, Wiesbaden.
- UNTERMANN, J. (1987): «Lusitanisch, Keltiberisch, Keltisch», en: J. GORROCHATEGUI, J.L. MELENA y J. SANTOS (eds.), *Studia Palaeohispanica. Actas del IV Coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas (Vitoria-Gasteiz, 6-10 mayo 1985)*, Vitoria [= *Veleia* 2-3], pp. 57-76.
- VEIGA ARIAS, A. (1983): *Algunas calas en los orígenes del gallego*, Vigo.
- VILLAR LIÉBANA, F. (1995): *Estudios de celtibérico y toponimia prerromana*, Salamanca.

Para los datos relativos al léxico gallego se remite con carácter general a los diccionarios de Rodríguez, Estravís y Xerais. Cuando se usan otras fuentes, se indica en cada caso concreto.

ABREVIATURAS

Se emplean las usuales. Entre otras:

- ant. = antiguo
 l. = lugar, cualquier núcleo de población
 med. = medieval
 N. I. = lugar no identificado
 N. N. = nombre(s) personal(es)
 s. f. = sin fecha
 v. = vez, veces (después de un número)

PARA LENGUAS:

- | | |
|----------------------------|--------------------------|
| aaa. = alto alemán antiguo | ai. = indio antiguo |
| abret. = bretón antiguo | air. = irlandés antiguo |
| acím. = címrico antiguo | aisl. = islandés antiguo |
| afris. = frisón antiguo | alb. = albanés |
| ags. = anglosajón | as. = sajón antiguo |

bált. = báltico
balt.-esl. = balto-eslavo
bret. = bretón
cat. = catalán
cast. = castellano
célt. = céltico
cím. = címrico
cór. = córnico
esl. = eslavo
fr. = francés
gall. = gallego
germ. = germánico
got. = gótico

gr. = griego
hol. = holandés
ibér. = ibérico
ilir. = ilirio
ir. = irlandés
lat. = latín
lat. vg. = latín vulgar
let. = letón
lit. = lituano
mir. = irlandés medio
nor. = noruego
port. = portugués
rus. = ruso